

m

MOST / The Bridge 3-4 / 2021

ČASOPIS ZA MEĐUNARODNE KNJIŽEVNE VEZE / CROATIAN JOURNAL OF INTERNATIONAL LITERARY RELATIONS

MOST / The Bridge 3-4 2021

ČASOPIS ZA MEĐUNARODNE KNJIŽEVNE VEZE / CROATIAN JOURNAL OF INTERNATIONAL LITERARY RELATIONS
Since 1966

Published quarterly

PUBLISHER



Društvo hrvatskih književnika / Croatian Writers' Association

FOR THE PUBLISHER

Zlatko Krilić

ADDRESS

Trg bana Josipa Jelačića 7/I, 10 000 Zagreb, Croatia

TELEPHONE +38514816931, +3854883580

FAX +3854816959

e-mail: most@dhk.hr

EDITORIAL BOARD

Davor Šalat (Editor in chief)

Željka Lovrenčić

DESIGN, LAYOUT AND PREPRESS

Neven Osojnik

PHOTO ON THE COVER: Diana Burazer

PRINTED BY: Web2Print, Zagreb, December, 2021

ZA HRVATSKU / FOR CROATIA

Cijena broja 50 kn, cijena dvobroja 80 kn, godišnja pretplata 150 kn, godišnja pretplata za članove DHK 120 kn. Uplatiti na žiroračun Društva hrvatskih književnika HR5223600001101361393, poziv na broj 0106-2021 s naznakom „za Most/The Bridge“. Molimo Vas da nam faksom, običnom ili e-poštom pošaljete kopiju uplatnice.

OUTSIDE CROATIA

Issue rate 10 €, 10 USD, annual subscription for European countries 40€ (postage included) for non-European and overseas countries 55 USD (postage included). All payments should be made to the Croatian Writers' Association foreign currency account with Zagrebačka banka d.d., Savska 60, Zagreb, Croatia, IBAN: HR 5223600001101361393. SWIFT: ZABA HR2X. For further information, please contact most@dhk.hr.

The Journal is financially supported by the Ministry of Culture and Media of the Republic of Croatia and by the City of Zagreb.



**GODINA
ČITANJA
2021**



m

MOST /The Bridge 1-2 /2021

ČASOPIS ZA MEĐUNARODNE KNJIŽEVNE VEZE / CROATIAN JOURNAL OF INTERNATIONAL LITERARY RELATIONS

THIS ISSUE'S FOCUS
DIANA BURAZER

CONTENTS

■ THIS ISSUE'S FOCUS – DIANA BURAZER

Diana Burazer: Poemas elegidos.....	7
Une sélection de poèmes de trois recueils de poésie	43
Selected poems.....	62

■ FROM CROATIAN CONTEMPORARY LITERATURE

Tomislav Marijan Bilosnić: Poemas elegidos de la antología poética <i>Havana Blues</i>	77
Stanka Gjurić: Poemas elegidos	101
Siniša Matasović: Diez poemas	111
Borben Vladović: Poemas elegidos de la antología poética <i>Masa de ansiedad</i>	128

■ ANIVERSARIO DE ESAD JOGIĆ

Esad Jogić: El tributo.....	144
Poemas	166



DIANA BURAZER ■ POEMAS ELEGIDOS

El rey está desnudo

(Kralj je gol)

Él no es un rey corriente,
anda y habla casi como
su pueblo.
No es gordo
ni feo
y nunca lleva la corona
y el mortal
cetro públicamente.

Nunca está solo
(como ser rey si estás solo).
Detrás de él,
en vez del manto,
se arrastra la corte de los más altos súbditos.

Sus fieles
espejos móviles.

Él se mira sólo por costumbre.
Sabe
que
el nuevo traje le queda bien,
sabe
lo que los espejos aún no lo saben.

Sin embargo, se mira
con una sonrisa,
porque los espejos también tienen su papel.

Con enorme esfuerzo
contengo al niño
para que no grite.

La máscara de un caminante seguro
(Maska sigurnog hodača)

Antes de salir del coche
su súbdito de mayor rango le da
los datos más recientes
sobre la temperatura del aire,
sobre la humedad de las calles que debe pasar.
Le calza los zapatos de tacón innaturalmente alto
y abre la puerta.

Ya está tendida la alfombra roja
que cubre los desniveles
causados por pasos ajenos.

El Rey, mientras sale, toma
la máscara del caminante seguro.

Antes de entrar a la casa
su otro súbdito de mayor rango enciende todas las luces
y abre las puertas sólo de aquellos aposentos
que están preparados
para ser vistos.

Con el potenciómetro
controla el relámpago
en las cosas
y en la gente.

Pasa el Rey,
alto y contento.
Su paso
es medido y fuerte.
La máscara en su cara está firme,
no permite sorpresas.

El espectáculo

(Predstava)

Esta mañana el Rey me escogió
a mí.

Estoy sentada a sus pies,
me mira con cariño,
habla de todo eso que sabe que yo quiero escuchar.
Odía a mis enemigos,
quienes con paciencia esperan la oportunidad de
su atención.

Admiro su habilidad de
tenernos sumisos y adaptables
en su cercanía.

Con un movimiento de su mano izquierda
da la apenas visible señal
y los malabaristas
toman los utensilios
aprobados para el uso
de esta mañana.

Tratamos de tomar cómodas posiciones
en los sillones marcados.

El espectáculo empieza.

Cuidadosamente seguimos
multicolores objetos redondos
que dan vueltas en el aire,
cambian la altura,
la distancia
de las seguras manos
de aquel que los recibe.

Todo ya ha sido visto.
Todo previsible.

Y ya no diferenciamos
que es placer,
y que miedo.

La manera de gobernar

(Način vladanja)

En los libros escribe
que Su tarea principal
es asegurar el bienestar de sus súbditos,
sobre las especialidades militares
no escribe nada.
Para éstas y semejantes preguntas
sirven los consejeros secretos.

¿Pero qué son los sabios libros
comparados con la sangrienta historia
de muchos reinos?
¿Qué es nuestra historia comparada
con la fuerza del momento
en el que estamos?

La habilidad con la que
nuestro Rey nos mantiene
en la ignorancia de nosotros mismos
le da ilimitadas posibilidades de maniobrar.
Sin mayor resistencia
mueve las casas,
fácilmente traslada montañas,
dirige los ríos a nuevos cauces.

Como después de un terremoto
no estamos conscientes totalmente de nuestros sentimientos
y no estamos preparados para tomar importantes decisiones.

Así,
nos quedamos.
Y nos movemos lentamente
por las nuevas estructuras del suelo
que aún
tiembla
y amenaza

Snake¹

No fue difícil notar que
el Rey hoy está muy enojado.
Todo el día camina por el palacio
por la izquierda,
por la derecha,
por la izquierda,
por la derecha.
La corte de altos súbditos le sigue
al paso.

Mirando desde arriba
se parecen a la víbora de un muy simple
juego de computadora.
Línea entrecortada que se prolonga
y dificulta el movimiento.
Todo termina con el golpe a la pared.

Entonces el Rey empezará de nuevo,
solo.
En la posición de inicio, en temporal calma,
fuera del espacio demarcado,
la corte descabezada se detendrá uno o dos días.
Convertida a la mínima forma de existencia,
en un punto,
esperará la primera oportunidad de meterse
en el juego que se repite.

Tratando de agarrar
la imprevista dirección del movimiento
de la cabeza decapitada,
el cuerpo otra vez
no notará a tiempo
la fatal
p
e

¹ Snake (inglés) – la víbora (N. de la T.).

r
p
e
n
d
i
c
u
l
a
r
i
d
a
d.

El juego
(Igra)

Ayer el Rey ordenó que se levante el cadalso.
Trabajábamos toda la noche
con miedo.

Para quien se lo levanta,
no lo determinó.
Algunos de nosotros estuvimos bajo sospecha.
El día entero tratábamos de ocultarnos.
De no ser notados,
mejor olvidados,
ese día
llegó a ser la forma de nuestro existir.
De vez en cuando salíamos de los oscuros rincones del palacio,
en sepulcral silencio
ejercimos regularmente nuestros trabajos cotidianos,
para que el Rey, de todos modos, supiese que existimos
y que
su vida sin nosotros fuese distinta.

Por la mañana el Rey dio la proclamación.
Todos sentimos alivio,
hasta el condenado.

En adelante todo fue con su habitual ritmo:
antes del mismo colgamiento
empezamos las preparaciones para el mutuo linchamiento
levantamos las paredes hasta la altura de los ojos,
encogimos los hombros
y esperamos.

Hace días que nadie dice nada.
De cuando en cuando
el viento mueve el amenazante aparato,
lo mece.
Luego también este movimiento cesa,
y todo se tranquiliza.

Hay que desmontar aquella vergüenza,
dijo el Rey así, de paso,
tomando el café matutino,
e hizo un guiño al condenado.

La estrategia (Strategija)

Hace algunos días que estamos preocupados.
El Rey se retiró en su recinto y no sabemos
¿si está enfermo,
enojado,
triste?
¿Está harto de todos nosotros y
planea, Dios no quiera,
su renuncia?

Años estamos preparados para todo.
Tenemos preparadas yerbas medicinales

para cada enfermedad,
acciones programadas
para casi todas las emociones previstas
y tiernas palabras de reserva
que creemos que seguramente le van a devolver.

Él no puede así no más
irse y dejar de ser rey,
discutimos en voz alta
en una reunión informal,
mirando constantemente hacia
las escaleras de vidrio
por las cuales usualmente baja.

El Rey
agradablemente acomodado en el sillón de cuero
sonríe.
Apaga los monitores de los aparatos de video,
deja los auriculares
y realiza pequeñas correcciones
en sus anteriores planes.
Enciende nuevo cigarrillo
y sin anuncio,
se va.

Nos callamos.
El miedo no cesaba
ni después de haber
empezado la conversación
sobre el tiempo.

Una vez al año
(Jednom godišnje)

Una vez al año se va a la adquisición
de nuevos uniformes.
Varios días se eligen telas,

se combinan los colores con los colores
de los recién renovados recintos del palacio,
se toman medidas.

El Rey, quien por esto descuidó
otros trabajos,
todo esto apunta
y guarda el cuadernillo en el cajón secreto.
Lo cierra con llave
como si fuese cosa de vida y muerte,
y no de simples uniformes.

Bajo su atenta mirada
empieza el corte.

Estos días todos somos iguales,
sin marcas,
completamente desnudos
temblamos.

Decimos
que esto es por el frío,
que es diciembre,
y cosas parecidas,
anhelando en secreto
que el Rey acierte
la medida.

El manto (Plašt)

El enjambre tembloroso de puntitos condensados
silenciosamente se desliza por la sala.
¡El manto!
Todavía desacostumbrada
a ese ritmo y velocidad de movimiento
abandono en alguna parte en la cola.

A veces,
en especiales circunstancias
que dependen de la ruptura de la luz
en los espejos colocados,
del enjambre chispea
algún punto
con su propio brillo.
¡Por corto tiempo!

El armonioso y cuidadosamente medido
movimiento de hombros
del orgulloso portador
en un instante
lo cambia todo.

La envidia

(Zavist)

Mientras aún marchábamos en grupo
relativamente derechos,
no sé de los demás,
pero
yo tuve envidia del condenado
por su separación.
Por su
sublime posición

de estar
bajo nuestras dudas,
quizás él no es culpable.

El perdedor de ajedrez

(Šahovski gubitnik)

Si le quitamos
el manto,
espléndida cubierta baja la cual se esconde,
y el cetro,
la gris lanza con la cual nos asusta,
él se convierte completamente en otra persona.
Conversa sobre cosas simples,
mira las películas en la televisión
y se ríe como un muchacho.

Quizás
en sus recintos privados,
lejos del trono y de la corte
precisamente esto hace cada noche.
Con su hijo juega ajedrez sentado en el suelo,
le permite
que frecuentemente le gane.

Su niña mimada se le sienta en su regazo,
le tira las orejas y le arranca el bigote,
a ella le permite
que le torture hasta el dolor.

Qué bueno es ser un súbdito,
le dice a su mujer
sonriente perdedor en ajedrez,
antes de apagar la luz
y de dormirse
bajo el colchón.

De la antología poética / *Druga kuća / Otra casa*, ciclo *Los espejos del rey*

Retrato inconcluso

(Nedovršeni portret)

(al hijo nonato, Felipe)

Te asigné localidades
en las que puedes estar.

Inventé y reglas
por las que puedes crecer.

Escribí versos
en los que te me puedes acercar.

Construí la casa
en la que podemos encontrarnos
lo suficientemente lejana
que no nos asuste.

Solamente desconozco
la manera
en la que nos vamos a querer.

La concha

(Školjka)

Se arrincona en lo más profundo de su coraza
cuando
de la profundidad
la tira el mar
la arrastra la ola
y la pone al borde del mundo.

Rápido cierra todos los orificios,
conecta el programa extremo de salvación,
apaga los sentidos menos necesarios:
no tiene que verlo todo
ni tiene que saberlo todo.

Difícilmente se lleva con el montón de sonidos desconocidos.
Respira corto,
vuelve el oído hacia el mar abierto,
por si acaso,

quizás
encuentre
un buque transatlántico.

De la antología poética *Druga kuća /Otra casa*

Mariposa (o una escena parecida)
(Leptir ili sličan prizor)

Con cuatro agujitas crucificada
en un respaldo de terciopelo azul
espero ahora, ya impacientemente,
el final de todo el proceso
para morir cuanto antes.

Se trata de dignidad
y del deseo de que, bajo el cristal,
guarde en parte la bella expresión del rostro
para que más tarde con sólo mirarme
sufras bastante.
Liberada ya de todo pensamiento de cambio
trato de representarme en la escena de una ilustración
de devocionario
dejado en la mesa.
Puedo apenas mover los labios,
y con los ojos tocar las lejanas palmas de las manos.
Puedo pronunciar una plegaria a Él
al que miro ahora con el rabo del ojo
como, por su propia voluntad baja de la cruz y
se me acerca.

Ni yo, cuando me fue más difícil
pude juntar las manos -

me susurra al oído.
Secándose las manos
con la orla de mi vestido,
toma el devocionario
lo pone bajo el brazo
y sin tocar el suelo con los pies
me deja.

Piénsenlo,
¿me deja!?

El muro
(Zid)

¿Cuándo fue hecho?
No lo sé.
¿Quién ordenó que se hiciera?
Dudo de algunos de nosotros.
Ahí está.
Alto
seguro
y poderoso.
Puedo atestiguar su solidez
Porque por años me recosté en él
y no se quebró.
Puedo testimoniar su seguridad
porque por años me refugié a su sombra,
sin que me entregase a los que me buscaban.
A ratos me parecía demasiado alto,
que por su altura no veo bien lo demás
y la gente que pasa a mi lado,
que no me toca algo
que de alguna manera debería incumbirme.
Pero algo así,
con mi inmensurable agradecimiento,
lo olvidaba ya con el primer ventarrón.
No obstante,

no puedo arrancarme la duda de que
ese muro
me robó algo,
que me protegió de algo
para lo que nunca,
de verdad nunca,
le di autorización.

Un mal día
(Loš dan)

No pasó nada especial,
pero todo el día
me maltratan mis propias emociones.

Indeseables son
como el moho en el queso
que se quedó olvidado en el refrigerador,
como la espesa niebla tirada sobre los vidrios del auto
mientras trato de determinar el lugar del viraje.
Como la continua caravana de hormigas amarillas
que no vienen de ninguna parte
y persistentemente se deslizan por la pared
hacia la nada.

Esas tiranas ocuparon todo el espacio disponible,
liberadas hasta del más mínimo conveniente miedo,
del ataque de cualquier diferente persona
o cosa.
Al final del día cedo y no resisto más.
Acostada en el sofá
miro por décima vez la película ya vista.

Qué bueno sería empezar a llorar por Ella
A la que Él justo ahora ha abandonado, o
levantarse de repente
pegarse en la rodilla o

dormirse,
antes de tomar una mala decisión
y acabar este día.

El tiempo que nos queda

(Vrijeme koje nam preostaje)

Entre tú y yo el cielo extendido,
carpa segura sobre un lago azul.
Bella puedo ser aun únicamente
cuando
en la neblina acuosa
me toca la luna plateada.
El tiempo que aún nos queda
corre irremisiblemente:
silenciosos remeros en el horizonte,
pañuelo de seda sobre los hombros desnudos.
En la película muda,
por un momento detenido en su brinco,
se detiene el jinete enmascarado.

Hay demasiadas cosas que no hicimos.
La profundidad real del lago todavía nos es desconocida,
aún tenemos que entender la distancia entre nosotros y el universo,
es enorme todavía la tierra que no hemos pisado.
Pero comprendimos
que en la risa o el llanto
se gasta la misma energía.
Aprendimos que la
alegría pura
es pobre, y que
la riqueza del sufrimiento
es inexpresable.
La primera la compartíamos con amigos
sin piedad,
El sufrimiento,
que también ofrecimos,
nadie lo quiso.

París

(Pariz)

Mientras caminábamos por las calles
llovía
aburrido
frío y
sin esperanza.
¿Y qué podíamos esperar
en la época de invierno, en cualquier parte donde estuviéramos.
La pregunta es sólo
¿qué esperábamos de nosotros?

En el desván de un hotel de poca estima
al lado de la famosa Ópera
tarde por la noche, después de un paseo de todo el día,
por fin
nos quitamos la ropa y los pesados zapatos.
Rápidamente ponemos los casados cuerpos en el gran lecho
de agradable y desconocida fragancia.
En la mesa de noche folletos esparcidos,
el plano de la ciudad y del metro
con indicadores subrayados para no perdernos,
postales de los Campos Eliseos aún no escritas
Montmartre -
lujo visual
que apenas
espera a nuestros amigos.
Cerca de los documentos,
que nos marcan infaliblemente,
pequeños baratos souvenirs
bajo la débil bombilla de la lámpara de mesa
pierden su brillo matutino.
Si no hay viento,
mañana hay que ir a la Torre de Eiffel.

Luego que te duermes, me levanto y
abrigada con una manta de lana
que no me puede calentar

estoy parada por largo tiempo cerca de la ventana.

La lluvia que ya ha inundado las estrechas calles,
sube por las paredes.

Sobre el límite del vidrio roza la frente,
gotea a los ojos,
aquí peligrosamente se acumula y
amenaza con el diluvio.

Venecia

(Venecija)

A esta ciudad la declaro corriente,
en nada diferente a las demás.

Ciudad que tiene sus barrios
iluminados para ser exhibidos
y esos otros,

plazas de flores

y depósitos de desperdicios en las calles laterales.

Las góndolas con los gondoleros

en las que van los enamorados

que llegaron a esta ciudad

para enamorarse aún más.

Tiene y puentes

bajo los cuales duermen los abandonados y los perdidos,

aquellos que no tienen a nadie

por los que valdría la pena regresar.

¿Por qué va a ser especial?

Alguien justo en esta ciudad,

o por ella,

fue olvidado y

desquerido.

La ciudad, a la que por protesta

no quiero viajar,

me mira traicioneramente desde la foto mal impresa.

de la entrada olvidada en tu bolsillo.

Preludio

(Predigra)

Podría amarte de nuevo
pienso cada vez cuando abro la puerta
de nuestra casa
y cuando me con cien manos abraza el calor
que baja
por las paredes
en el crepúsculo
otoñal.

Primero me toma por la cintura
me abraza los hombros
luego por largo tiempo me acaricia la cara.
Me levanta en los dedos
y ligeramente me arrastra hacia sí.
Cierro los ojos.

Desaparezco.
Cada cual en su soledad
sin vergüenza o remordimiento
de que en este momento engañamos a alguien
hacemos el amor
en secreto

En la televisión justamente
dan las noticias vespertinas
pronostican el tiempo y
dicen todo lo que para los demás es muy importante.

Te quiero,
dicen pequeños cuerpos etéreos
mientras del cosmos
me acercan a ti.

Un poco después
seguro de sí sonrías
convencido de que la suavidad
con la que justamente te tocaba
fuese sólo tu mérito.

Rosa

(Ruža)

Es privilegio ser rosa
en el jardín que has decidido cultivar.
Te espero lista:
antes de ti
ha pasado el viento invernal, y
los jinetes dentro de pesada armadura.
Sobre los pétalos
hielo y
cuchillo.

Es privilegio ser rosa
en el jardín que ahora destruyes.
Perfecta en todo,
estoy preparada para este momento.
Introduje la espina:
no existe castigo suficientemente grande
para liberarte de la culpa.
En tus manos
el rocío y
el último sedoso
suspiro.

Mi padre se quita sus anteojos²

(Moj otac skida naočale)

Mi padre se quita sus anteojos
los pone sobre la nube
toma el bastón
y se va a pasear.
Las suaves almohadas de la niebla
y mi amor
lo sostienen.

² Este poema está publicado en el libro *Na odmorištu između dva svijeta / En el descanso entre dos mundos* (N. de la A.).

El día está extraordinariamente brillante,
la gran bola luminosa
se mece
peligrosamente
en los párpados.
Mi padre
alto y feliz
deja el bastón
y camina.
Yo le digo
está bien
 está bien.

Por la mañana
al despertarme
y después todo el día
me duele
la ligereza
con la que nos separamos.

En el tardío otoño viajaría madre
(U kasnu jesen doputovala bi majka)

En el tardío otoño viajaría mi madre.
En su bolso sólo dos blusas,
una falda
los zapatos para la lluvia
y la bata casera.
Todo lo demás,
naranjas todavía verdes.
Los domingos
cuando vamos a misa
me enojaba con ella
porque siempre llevaba la misma ropa.
De todas maneras, traje demasiado,
decía,
y los naranjos están tan fructíferos.

No sé ¿dónde se perdió este noviembre?
¿Y diciembre?
¿Cuándo, y por quién
fue puesto el puente
por el que se sale de tales escenas?

Ahora,
asoleados y jugosos globos,
de la isla llegan en ambulancia.
Viajan con pálida
y asustada gente
que no conozco.
El chofer tarde en la noche
toca el timbre.
Helas aquí, las enviaron - dice.
En la caja de cartón sólo naranjas.
Salen solas y se colocan
en la pieza de huéspedes
como por costumbre
abren los cajones y el armario con las perchas.

Cautiva de la escena
difícilmente diferencio la realidad y
el sueño.
Sin embargo,
después de eso, por días
en todo el departamento
entrelazados
mezclan su aroma.

La naranja (o poema al amor)
(Naranča / ili pjesma o ljubavi/)

Madura y grande, la tomo en mi mano izquierda.

Con la derecha la acaricio,
con el dedo índice toco casi cada arruga
Empalmes

en los que habita su tristeza endurecida
siempre me sorprenden con su tamaño.
Con la uña hago la primera picadura.
No pone mayor resistencia
ni protesta.
En silencio con una lágrima amarilla
una y otra aceptamos el proceso
desagradable que nos sigue y
señalamos el comienzo.
Luego todo sigue corriente:
le desnudo un hombro,
luego el otro.
Sigue la cintura.

Pronto, totalmente desnuda
en una transparente delgada camisa
tiembla frente a nuestros ojos.

Anda, divídela, parece buena –
dices esperando en una distancia de la que
todo parece bueno.
Prolongo los últimos movimientos al desnudarla
porque sé que cuando la desnude y divida totalmente
será difícil mantener
hasta el recuerdo
de la belleza de su totalidad.

Banderas (Zastave)

Es triste la valentía de los abanderados en la guerra
en las manos
en vez de armas
llevan la bandera
por la que, le han dicho, hasta vale la pena morir.
Generalmente es muy joven para entenderlo todo,
pero la confianza de muchacho y el entusiasmo son suficientes
para el acto mismo de portarla.

Sin embargo, soñaba que cabalga sobre un caballo,
manejaba un tanque,
atacaba con el fusil.
Debido a la multitud en el campo de batalla y los gritos de guerra
de ambas partes ya no estaba seguro de nada.
Y tampoco tiene tiempo para pensar.
Tan sólo ataca apretando hasta el dolor
su herramienta
de madera
estéril.
De vez en cuando, gritando los apenas aprendidos eslóganes
alimenta su valentía rendida.

En el amplio, de hace poco verde prado,
su muerte es
casi fútil.
La bandera que llevaba ya mañana será
pisoteada o quemada en algún lugar de cualquier ciudad.
Las medallas las reciben siempre otros.
De los muchachos abanderados,
igual que de aquellos
que llevan el agua a los sedientos
nadie se acuerda.

El cubo
(Kocka)

En lo helado
de vidrio,
en el de vidrio
de cristal,
en el de cristal
de azúcar,
en el de azúcar
envuelta
como la joya más valiosa
alegría

que todos los días
pongo en el café matutino.
Que tomo de un sorbo.

Sorprende
la facilidad
con que me creen.

De la antología poética *Naranča / Naranja*

He comprado un cerro
(Kupila sam brdo)

He comprado un cerro.
No la casa –
la casa tiene paredes, techo
calor, familia.
He comprado un cerro.
No un bosque –
el bosque tiene grandes árboles,
un sol cubierto de ramajes
de la sombra frondosa, seguridad.

He comprado un cerro.
No un prado –
el prado es plano,
de verde sencillo;
el cielo se ha hundido en él.

¿Qué haré con el cerro?

Estoy parada en su cima
me vuelvo a todos lados.

Todo,
todo es posible – me dice
el creador eterno

sin ninguna herramienta ni tiempo disponible.
Y agrega –
solamente sí sabes por qué compraste el cerro.

Bueno – digo conciliador:
soy pintor
y no, no lo soy,
soy poeta
y no lo soy.

El soñador
que ha comprado el cerro –
sí, si lo soy.

La lámpara de los mineros
(Rudarska svjetiljka)

Desapareció el deseo de investigar
las cosas
acontecimientos
movimientos.
Sí doy una ojeada por debajo,
de lado,
en lo profundo
o me traslado,
quizás todo será diferente.

Pero hay que tener tiempo
para una vida más.

Fuera de nuestra voluntad
se reorganizan acontecimientos conocidos
un nuevo orden y sentido.
Muñecas sin caras
apenas vestidas
pasan por un túnel estrecho y oscuro,
se voltean

buscan una mano
el bastón blanco.

Estoy casi segura
que no hay necesidad de esa luz enorme,
para una vista impecable.
Cuando todo falle completamente
será suficiente una pequeña lámpara en mi frente.
Para los dos.

El tiempo lo ocupa todo
(Vrijeme sve zaposjedne)

Como un coleccionista aficionado
el tiempo
cada rato trae algo,
depone cargas en nuestros días,
años.

El espacio a nuestro alrededor se pone
colmado de cosas,
sus sombras,
sombras de sus sombras.

Sobre los bordes afilados
formas inexistentes
se rompen irregulares.

Pegadas a la pared se parecen
a los seres espaciales
en el observatorio
que nos amenazan con la ejecución.

Abro la ventana.

Las sombras se retiran
a los rincones más oscuros de la pieza,

en el centro
una enorme luz mata a los monstruos restantes,
a los más valientes.

De nosotros nada se pide.
Solamente estemos
como recipientes del tiempo,
como calendarios anuales
en los cuales todo está apuntado
en caso de que hayamos olvidado
y aquello
que no queríamos.

Contra la televisión
(Protiv televizije)

El rápido comercio de la guerra, el hambre,
reconciliación, abundancia.
Las noticias viajan.

Con algunas frases sencillas,
Con un suspiro débil y vacío,
los políticos se deshacen de la culpa,
los guardias cuidan el Titanic dormido
en el fondo del mar.
Las noticias viajan.

La tardía novedad sobre el descubrimiento
de la medicina contra una enfermedad mortal
solamente entristece a un padre
que por fin tiene
el momento triste de nuestra atención.

Esquiadores hábiles en la negra pista
valientes boxeadores en la pelea
en las tribunas la canción, las banderas y la sangre.
Las noticias viajan.

La única tierra de que dispongo
está crucificada sobre la pantalla
calladamente soporta las clavadas nubes
que amenazan con tempestad.

El día de mañana
entro en irrazonables disputas
pronuncio frases ajenas.

EL mundo que es mío,
y el mundo que no es mío,
juntos en esa caja fatal
varios días luchan
entre la vida y la muerte.
Y de mí
ninguna ayuda.

Búsqueda
(Potraga)

Todo empieza por abrir la ventana.
Primero, nos dejan los ojos;
tras ellos los objetos
del recuerdo.

La casa vaciada
llega a ser
jaula con un pájaro.
¡Por poco tiempo!

En el prado se acostaron las estrellas,
todo el cielo.
Un universo seductor
negando el sentimiento de culpa
por haber abandonado a alguien.

Según la enseñanza de los nómadas
levantamos la carpa

prendemos pequeños fuegos
hacemos la cama a la entrada.
Toda la noche enviamos
señales de humo
hacia ajenos exilios voluntarios
convencidos que así empieza
la búsqueda de sí mismo.

La isla, en invierno

(Otok, zimi)

Ya hace días te preparas:
suéter caliente, paraguas,
un libro de cuentos cortos.
Te reorganizas por dentro,
aprendes, siempre de nuevo,
el orden inverso,
una corta inmigración.

Y llegas preparado
para la red del mar y del viento
en la que alegremente,
serás envuelto.

¡Te espera el bien conocido paisaje horizontal!
Como sea,
llevas tu cámara y encuadras:
en la pared en Podloža³ el alcaparro en flor;
la iglesia ha renovado el campanario;
en la costa las sardinas de ojos tristes;
bajo impermeables transparentes
los turistas perdidos.

La maleta
que no fue desempacada
ya espera en el corredor.

³ Podloža – la plaza en Stari Grad (La Ciudad Vieja) en la isla de Hvar (N. de la A).

En este tiempo prestado
no dejamos nada
para siempre.

El anciano y el mar

(Starac i more)

En los párpados barcos dormidos,
enrollados en el regazo,
en una corteza de pan,
el resto de la merienda,
descansan las manos secas
de la pena
del pescador y peón.
Tormento

En la costa
un turista solitario
presiente la lluvia,
apenas llegados los periódicos al quiosco
traen noticias de todo el mundo,
barcos ajenos zarpan...

Tiene que haber algo
entre el cuerpo anclado en la silla
y el mar ventoso, la navegación.
¡Tiene que existir!

El desacuerdo entre
tus dedos y la vista
te ofrecen tan sólo inquietud.

Y un intranquilo sueño en la tarde.

El sueño

(San)

A menudo sueño
como ando por el borde
derecho
sin posibilidad de retiro
o desvío.
Y la caída
bajando las escaleras
altas
empinadas
sueño.

¡Pero nunca los golpes!
¡Nunca el dolor!

Tiendo a creer que las madres
se reencarnan en ángeles
y que ellas justamente nos mantienen
alejados de los diez centímetros de salvación
de la realidad.

Restauración

(Restauriranje)

Por largo tiempo expuesta a una luz muy fuerte
demasiado tiempo encerrado en el calor amoroso
la escena,
cubierta por tu mano,
palidece.

Sabiamente tomo el pincel
pongo más color
agrego el rubor a la muchacha.
Dibujo también la sonrisa
de la que estoy segura

que al principio existió
en su bellissimo original,

y que todavía se encuentra
bajo la capa de pintura
que durante años agregábamos como aficionados.

De la antología poética *Nebeske jabuke / Las manzanas celestiales*

Soledad

(Samoća)

Al comienzo,
cada día
practicábamos despedidas,
primero, pequeñas,
cortas,
para que no le duela a nadie.

Más tarde se movieron
mecanismos interiores secretos
para la rápida y exitosa separación,
el abandono.

Parece que vivimos más sencillamente,
el pasado es otro estado
que no nos obliga
a nada.

De vez en cuando examinamos
la pesadez de nuestra soledad
midiéndola persistentemente
por todo lo que ya no existe.

La enfermedad

(Bolest)

En la isla de la crueldad
lejos de la tierra firme y segura,
lejos de las palabras existentes
y aquellas que todavía no han sido inventadas,
silencio
paciente
inseguro

trata la enfermedad.

La lleva por largos corredores verdes
roza los labios
de aquellos de los cuales se esperan las palabras,
y de aquellos que esperan que sean pronunciadas.
El silencio es sabio predecesor
de un posible diálogo.

La verdad
arrinconada
habla un idioma diferente
en cualquier otro tiempo
en el que ninguno de los presentes ya no vive.

Sola,
y necesaria para pocos,
se apaga en los márgenes de la eternidad.

Valentía

(Hrabrost)

Aquella verdadera, es silenciosa y no planeada.
Como un abrigo azul, se agita en los hombros apenas levantados. La valentía
es solitaria en su conquista.

No acepta la manada. ¡Ser valiente en montón – no es valentía alguna!

Gritar, manotear (o, Dios- me -libre blandir un arma) en una ciudad tranquila es tan sólo la triste incapacidad de sobrevivir de manera diferente.

La verdadera valentía no es completamente consciente de su misión ni de las malas consecuencias que trae para su portador.

Todo lo demás son tan sólo sus pálidas variantes. Y ellas, lamentablemente con mucha frecuencia, de manera inadvertida ponen bajo su control su significado original; presumen de sus méritos, llevan sus órdenes e, inmerecidamente, esperan honor y celebración.

Del ciclo *Pequeños escritos sobre las grandes palabras* (libro *Las manzanas celestiales*)

Traducción: Željka Lovrenčić

Nota sobre la autora:

Diana Burazer nació en Zagreb el 23 de octubre de 1953. Se educó en Pleternica y Ljubuški (Bosna y Herzegovina) donde terminó el liceo. Se graduó en matemática teórica en la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas de Zagreb. Desde el 1977 hasta el 1992 vivió y trabajó en Mostar donde fue uno de los iniciadores de las actividades de la institución Juventud literaria y de las publicaciones para la juventud (biblioteca *Idem / Voj*). Desde el año 1992 vive y trabaja en Zagreb. Su poesía se presenta en numerosas antologías. Sus poemas han sido traducidos al francés, inglés, alemán, noruego, español, polaco, ruteno, ruso, búlgaro, ucraniano, macedonio y esloveno. En el 2007 sus poemas elegidos y traducidos al español por Željka Lovrenčić han sido incluidos en la antología poética *Puentes. Poesía Croata: Diez poetas contemporáneos croatas (Mostovi. Hrvatska poezija: deset suvremenih hrvatskih pjesnika)* que editaron la Sociedad de Escritores Croatas y la casa editorial boliviana *Correveidile*. También, en el 2011 con sus diez poemas fue incluida en la selección de la poesía croata contemporánea *Bajo la ceniza del antiguo fuego* (Guadalajara, México, traducción de Željka Lovrenčić). Es miembro de La Sociedad de Escritores Croatas, de la Sociedad de Escritores de Bosnia y Herzegovina y del PEN croata. (Ž.L.)

Ha publicado siguientes antologías poéticas:

Nesvanjivo (Sin amanecer, Sarajevo: “Svjetlost” / “Luz”, 1974),
Četvrti zid (La cuarta pared, Sarajevo: “Književna omladina” / “La juventud literaria”, 1984),
Na odmorištu između dva svijeta (En el descanso entre dos mundos, Zagreb: “MD”, 1994),
Druga kuća (La otra casa, Zagreb: “Jutro poezije” / “La mañana de la poesía”, 2003),
Izvan zaklona (Fuera del refugio, Priboj: las poesías escogidas y publicadas en la biblioteca Manualis Labor, 2007).

Naranča (La naranja, Zagreb: “Fidipid”, 2008).
Nebeske jabuke (Las manzanas celestiales, Zagreb: “Fidipid”, 2018)

Los libros *La otra casa* y *La naranja* estaban entre los cinco mejores libros para el Premio anual del mejor libro de poesía en Croacia *Tin Ujević*.

Sus libros publicados en otras lenguas:

Портокал и друга куќа (*Naranča i druga kuća / La naranja y La otra casa*) – selección de la poesía en la lengua macedonia, Skopje: “Makavej”, 2012)
Зимни Портокали (*Zimske naranče / Las naranjas invernales*) – selección de la poesía en la lengua búlgara, Varna: Academia Eslavena, 2013
Час, який нам залишається (*Vrijeme koje nam preostaje / El tiempo que nos queda*) – selección de la poesía en la lengua ucraniana Luck (2015)

Premios y reconocimientos:

Antun Branko Šimić – premio para los poetas jóvenes, Drenovci, Bosnia y Herzegovina, 1970
Slovo Gorčina – el premio (el primero desde que existe) para los poetas jóvenes, Stolac, Bosnia y Herzegovina, 1972
Goranovo proljeće / La primavera de Goran – premio para los poetas jóvenes, Zagreb, 1974
Josip Sever – premio para el mejor manuscrito poético: *Druga kuća / La otra casa*, Zagreb, 2003
Srebrno leteće pero / La plateada pluma volante – premio internacional por la obra poética en general, Festival de Poesía „Abrazo eslavo“, Varna (Bulgaria), 2011 (Ž.L.).

**DIANA BURAZER ■ UNE SÉLECTION DE POÈMES
DE TROIS RECUEILS DE POÉSIE**

Le pardon

(Oprost)

Je baisse
les ponts attachés
par des chaînes.
Par-dessus les murailles froides
je jette de longs cordages.
Les gardiens ouvrent difficilement
le portail en fer.
Nos armées atterries
dans le champ
se rangent solennellement
l'une
face à l'autre.
Pendant que je m'avance vers toi
j'enlève des deux mains l'armure impénétrable
et j'écarte mes côtes.
Le coeur découvert tremble.
Quelqu'un de bienveillant
me passe pourtant
un bouclier
et murmure : vas-y,
il n'y a pas de frontière
entre la victoire et la défaite.

La dépression

(Depresija)

Dans la maison
la respiration courte d'un passé humble :
portraits du père et de la mère,
souvenirs des villes
qui nous ont adoptés temporairement,
odeurs d'anniversaire.
Nous nous rappelons la tendresse.
Dehors le vent,
dans les manches des chemises
de ceux que nous aimions autrefois,
disperse la poussière de dinosaures disparus.
Nous essayons de réunir nos émotions éparpillées
en une seule.
Comme un jus sucré
s'égoutte épais
un désir indéfini.
Je retourne à la maison.
Sur la table
un saladier salubre aux fruits trop mûrs
rappelle
qu'avec le temps tout s'éloigne
et nous quitte.

L'espoir

(Nada)

Dans un cadre pluvieux
vertical sur sa tristesse
en dépit de tout
il tient debout
le septième jour déjà.
Dans de petites flaques boueuses apparaît
le soleil.
Les cercles s'élargissent modestement,
le spectre multicolore de possibilités

qui
sur les bords
avant leur réalisation,
se brisent non-exploitées
et s'éteignent.
Et ainsi à l'infini.
Celui qui reste debout
espère
que quelqu'un d'important lui fasse signe de la main
et qu'ainsi, comme au cinéma,
le cadre change.
La tristesse
ne peut survivre
seule
hors de tout.
Peut-être ?

La souffrance

(Patnja)

Chaque souffrance, au bout de son chemin, est identique: elle n'a plus de singularité, et les visages des protagonistes ne nous apparaissent plus clairement.

Son commencement même se perd dans des mouchoirs froissés, mouillés.

Elle devient implacablement son propre sens et sa raison d'être. Elle se consume dans un coin et, ennuyeuse pour tous les autres, elle meurt incomprise.

Tu ouvres la porte d'entrée.

Je ramasse vite les épluchures d'oignon fraîchement coupé et, avec divers papiers absorbant toutes les tristesses, je les jette à la poubelle.

Je dresse la table pour un bon repas tranquille.

La sagesse

(Mudrost)

Il existe une photographie d'une guerre indéfinie, elle montre un jeune homme brandir une grenade, s'élancer contre les barricades. Elle a toujours été montrée à l'école lorsqu'on nous apprenait ce qu'est le *Courage* !

La photographie était en noir et blanc, et il n'était pas possible de voir la couleur de la joue du jeune homme. Ni si ses yeux brillaient.

Le sang, nous ne l'avons pas remarqué. Ou bien étions-nous trop jeunes pour de telles analyses.

Sans commentaire, avec une confiance infinie envers notre maître, nous nous appropriions vite le sens d'un mot si grand : *Courage !*

C'est plus tard que nous avons étudié la Peur et la Sagesse !

Par la méthode de notre propre peau. Longuement. Et sans théâtralité.

Du cycle *Petites notes sur les grands mots* (Collection: *Les pommes célestes*)

J'ai acheté une colline

(Kupila sam brdo)

J'ai acheté une colline.

Pas une maison –
une maison a des murs, un toit
de la chaleur, une famille.

J'ai acheté une colline.

Pas une forêt –
une forêt a de puissants arbres,
son ombrage de feuillage, sa sûreté
les branches l'abritent du soleil.

J'ai acheté une colline.

Pas une prairie -
une prairie est plane,
verte tout simplement
le ciel se noie en elle.

Que faire avec une colline?

Je me tiens à son sommet
et je tourne de tous les côtés.

Tout,
tout est possible – m'avertit

le créateur atemporel
prêt à aider
sans aucun outil ni temps disponible.
et il rajoute -
Uniquement si tu sais pourquoi tu as
acheté une colline.

D'accord – dis-je conciliante :
je suis peintre
et ne le suis pas,
je suis poète
et ne le suis pas.

Rêveur
qui a acheté une colline
ça oui, je le suis.

Les terroristes (Teroristi)

Entre les mains
lumière et ombre.
Nous ne leur laissons qu'un passage étroit
jusqu'à notre entrepôt intérieur,
nous en déterminons la durée et la signification.
Un temps dangereux frappe
à la porte fragile.
L'inscription courtoise « ouvert/fermé »
n'est pas adressée à tous les passants
de l'histoire.
Les cicatrices sans nom et les journaux de bord
de tous ceux qui entraient et sortaient
ne suffisent pas pour espérer reconnaître les intrus,
les malheureux nocturnes,
ceints de signes invisibles de haine.
Alors que tout pourrait être simple :
nous ouvrons la porte avec une clé
si jamais elle est fermée à clé,

les mains
avec le coeur
impérativement déshérité
par de méchants ancêtres

Contre la mort

(Protiv smrti)

Dans les montagnes,
dans un même cycle temporel,
tremblent
le chasseur et le lion
le randonneur novice
devine l'avalanche
la neige
au sommet –
le soleil.
Il est inutile d'expérimenter comment mourir.
Dans un duel honnête
c'est toujours incertain.
Laisse,
que le temps fasse son travail.

Où va l'armée après la défaite

(Kamo ide vojska nakon poraza)

Où va la puissante armée après la défaite ?
Les places sont envahies par les drapeaux d'autres couleurs
les vainqueurs bruyants
passent par les boulevards
enlacés et provisoirement immortels.
Démonstration massive du dialogue pauvre
et du bonheur simplifié.
Où va l'armée après la défaite ?
Aux sources
d'une eau saine

miraculeuse,
où même le dieu se soigne de ses jugements superficiels,
aux lieux où l'on distribue
le pardon et l'oubli
en même temps.
Quelque part hors de tout
dans le silence,
déjà prêtes,
attendent
la soupe chaude et la literie blanche,
consolation
qui éloigne
de la vérité.

Contre la télévision

(Protiv televizije)

Un marché rapide de la guerre, de la faim,
des réconciliations, de l'opulence.
Les nouvelles circulent.
Quelques phrases simples
un soupir chétif et creux
et les politiques se débarrassent de leur culpabilité,
les sentinelles gardent le Titanic endormi au fond de la mer.
Les nouvelles circulent.
Arrivée trop tard la nouvelle de la découverte
du médicament contre la maladie mortelle
ne fait qu'attrister un père
qui peut enfin avoir
un triste moment de notre attention.
Skieurs agiles sur une piste noire
boxeurs courageux dans un corps à corps
chanson, drapeaux et sang sur les gradins.
Les nouvelles circulent.
Le seul pays dont je dispose
Déployé sur l'écran entier
supporte en silence les nuages épinglés
qui menacent de l'orage.

Le lendemain
j'entre dans des règlements de comptes insensés,
je prononce les phrases des autres.
Le monde qui est le mien,
et le monde qui n'est pas le mien,
ensemble dans cette boîte fatale
luttent des jours entiers
à la vie, à la mort.
Et de moi,
aucun secours.

Une lampe de mineur
(Rudarska svjetiljka)

Je n'ai plus le désir d'explorer
les choses
les événements
les mouvements.
Si je jette un oeil dessous
de côté
profondément
ou si je m'éloigne
tout sera peut-être différent.
Mais il faut avoir du temps
pour une vie de plus.
Hors de notre volonté
les événements connus se recomposent
dans un ordre et un sens nouveaux.
Les mannequins sans visages
habillés chichement
traversent un étroit tunnel sombre,
se retournent
cherchent une main
une canne blanche.
Je suis presque sûre
qu'il n'y a pas besoin d'une lumière immense,
d'une vue parfaite.
Quand rien ne marchera plus

Il nous suffira une petite lampe
sur mon front.
Pour tous les deux.

Le rêve

(San)

Je rêve souvent
de marcher sur le bord
tout droit
sans possibilité de renoncement
ou de déviation.
Une chute aussi
dans un escalier
haut
abrupte
je rêve.
Mais jamais de coups !
Et jamais de douleur !
J'ai tendance à croire que les mères
se réincarnent en anges,
et que ce sont elles justement qui nous tiennent
à une distance salvatrice
à dix centimètres
de
la réalité.

Le vieil homme et la mer

(Starac i more)

Sur les paupières des navires endormis,
blottis dans le giron,
sur un bout de pain
resté du casse-croûte
se reposent les mains,
sèches

de labeur enduré
de la pêche.
Sur la côte
un touriste solitaire
flaire la pluie,
chez le marchand de journaux viennent d'arriver
les nouvelles du monde entier,
les bateaux étrangers prennent la mer...
Il y a sûrement quelque chose
entre le corps ancré dans la chaise
et la mer ventée, la navigation.
Sûrement !
Tes doigts et ton regard
désaccordés
ne t'offrent qu'anxiété.
Et un sommeil d'après-midi agité.

Cartes postales d'Herzégovine
(Razglednice iz Hercegovine)

A Vlado Puljić

Un arbre sec étiré
entre la terre et le soleil.
Le pont s'est précipité dans son miroir.
Dessous la pierre
une peau de serpent en décomposition.
Dans le chaudron de juillet
la vigne périt docilement.
L'églantine est heureuse –
c'est le ciel qui s'occupe d'elle.
Sous les cascades de la chaleur
dans la maison blanche en fête
la mère dresse la table.

Les pommes célestes

(Nebeske jabuke)

J'achète des fruits
régulièrement,
les pommes et les oranges
dans le saladier en verre bleu sur le balcon
ont belle allure
et s'accordent au reste
de la nature morte.
C'est sain –
disent l'Internet et mon amie
dont les fruits sont la nourriture principale.
Depuis un passé récent,
giron rempli de pommes célestes,
une tête blanche et intelligente m'envoie un message
en acquiesçant d'un doux sourire.
Elle n'est pas là par hasard – me dis-je
pas par hasard auprès de moi
juvénile et belle encore.
Mes pommes restent pendant des jours dans le saladier,
en sécurité.
Avant de sortir je lève les volets
je permets au soleil du matin de leur offrir
l'illusion de ne pas être cueillies
en attente d'une chute libre et
d'une disparition lente et indolore
dans l'herbe du pré.
Les fruits sont bons pour la santé –
me rappelle le résultat d'un check-up récent
m'encourageant davantage
à offrir aux pommes
comme à moi-même
une vie différente.
Nous restons obstinément
des mêmes côtés de l'azur de verre
attendant la brise nocturne
un tapis magique

sur lequel un jour
simplement et somptueusement
nous nous envolerons.

Les vers, inédits

(Stihovi, neobjavljeni)

Sans héritage,
sur les feuillets froissés
appauvris par les années,
ils meurent lentement
libérés des adieux bouleversants,
sans valeur confirmée
tel un navire qui sombre
avec sa charge inconnue.
Transporteurs faillis de nos émotions
ils partent parfois en voyages nouveaux.
Sans appui
incertains
ils franchissent les seuils glissants
croyant pouvoir revivre
dans leur sens initial
ou dans un sens nouveau.
Cruellement ils se voient offrir
une mort définitive
sinon une vie pas très glorieuse
dans le dernier livre
de vers inédits.

Contre le temps

(Protiv vremena)

J'ai grandi bien de fois.
Chaque fois j'étais à nouveau
dans la durée de quelqu'un d'autre
début étonnant et
court passé.
La valise d'étudiante de ma mère
et le premier rêve à Zagreb,
le galop rapide à travers les plaines de la Slavonie,
le paysage froissé d'Herzégovine dans une rivière verte ...
et déjà je ne suis plus.
Sur une île
je suis le plongeur maladroit
qui sort de la mer
ou entre dedans,
et déjà je ne suis plus.
J'ai adopté
le savoir-faire du frisson des déménagements
m'adapter au temps
ignorer la tristesse de la séparation.
Tous mes temps de croissance
Sont enfin réunis
dans une ville qui
ne figure pas dans les atlas.
Ils se bousculent dans des albums et
de vieux répertoires,
ils correspondent
pour se protéger mutuellement de l'oubli.
Sur la place,
effrayées par leur propre vitesse,
les aiguilles de l'horloge
essayent en vain d'enfoncer leur flèches
dans la muraille de la tour.
Avec le temps la douleur cessera –
je me le dis à moi,
combattante invétérée contre le temps.

L'ombre III

(Sjena III)

Je lui offre en vain
fidélité contre fidélité.
Elle disparaît
resurgit
s'en va par les côtés
comme un sage
sous-marin enjoué.
Elle file par les rues
découpée irrégulièrement par les trottoirs
libérée des détails inutiles de son propriétaire,
méconnaissable
à tous les investigateurs.
Elle ne se soucie pas de mes soucis,
sa tête sur mes épaules
son pêché dans mon corps.
Parfois,
fauchées par une soudaine lumière de néon,
nous nous éloignons l'une de l'autre.
Le sol sous nos pas se retire
toute la ville chancelle.
Je lève les bras en bouclier
pendant que les gratte-ciels s'effondrent sur moi.
Plus tard
dans une sombre rue adjacente
je tremble
en attendant de me rattraper.

Collection: *Nebeske jabuke / Les pommes célestes*

Traduction du croate: Martina Kramer

Orange (ou poème d'amour)

(Naranča ili pjesma o ljubavi)

Grosse et mûre, je la prends dans ma main gauche,
je la caresse de la droite,
mon index effleure presque tous ses plis.
Les nœuds,
où demeure sa tristesse durcie,
me surprennent toujours par leur taille.
De mes ongles, je fais une première incision.
Pas de résistance particulière,
pas de révolte.
En silence
une larme jaune
marque notre consentement
mutuel au pénible processus qui s'ensuit
et annonce le début.
Le reste en découle :
Je lui dénude une épaule,
puis l'autre.
Ensuite la taille.

Bientôt entièrement nue
dans une fine chemisette transparente,
elle tremble devant nos yeux.

Vas-y, partage-la, elle a l'air bonne – dis-tu,
en attendant à une distance d'où
tout a l'air bon.
Je retarde mes derniers gestes
car je sais
qu'une fois nue et partagée
il sera difficile de garder
ne fût-ce que la mémoire
de sa beauté intégrale.

Traduction du croate: Vanda Mikšić

Drapeaux

(Zastave)

Le courage du porte-drapeaux dans les expéditions guerrières est triste,
dans ses mains
à la place des armes
il porte le drapeau
pour lequel on lui a dit qu'il valait la peine même de mourir.
Le plus souvent il est trop jeune pour comprendre tout,
mais la confiance puérile et l'exaltation
suffisent
pour l'acte de porter.
Certes, il avait rêvé
de monter à cheval
de conduire un tank
de brandir un fusil.
De la mêlée sur le champ de bataille et des cris guerriers des deux côtés
il n'est plus sûr de rien.
Et il n'a pas le temps non plus de réfléchir.
Il ne fait que brandir, le serrant jusqu'à la douleur,
cet outil
stérile
en bois.
Par moments il crie des slogans à peine appris
pour remonter son courage qui vacille.
Sur le champ vaste, vert autrefois,
sa mort est
quasiment inutile.
Le drapeau qu'il a porté sera demain déjà
piétiné et brûlé
quelque part dans une ville.
Les décorations sont toujours pour les autres.
Des garçons porte-drapeaux,
comme de ceux
qui portent de l'eau aux assoiffés,
personne ne se souvient.

Silence

(Tišina)

Le sens du silence, comme son contenu, dépend de nous. C'est pourquoi les silences sont différents les uns des autres, et il n'y a que les témoins inavertis ou inattentifs qui les trouvent identiques. Eux seuls diraient : pas la peine d'en parler, le silence est le silence. Chut ! Et c'est tout.

Pourtant ils se différencient dans leur commencement, dans l'évènement qui les précède.

Il existe le silence qui accompagne l'attente de quelque bonne nouvelle, le silence dans les premiers moments de réception d'une nouvelle triste, le silence qui accompagne une prière sincère et humble, le silence dans la chambre d'un enfant qui vient de s'endormir, le silence d'attendre, et celui quand on ne sait que dire...

Le silence le plus lourd est celui lorsqu'on se trouve au bord du gouffre, prêts à sauter ou à reculer.

Son poids est justement dans l'échange incroyablement rapide de décisions et d'émotions contraires.

Pendant que nous mettons toute notre énergie dans cette invisible balance fatale, le silence qui accompagne tout cela retient difficilement un cri.

Pendant que tu conduis, quand nous voyageons en Bosnie, nous nous touchons souvent pour affirmer notre présence physique et notre affection.

Es-tu heureuse – demande ton silence en effleurant le mien.

Je le serais – dit mon silence – je le serais, si tu pouvais m'entendre.

Tard à l'automne arrivait ma mère

(U kasnu jesen dolazila bi majka)

Tard à l'automne arrivait ma mère.

Dans son sac juste deux blouses,

une jupe,

des chaussures pour la pluie

et une robe de chambre.

Et tout le reste

des oranges pas encore mûres.

Dimanche

quand nous allions à l'église

je la grondais

d'être toujours dans les mêmes vêtements.

De toute façon j'en ai pris trop,
disait-elle,
alors que les fruits abondent.

Je ne sais où est passé ce novembre?
Et ce décembre?
Et quand, par qui,
a été construit le pont
par lequel on quitte de telles scènes?

A présent c'est dans des ambulances que
ces juteuses boules solaires
arrivent des îles.
Elles voyagent avec des gens pâles et apeurés
que je ne connais pas.
Tard le soir le conducteur
sonne à la porte.
Voilà l'envoi – dit-il.

Dans la boîte en carton seulement des oranges.
Elles sortent toutes seules et se disposent
dans le salon
par habitude
elles ouvrent les tiroirs et l'armoire avec les cintres.

Prisonnière de cette scène, j'ai du mal
à séparer la réalité et
le rêve.
Pourtant
dans tout l'appartement
de longs jours encore
leurs odeurs mêlés
flottent ensemble.

Collection: *Naranča / D'Orange*

Traduction du croate: Martina Kramer

Coquillage

(Školjka)

Il se terre dans le coin le plus profond de son armure brillante
lorsque
depuis les profondeurs
la mer l'en retire
la vague l'attire
et le dépose au bord du monde.
Il ferme précipitamment toutes les ouvertures,
active le programme de sauvetage d'urgence,
éteint les sens les moins nécessaires :
pas la peine de tout voir
inutile de tout savoir.
Il s'oriente mal dans une multitude de sons inconnus.
Sa respiration est brève,
il tourne l'oreille vers le large,
au cas où,
si soudain
arrive
un transatlantique.

Collection: *Druga kuća / Une autre maison*

Traduction du croate: Martina Kramer

DIANA BURAZER ■ SELECTED POEMS

The Orange (or a Poem about Love)

(Naranča ili pjesma o ljubavi)

Ripe and large I take it into my left hand.
I caress it with my right
my forefinger running along almost every furrow.

Nodes

where its hardened sorrow resides
always surprise me with their size.
The tip of my fingernail makes the first stab.

It doesn't offer much resistance
and it doesn't protest.

In silence, we shed a yellow tear
at each other in compliance with
the painful process that's to follow and
we mark the beginning.

From here on, everything is routine
I bear its one shoulder
and the other.

Then the waist.

Soon, completely naked
in the thin, transparent shirt
it shivers before our eyes.

Come on, split it, it looks good –
you say, waiting at a distance from which
everything does look good.
I hesitate to remove what's left of its clothes
because I know, when I strip it bear and split it
it will be hard to keep

the memory
of the beauty of its whole.

The Cube

(Kocka)

In the icy
glassy,
in the glassy
crystal,
in the crystal
sugar,
in the sugar
wrapped
like the most precious gem,
the brightness
that every day
I put in my morning coffee.
I always gulp it up.

It's surprising
how gullible
you are.

From the collection: *Naranča / The Orange*

I Bought a Hill

(Kupila sam brdo)

I bought a hill.
Not a house –
the house has walls, a roof,
warmth, family.

I bought a hill.
Not a forest –

the forest has mighty trees,
branches hiding the sun,
leafy shade, safety.

I bought a hill.
Not a meadow –
the meadow is flat,
greenly simple,
the sky drowned in it.

What will I do with the hill?

I stand at its top
turning to all sides.

Everything,
everything is possible – the extratemporal maker
announces to me
ready to help
without any tools or time on his hands.
And adds –
only if you know why you bought the hill.

Fine – I say amicably:
I'm a painter
and I'm not,
I'm a poet
and I'm not.

A dreamer
who bought the hill –
I am.

The Terrorists

(Teroristi)

Between our palms
light and darkness.

We give them but a narrow passage
to our internal storeroom,
we set their duration and meaning.

Dangerous times are knocking
at the weak door.

The polite sign “open/closed”
is not meant for all
of history’s passers-by.
Nameless scars and logbooks
of all of those who entered and exited
offer feeble hope that we’ll recognize the intruders,
wretches of the night,
strapped with the invisible signs of hatred.

And it could be so simple:
we open the door with the key
if they have been locked at all,

the palms of our hands
with the heart
the evil predecessors
have unconditionally disowned.

Where Does the Army Go After the Defeat

(Kamo ide vojska nakon poraza)

Where does that the mighty army go after the defeat?
The squares are occupied by flags of different colors
hoarse victors
parade along the wide streets

embraced and temporarily immortal.
A mass presentation of impoverished dialogue
and simplified happiness.

Where does the army go after the defeat?

To the springs
of healing
miraculous water,
where even god cures himself from delivering frivolous justice,
to the places where
forgiveness and oblivion
are given out
all at once.

Somewhere, outside of it all
in silence,
a warm soup and a white bed,
are already set,
waiting,

the comfort
that keeps the truth
at bay.

Heavenly Apples
(Nebeske jabuke)

I buy fruit
regularly,
apples and oranges
look pretty
in the blue glass bowl at the balcony
and they fit nicely with the rest
of the still life.

That's healthy –
says the Internet and my friend

for whom fruit is staple food.
From recent past,
holding heavenly apples in her lap
with a gentle smile and nod
the wise grey head sends me a message.
It's not here by accident – it occurs to me
it didn't just happen here by my side,
still youthful and pretty.

My apples spend days in the bowl,
safe.
Before I go out, I pull up the blinds
letting the morning sun give them
the illusion of being unpicked
the expectation of a free fall and
slow painless vanishing
in the grassy surface.

Fruit is healthy –
the results of the recent checkup remind me
giving me yet another incentive
to offer the apples
and myself
a different life.

We stubbornly stay
on the same sides of the glassy blue
waiting for a night breeze
a magic flying carpet
on which we will eventually
simply and magnificently
fly away.

A Dream

(San)

I often dream
I walk along the edge
straight ahead
without the possibility of giving up
or turning.

The fall
down the stairs
high
steep
is part of my dream too.

But never the blows!
And never the pain!

I like to believe that mothers
reincarnate as angels,
and that it is they who keep us
at the lifesaving
five inches away
from
reality.

Verses, Unpublished

(Stihovi, neobjavljeni)

Without legacy,
on crumbled paper
impoverished by the years,
they're slowly dying
free from painful goodbyes,
their value undetermined
like a ship sinking
with its cargo unknown.

Useless transporters of our emotions,
they sometimes set off on new journeys.
Without support
apprehensive
they cross slippery thresholds
thinking their original, or some new
meaning can bring them
back to life.

Cruelly they are offered
the ultimate death
or, not all that famous, life
in the last book
of the poet's unpublished verses.

From the collection *Nebeske jabuke / Heavenly Apples*

Forgiveness

(Oprost)

I lower
the chain-bound
bridges.

I drop long ropes
down the cold walls.

The guards struggle opening
the iron gates.

Our grounded armies
in the field
form guards of honor
opposite
each other.

As I walk out to greet you

I remove the impenetrable armor with both hands
and spread my ribs apart.

Shivers the exposed heart.

Someone caring
nevertheless
hands me the shield
and whispers: Go,
there's no line
between victory and surrender.

Depression
(Depresija)

In the house
shallow breathing of the humble past:
portraits of Father and Mother,
souvenirs from the cities
that adopted us temporarily,
birthday scents.

We recall gentleness.

Outside, the wind,
through the shirt sleeves
of those we used to love,
spreads the dust of extinct dinosaurs.

We try to gather scattered emotions
into one.
Undefined yearning
drips thickly
like sugar sap.

I go back into the house.
On the table

a lifesaving bowl of overripe fruit
reminds
that with time everything drifts away,

and abandons us.

Hope
(Nada)

In the rainy shot
perpendicular to its own sadness
despite everything
it stands
for the seventh day in a row.

The sun
appears in small muddy puddles.
Circles spread out humbly,
a colorful spectrum of possibilities
which
along the edges,
before being realized,
unspent
shatter and die.
On and on forever.

The one standing
expects
that someone important will wave his hand
and that, like in a movie,
the shot will change.

Sorrow
cannot survive
on its own
outside of everything.

I guess?

Wisdom

(Mudrost)

There's this one photograph, from some unspecified war, in which a young man charges the barricades with a live grenade in his hand. They showed it in school every time they wanted to teach us about *Courage!*

The photograph was black and white, and it was impossible to see the color of the young man's cheek. Or to make out the gleam in his eyes.

We didn't notice any blood. Or were too young for such analyses.

Without complaint and with endless confidence in our teacher, we quickly soaked in the meaning of the big word: *Courage!*

Later we learned about Fear and Wisdom!

Using the Hard Way Method. It was a long process. But without theatrics.

From the cycle *Small Notes on Big Words* (Collection: *Heavenly Apples*)

My Father Didn't Have a Garden

(Moj otac nije imao vrt)

My father didn't have a garden

if he'd had it

we would've had another extended period of lasting together
a parallel reality.

The seeds in the ground

which we would water together before the sun came out
would've surely saved us, at least for a while.

We would've had yet another ripening, harvesting, winter dying...
if only my father had had a garden.

I see the altar wine in the grapes

spilling from clear knowledge of the geometry of time
into unreliable belief in angels.

My father had nothing
and he didn't leave me anything
except for this poem I don't know what to do with

and whose garden to plant it in
so that it doesn't die.

History in Arial
(Povijest u Ariel fontu)

Finally I found a suitable computer program
to draw my family tree.
It offers all kinds of forms, examples on how to fill it out,
detailed instructions in case of indecisiveness or mistakes.
I take the papers from the drawers and
start the process of finding a home for my history.

The dead don't complain,
but others don't share my enthusiasm,
so I bear the whole burden of the truth myself.
I copy the names and dates into specified boxes in the program.
Built-in calendars, date validation protocols warn
you cannot die if you haven't been born.
Mercilessly I cut short my mother's long, emotional notes on our ancestors
and type in the allowed 100 characters.

Thanks to modern technology the job is quickly done.
Ordered squares linked by arrows look nice on the screen.
The program is perfect so I can use color to emphasize generational or familial
attachments,
separate infant from old age deaths or from those who were taken by war or
some strange illness.
I can calculate average lifespan in the families, centuries back.
One click of the mouse allows me to line us all up outside of temporal hierarchy,
centuries converge,
the family enters impossible and fun dialogues.
I can do everything my mother never thought possible,
or necessary.

I shut down the computer.
My history in Arial protected from oblivion
can now peacefully wait for new generations.

I often open my mother's crumbled papers,
clumsily glued with Scotch tape, folded and shoved into drawers.
The computer? Never!

This Is What I've Been Talking About
(O tome ti govorim)

A table that's too big and two chairs,
and two more, folded
and placed against the wall.
A crystal vase with plastic flowers
last year's calendar on the wall
pills against all illnesses at hand.
Eyedrops
that bring no sight
threatening to expire.
On the trees in the garden,
too high to be picked, rotting fruit.
In two cups from California
warmed-up chamomile tea of unhealthy green color.
A bowl of candies that are not allowed to be touched
a plate of cookies gone soft from the long wait
for those who seldom come.

For years I've been telling you I fear
this loneliness
will be our inheritance,
just like you inherit unused land,
a house and rheumatism.

The Drowned

(Utopljenik)

In a huge porous bowl
time of laughter and time of joy
reside.

I shouldn't wait for the low tide.
I undress,
leave my body at the edges,
take a deep breath and dive.

I'm surrounded by bubbles
of beauty and death.

Maybe I'll drown,
I excitedly tell
my genetic code
that's getting ready to throw in a lifebelt.

Maybe I'll drown
before everything
that was worth diving for
spills over the edges.

New poems

Translated by Tomislav Kuzmanović

**FROM CROATIAN
CONTEMPORARY LITERATURE**

**TOMISLAV MARIJAN BILOŠNIĆ ■ POEMAS
ELEGIDOS DE LA ANTOLOGÍA POÉTICA HAVANA
BLUES**

**Borges y el tigre cazan la mariposa
o ese arte del verso**

(Borges i Tigar love leptira
ili to umijeće stiha)

No sé decir lo que sé sobre la poesía
y disfruto cuando mato el tiempo. Eso que está en la poesía
es inevitablemente una historia nueva. Lo que escribo
no me es de ninguna utilidad, la duda
es más grande cuando abro cualquier libro
de la biblioteca. Mil veces nacer de nuevo,
mil veces andar, disfrutar y dudar
en el idioma con Aristóteles.
„Anda, Tiana, dime que pasa
con este viejo” le pregunta Perón a su médico.
El tigre dorado es mariposa hecha del polvo
Solar. De la vida
pasar a la lengua la idea es de la palabra eterna
con la que en el principio nos hablaron.
¡Qué locura es en vano buscar la esperanza!
Pero, ahora cuando ya no estoy en los días futuros
Si no soy tan solo un poema, para siempre
soy un niño en sus manos.

Jesús desde el cerro mira a la Habana

(Isus s brda gleda na Havanu)

Jesús desde el cerro mira a La Habana

O, Jesús, Jesucristo

eres tan blanco

y las sombras que nos acompañan,

negras como África,

son nuestros antepasados

Esta ciudad es como un tambor

piel extendida por el borde del árbol

verde de sudor

como un vagabundo con una lata vacía

Hace ya cuánto que nos escapa

el sentido del deseo

en las tumbas abiertas

entre el agua y la tierra

O, Jesús, Jesucristo

perlas multicolores bordan las orillas del Caribe

con sol y cansancio

¿Ves las naves y las balsas

gentes que como caña flotan

atadas por el látigo de los comerciantes de esclavos

Tú conoces su orgullo

el que sobre sus cabezas flota

como cúpula estrellada

Jesús, Jesucristo

este chubasco

me parece feliz

Siento como La Habana es limpia

y que olor tiene

Cuando el sol asoma su cabeza

y Tu rostro aparece en el azul

la gente estará parada tranquila como árbol

en su tela blanca

Como soy de feliz en este camino
en este momento peligroso
Tú todo lo haces más grande
de lo que parece
El nombre de la belleza se presiente
en el cubo sonoro de La Habana
en sus colores diluidos
Y me pregunto:
¿no está la belleza en el sonido, en la forma y el color,
en el mismo ser
en la ropa colgada de la cuerda
o en este nuestro repentino encuentro?
Tu inmenso poder un tesoro esconde
en el farol callejero parpadeante
y en la vecina casa abandonada

O, Jesucristo,
ni puedo ni agregaría nada a este mundo y
es tan difícil aceptar lo que vemos
como definitivo
¿Qué llevar a casa en la maleta?
El paseo a mediodía o la cena de medianoche
la vista de una mujer
que cruzando la calle
desaparece
como todo lo está hecho de movimiento

Jesús desde el cerro mira La Habana;
pasará el canal
al mismo momento en que me alejo
cuando dejo de molestarlo
con mis preguntas y la espera
Su carácter es humano;
por nosotros subió al Cerro
para que no nos fatiguemos

En la iglesia del San Francisco en La Habana
(U crkvi sv. Franje u Havani)

Para Nancy Morejón

Ya te he escrito, santo
y rece a tu hormiga
y ahora a tu huero habanero
traigo todo un hormiguero de África

Dios mío, en todas partes la misma esperanza
Tus manos suaves alas son de mariposa
con polvo del Mar Caribe
Somos uno y somos todo en todos
Entre el aliento que aspiro
y el que respiro
está toda la vida en el grano de tu bolsa
Callo y camino tomando el aire
en la grieta del cielo
con el pañuelo de seda
en el cuello
Aquí no tengo ningún conocido
excepto las hormigas aladas del África negra
igualitas a los grillos
sí esto simplemente se puede y
debe entender

En tu mirada Nancy Morejón
me da la mano
y nosotros vamos a recoger las ovejas de la patria lejana
su cara se abre como si fuera el cielo
y sus palabras son una tumba criolla
en la que se multiplica el sol africano

En la iglesia de san Francisco en La Habana
leo los poemas de mi *África*
en los ojos de una joven el perenne
se transforma en fervor
¿Tendría que haber nacido aquí?

Como girasol me volteo
tras aquellos que escuchan mis versos
sin entender que se trata del umbral
de mi casa

Desde el monasterio el silencio sale conmigo
como la muerte
la siguen los perros y los gatos
devorando todo lo que se encuentra en la calle
En el bastón del santo los ángeles recogen el grano
ofreciendo el pan
como los buenos coinquilinos que dejo de paso
Una cara negra
y un traje blanco
perdidos en el sol
en el silencio que se extiende como el musgo

En la iglesia de San Francisco en La Habana,
como en cualquier otra iglesia,
faltan las palabras de la gloria
Como si no estuviera, callo
y paso por los destellos plateados
de las láminas de piedra
Como todo transeúnte me voy
porque cada
momento es interminable
y eterno

Un paseo por La Habana
(Šetnja Havanom)

Para Željka Lovrenčić

La huella de los pies de calle en calle
se desliza como la luz
y pasa a la sombra
El mundo es bello
y la vida mucho más pesada

Del idioma de los transeúntes se extiende la mano
y nos lleva lejos del dolor y de la melancolía
Nos siguen y los perros
en cada calle del pasado
Las flores llegan hasta las ventanas
abriéndolas con el gorjeo de los pájaros
Respiro verde pensando en el jardín en Zemunik
Por el olor reconozco las calles
calles parecidas a campanas
Ellas llevan el susurro de los pasos
y La Habana se rompe en el espejo
de la mujer cuya felicidad está en los ojos
Aquello que rompe la tempestad, lo cicatriza el sol
Aquí la gente se alimenta con la risa
y así descubre los secretos
los cuales y los peces callan
Archipiélago de islas lejanas
como las razones del corazón
nos enseñan el paseo por La Habana
Aquí nuestros pies están atados por la luz de la luna
y no nos queda nada más
que entregarnos a la lectura de la poesía

Finca Vigía⁴
(Vidikovac)

Arriba, lejos, cerca del bambú en la Finca Vigía,
desde el bar Floridita en La Habana
se oye la trompeta de Lisardo Otero⁵
Vid salvaje y enredadera
en la que brama el antílope rojo
Espacio de la casa de Hemingway
bello como todo desierto
Trato de enfocar la máquina de escribir
marca Royal
Esta tarde todo es mío

⁴ Lugar donde se encuentra la casa de Ernest Hemingway (N. del A.).

⁵ Lisardo Otero (1932-2008) – novelista, periodista y diplomático cubano (N. del A.).

La barba blanca y también, el pelo,
las mesas en el jardín y el polvo en los libros
los ojos con cicatrices de flechas
de la tribu Wakimba
y la medio desocupada botella de ron Bacardi
*Nada es tan bueno como la bebida
después del trabajo hecho*
dice Hemingway

No hay nadie en el jardín
ni en la casa
como si aquí hubiese vivido Faulkner
Jóvenes americanas con la munición en los ojos
apuntan a los trofeos de caza
Como gacelas e impalas se asoman por las ventanas
arrullando el espíritu de la niñez de Hemingway
Aquí nunca ha estado sólo un personaje
Aquí está El África completa
aquí está París
América
España
y una mosca que con el zumbido de sus alas
mueve el día y el viento
que lleva el *Pilar* hacia el mar misterioso

El maestro estaba listo
para la conversación con Dios
Estudió su lengua
más de lo que tuvo derecho a saberla
para liberarse de las fieras
mientras dormía

En la casa de la Finca Vigía
Hemingway vive hace ya mucho tiempo
como león perseguido
Nadie dice de que tribu viene
Todos están ocupados con la preparación del muerto
puesto en el espacio de la casa
con un par *de dientes amarillos como recuerdo*

Mariposas cubanas

(Kubanski leptiri)

El cielo que hace poco fue un océano alto
ahora está lleno de las alas multicolores
de las mariposas cubanas
Las mariposas esquivan el sol y los sueños
como risueña y bella juventud
La vida es apenas el sonido de la espuma del océano
Las olas golpean el cerco de piedra de La Habana
los azulados peces sienten mi corazón
rosas, nubes
llenas de mariposas

De un momento los colores del arco iris de las alas tiemblan
y enseguida tras de nosotros se cierran
No sé qué ala esta ahora contigo día
y cuál noche
Con tinta verde escribo
invocando a Neruda
*Me gustas cuando callas porque así estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca*
La naranja del sol
puesta en la bandeja del horizonte
despierta a los amantes
en cuyos abrazos se extiende el cuerpo
la palma de mis
manos y tus pechos

Las alas de las mariposas como dos caras que arden de amor
machete de sol como las yemas de tus dedos
tocan mi rostro
y los besos compiten con los destellos de los relámpagos
Con las mariposas cubanas
las voces vienen de las entrañas
y quedan en ellas

La ciudad se parece a tu vestido multicolor
a luz empapada de vino

Te amo de la manera en la que vivo,
dejando toda la carga
a las alas de las mariposas

El tigre en la Plaza de Revolución

(Tigar na Trgu revolucije)

Para Gaetano Longo⁶

Las murallas de la ciudad
hoy iguales que en la época del Che Guevara
charladoras
En la Plaza de la Revolución los bambúes
altos como en el huerto de Hemingway
La Plaza es más grande que España
La Plaza es más grande que África
En la Plaza yacen tigres
Siete tigres dorados
y siete tigres negros
siete tigres dorado-negros
En el verdor que crece en las caras de la gente
las blancas estatuas de los parques de La Habana
armadas de belleza
Delante de ellas está parado el tigre
no se mueve
no piensa pasar otro camino

Gaetano se enamoró
de la vastedad del Atlántico
su corazón y hoy late
como el penetrar del agua
Todo fue dado por adelantado
Alencart⁷, Cuba y el tigre,
el pan, las estrellas y los libros,

⁶ Gaetano Longo – poeta italiano que vive en La Habana (N. del A.).

⁷ Alfredo Pérez Alencart – poeta peruano–español, académico, profesor en la Universidad de Salamanca (N. del A.).

almas hechas de sangre en un metal brillante
El Tigre en cada parte de sus ojos
con cada parte de su lengua
con la generosidad de los héroes antiguos
se alimenta del sol

En la Plaza de la Revolución
nada excita al tigre
El llamado ruidoso se hizo silencio
El encanto ya no trepa
de la copa de los árboles
Aquellos que caminaban por la tierra
y la cambiaron
no vuelan
no se despiertan
y no se elevan
En la casa del tigre existe sólo una plaza
con dos preguntas opuestas:
¿aquel que nos dio la felicidad
fue el primer amor
o el primer amor siempre se espera?

En el Festival internacional de la poesía en La Habana
(Na međunarodnom festivalu poezije u Havani)

– Ojalá sea buen escritor; si lo es, no importa mucho que sea buena persona. – ¿Por qué? – Porque ningún escritor es así, muchacho, ninguno. Somos demasiado individuales para intentarlo. Nos llevamos bien con un grupo y odiamos a otro con la misma intensidad.

Alberto Guerra Naranjo⁸

Ayer llovía
y hoy también
Mi corazón golpea como techo de hojalata
en el aguacero
Más de cien escritores en un lugar
no pudo imaginar ni Voltaire

⁸ Alberto Guerra Naranjo (1961) – escritor cubano (N. de la T.).

Ya no quiero ser escritor
me entrego a la brisa salada
y al sol
a la vida de los sin nombre
que no tienen claro que trae el amanecer
Solamente la aurora y la caída del sol
deben que ser rescatadas

Los escritores suben por los senderos de la ciudad
cada uno se pone bajo
su árbol
y toma mojito
Como en un museo ponen sus libros,
sin fin
en cada uno de los Siete Dolores
Se entristecen los ojos de los escritores
que tratan de medir las cubiertas
desde el principio hasta el fin
Sus dedos torpes
con un movimiento de pluma
tratan de juntar un centenar de pedacitos
de corazón
esparcidos en un momento de alegría
Aquí está el amor
diría como Platón
a la colega de Jordania
que grita la traducción de sus labios
dicen que el dolor es inmenso
Cada uno busca el momento apropiado
para su muerte

El poeta omnisapiente se pregunta
cuánta felicidad trajo su palabra
a los demás
Uno me mira con ojos azules,
otro con los ojos rojos;
como piedra seca es la mirada siguiente
En la mirada de la colega de Irán
reconozco el país natal

El Mar Caribe es la medida de la ansiedad
Los ojos de Gabriel García Márquez

Cada uno está aquí por la palabra
que no pudo pronunciar
antes de dormirse en el sueño de los muertos
Dientes caninos, escamas, garras;
todo nervio tenso es insensible
Murmurando con los ojos cerrados
dicen
lo que cantaban:
En el Nuevo mundo amanecerá el día
como blanca noche velada
llena de sueños solitarios

Casa llena de arena y de silencio

(Kuća puna pijeska i mukline)

El ardor insensible de la casa al mediodía
Cada rato cambia el color de las paredes
que se parten
y cada cosa es como arena en el desierto
De la pieza de la cuna aletearon los pájaros
a las ramas de los árboles del huerto
Bajando de la casa caen verdes enredaderas
y ni sombra de aquellos que vivieron en la casa
que la han construido
piedra por piedra
Su blancura se hace color mostaza
El viento se cala por las grietas
y difunde el olor
que reconocen tan sólo los perros
Presiento la desgracia
de la casa en la encrucijada
llena de arena y de silencio
No encuentro el verso
no conozco la música

ni el cuadro al que pertenece la casa
En el porche
como ropa interior femenina
se seca el barroco
Ya nada es necesario
mientras en la casa las almas inmortalmente viven

y arden

La Habana vieja

(Stara Havana)

Željka y yo

1

Todo tiene su tiempo;
ello pasa y
viene nuevo
Solamente cambian los bancos que junto a la pared
separan La Habana del Océano,
de Florida
Tan sólo Jesús en el cerro escucha el agua como corre
de la torre
del sueño del que
vuelan caballos blancos y águilas negras
La espada española y el tambor africano
en el secreto camino de la sangre
terminan juntos en el cielo
Entre aquello que ya sucedió
y aquello que nunca vendrá
el corazón es un puñado de polvo
y la boca llena de gloria
El ojo caribeño de La Habana
es el ojo de los peces dormidos
y de la constelación poco clara
que se esconde en el mar

Caminamos por el borde de la calle
como en los cuadernos de dibujos
En las partes rotas de la acera
como grilletes
hay pedazos de cielo impresos
¿Existen todavía aquellos que recuerdan
el pasado y hablan de él,
de la comida, bebida y libros?
¿Existen aún aquellos que como cisnes navegan por el archipiélago
en un mar más denso que la tinta?
¿O es La Habana tan sólo un presentimiento
de la vida que no tenemos juntos?

2

Tomo todo lo que la ciudad me ofrece
los secretos y los sentidos
inestabilidad dolorosa
y letargo
que volará a la noche fresca
Confidencialidad de la ciudad entre mis dientes
colmena con las abejas en sus entrañas
y el murmullo del agua en el silencio
los cañones en el agua
el agua en la piedra eterna
todo como hecho
para el descubrimiento platónico
No puedo dar nada
y busco
todos los fantasmas, sueños y las mariposas de la ciudad
juguetes de los que canto
junto a una sola consoladora botella de vino
A esta ciudad no debía venir ni viejo
ni solo
eso lo hizo Hemingway
La ciudad es un laberinto gastado por la blancura
me aprieta el pecho
como mujer obediente

3
Al Caribe el arca de Noé llega todos los días
Aquí lo único
que se mueve es la arena
No sé si se trata del suave viento del mediodía
o de la pesadilla que me angustia
En La Habana todo es poesía,
desde la salida hasta la puesta del sol está en las alas de los ángeles
junto con los pájaros invisibles en las nubes
No se sabe que está hecho
de tierra
que de mar
y que de cielo
El brillo del rocío revive cada lengua,
cada abrazo del mar abierto;
todo lo devuelve a la pobreza
amor duradero e insaciable

4
En La Habana vieja cruces
miles de libros y una mesa común
Es un periodo nuevo
y los días y las noches giran
para que nada cambie
Junta las manos, reza
mientras la inútil realidad brota
de aquello que no hemos creado
En la miseria y en la abundancia
La Habana enseña la decencia en la vida
la igualdad de los semejantes
Pesadas trompetas y tambores ligeros
los dioses de Angola y de los indios
lugares donde se mueven los tigres
Campanarios de las iglesias como lanzas
todo el día los acaricia el alba
y el sol
él entra y se queda en ellos
como ojo angustiado

5

La Habana vieja con las manos cruzadas sobre el pecho
las almas errantes de los desaparecidos
en la hoja entrelazada de tabaco
en el esqueleto de la caña de azúcar

Llegadas y partidas
huidas que se repiten como
la eternidad
como el mar

En armonía con los genes nativos
la gente bajo cuya piel tiritaba la oscuridad
conversa con el Jesús blanco como leche
Al ruiseñor entre los girasoles

a las rosas
entre dagas
y fachadas
parecida,

a la piel de sus dueños muertos
La Habana Vieja, hirviendo como los viejos sentimientos,
es la palabra que se desliza por la lengua
como olas se imprime en la pared sangrienta,
regresando a alta mar

La palabra llena de peces y de deseos
de aquellos que han desaparecido

Postal de La Habana

(Razglednica iz Havane)

Sobre mi mesa una postal sin enviar
escrita al mismo tiempo
por tu voz y mi voz
corazón de las sombras y labios de las joyas
¿Está en mi mesa una mariposa
o el cielo azul como el mar?
La lluvia en verso
y el sol al que no di nombre
arco iris inocente
en cuya hamaca, alegres, yacemos

Te escribí una postal
en la que las palabras llegaron al silencio
el sol las ha borrado
el mar anuló la lejanía
antes de que se manifieste como espejo
Y la postal es una crónica
que me acompaña hasta el fin del reino caribeño
hasta el abismo
en el que seré librado
del enigma
del que surgiré de alguna parte
antes de que la noticia sobre mí llegue

Las palabras son absurdas en la postal multicolor
no sé qué relación tienen con nuestras vidas
sólo son la señal
de que me haces falta
ahora estoy sentado solo en la mesa solitaria
esperando el buque
y a ti en mis brazos

Me es suficiente una palabra
Amo
Es tiempo para tu vestido con mariposas azules
y para la blusa con el teclado de Mozart
Alabado sea todo deseo
Las alas de mi mariposa
y las alas de tu mariposa
son dos tiempos polvorientos
en la luz
en la que el amor como retoño
tiembla con la voz del huracán
desde la lejanía

Las mariposas de mis desvíos
como tigres compiten con los secretos
en los que se esconden el mar, las naves y las redes,
verano al que me invitas
Y el sol se muestra en la forma de la mariposa

en la forma del tigre
como si la palma de mi mano en realidad fuera el cielo
y la mesa el espejo que te multiplica

Mojito

En el hotel *Nacional* en La Habana
sobre la mesa forjada del bronce del sol naciente
el mojito
en la copa astral de la aurora
y yo camino por el campo de menta
empiezo la mañana con el poema
sobre el blanco ron cubano
Trato de imaginar la cansada vida
el exprimir de la caña de azúcar
En el trópico
como hielo brilla la cáscara de la limeta
parecida a la piel de la palma de mis manos
en cuyo caracol está blindado Hemingway
y la fotografía del local *La Bodeguita del Medio*
desde el año 1946
En el momento cuando la humedad cae
sobre mis sienes
lluvia caribeña de sal amarga está en mis labios
En la playa de una tierra lejana
la luz se levanta del mar como pez espada
la luna llena del dolor que quema
mis entrañas

Sol caribeño

(Karipsko sunce)

Todo lo visible duerme en la lana del sol
Eso es el ojo divino de la forma
panales con un millón de ventanas hechas de contrastes
Él da a luz

y mata
sus hijos
igualando el fuego y el hielo
En la geometría caribeña
el cielo y la tierra
están a la misma distancia del sol
y de todo lo que existe desde el principio
Aquí el sol trae la lluvia con la
boca que se come todo lo que arde
El sol está en la piel del tigre
que nadie ha percibido
Nueve luces doradas
y nueve luces negras
nueve veces se intercambian
dejando un collar al cuello de cada transeúnte
de negro cielo forjado

El sol es mariposa con el aguijón de la avispa
pared ardiente del Océano

Tempestad tropical
(Tropska oluja)

La primera mañana en La Habana tallada por una tempestad
Frente a nosotros la pared
El océano sobre las cabezas abre el cielo
hechiceros, tempestades, revoluciones
cortinas de flechas en el bosque de las calles urbanas
Dios es como un niño;
juega con el fuego y con el agua
tumba a aquellos cuyo desierto va a fertilizar
En la cima del tiempo el agua
enfurecida
de un golpe quedé sin camisa
Hoy la tempestad es mi voz
invocación solitaria
el olor que fluye por las calles

y llena mi copa de ron
de color de tulipán marchito
En la sangre de mi cuerpo granos de arena
El Caribe
en mis manos
en la selva de la lengua
última mirada al camino que he recorrido
Unido a la lluvia
como Odiseo en las fauces del agua
en la constelación de cada gota
en el loto del chubasco
invulnerable
con la inspiración que acerca las cuerdas del alma
cada hoja de la vela
que se derrama bajo mis pupilas
La lluvia es vertical y horizontal
En forma de taladro
oblicua como todo rayo de sol
La lluvia se derrama del destello
del fuelle del día
de cada sombra
que devora las verdes copas de los árboles
más antiguas que el paisaje
Dios es como un niño
que lava cada calle con nuestra transitoriedad

El mar Caribe

(Karipsko more)

Fantástico. Todo es real.
El destino y la inspiración
Caribes untados de coco
parecidos a cerditos y bellotas de soledad
En el verdor avaro
la sombra de la cabaña hecha de bambú
Este mar es la sábana bajo la que respiran los muertos
Cada ola es una máscara
agua por la que vienen las galeras

de Puerto Rico y de Cuba
acercando las islas a
los árboles en hoja de pluma de pavo real
a sotavento
por el que ruedan ovillos de oro
Grandes aguas, monstruos y pasión
panza abierta como las fauces del tiburón
Y cuando ya no haya nada habrá mar
y las mujeres-pep
que unirán las aguas
al destino del marinero
Tempestad que tamborea en las ventanillas del sol
aplata el Caribe
lo rompe como si fuera de cristal
Más bello que la poesía,
el espacio se desliza, el tiempo se detiene
en las cuevas de lecho marino
azul, verde, dorado
Oscuridad que ilumina la
seda de amor
y solitariamente murmura con los murmullos del agua
Las campanas en los campanarios de Jamaica
Nubes en las cuales se mezclan las mariposas
y las abejas

Junto al monumento de Gabriel García Márquez en la casa de poesía
(Uza spomenik Gabriela Garcíje Márqueza u kući poezije)

Junto al monumento dorado de Gabriel García Márquez
una joven rociada como una planta
Si el sol sale
se secará de miedo
Las ventanas de la nariz de Márquez están llenas de olor a Océano
como si fuera a empezar a hablar
de su literatura

A la poeta de Paquistán
florece lotos en sus ojos

Su pañuelo es
la blanca luna intacta
sobre la cabeza de Márquez
¿Qué podría pasar en Cuba
si yo me quito la camisa?
Somos tantos que a Márquez le faltan las metáforas
¿Cuántos años vive aquí en la soledad
deteniendo las palabras como avispero
en la garganta?

Los poetas el encuentro con el monumento lo viven
como encuentro con el papel blanco;
poco faltó para que clavaran los lápices
en su camisa de lienzo blanco
Nadie logró armar el espejo roto de
recuerdos y sueños

Márquez despiadadamente sigue disfrutando en su soledad
preguntándose por qué vinimos tarde
cuando en ningún cuaderno
podremos inscribir juntos
arrogancia y agradecimiento
Ojos color de oro
él mira a través de nosotros los bordes de las paredes
iguales a las montañas lejanas
No le interesa la guirnalda de nuestros cuerpos
tejida a su cuerpo
de flores que después
se esparcirán como los números de la tómbola;
trata en vano escribir un poema sobre el encuentro

Cuando tras nosotros se cierre la puerta del jardín
Márquez se quedará con la pregunta
si vamos a asustarnos de nuestra propia foto
La respiración de Cuba se transvasa al mar
que tiembla
sólo por un momento en el canal de la Vieja Habana
sentiré el olor a Macondo
y el deseo de despertarme de nuevo

José Martí más allá de lo comprensible y el tiempo

(José Martí mimo shvaćanja i vremena)

José Martí El Tigre Rojo de Cuba
José Martí El Tigre Blanco de América
José Martí El Tigre Azul del Caribe
José Martí El Tigre Negro de España
Cuatro tigres en la selva
traen a casa lo que cazaron en la vida
Cuatro tigres en la época del hacha, la espada y el viento
en el cielo como en su cabaña

José Martí en el grano de maíz
José Martí en la piel del jaguar
José Martí en la panza del anfibio
José Martí en todo lo que sabe ser esclavo
Ellos son gemelos
pasaron las aguas por los mismos puentes
por las mismas escaleras subieron
y bajaron a la boca de la tierra
José Martí con la lengua busca su pueblo
José Martí de hombre a hombre se va a la muerte
José Martí y a los niños les pide perdón
José Martí con indiferencia recibe el cuchillo
al corazón, en el alba, cansado de milagros
revolucionario que se guía por el calendario
con amor escribe versos sobre la patria
que cubrieron el tiempo y las lluvias persistentes

José Martí, flauta colgada sobre el abismo
José Martí en la puerta de cada casa deja la sonrisa
José Martí en las hojas de agaves espadas
en la bahía Las Playitas
que huele a las venas de árboles marchitos
el poeta en las cimas aún desconocidas de las palabras
José Martí más allá de lo comprensible y el tiempo

Sé mi tango y nada más

(Budi moj tango i ništa više)

Sé mi tango y nada más
las nubes navegan, el cielo cambia
El sol se está poniendo, la luna con las estrellas
como la hierba y el sueño en la noche se anuncia

Toca el bandoneón y nada más
Los cuerpos son tambores y violines
el cielo que sangra con mi sangre
cuando la lluvia aparece en las pampas

Cásame con el viento y nada más
Los caballos con sonrisa están ensillados
a los lirios y las rosas de mi vida
desolación en sus manos lleva

(De la antología poética *Havana Blues*)

Traducción: Željka Lovrenčić

Nota sobre el autor:

Tomislav Marijan Bilosnić (Zemunik, 1947) es escritor, poeta, autor de documentales, periodista y fotógrafo. En la Facultad de Filosofía y Letras de Zadar estudió filología croata e historia del arte. Es autor de más de cien libros de prosa, poesía, críticas, folletos y documentales de viaje. Sus obras, que recibieron varios premios, han sido traducidas a varios idiomas (italiano, alemán, francés, español, albanés, rumano, polaco y japonés, entre otros), y se han incluido en diferentes panoramas literarios, antologías, léxicos y programas escolares. Fue redactor en periódicos, revistas, bibliotecas y columnas. Ha colaborado en la radio y en la televisión, así como en buen número de periódicos y diarios croatas: *Vjesnik* (Noticiero), *Vječernji list* (Periódico Vespertino), *Slobodna Dalmacija* (La Dalmacia Libre), *Novi list* (Periódico Nuevo), *Glas Istre* (La Voz de Istria)... Tiene publicados más de mil artículos, reportajes, comentarios, escritos y documentales de viaje. Durante la Guerra por la Patria Bilosnić tuvo el cargo de comandante de la Línea independiente, formada por los artistas croatas (1991/92). Como artista tiene más de setenta exposiciones individuales en las técnicas de monotipia, óleos, pasteles, dibujos y fotografías. Es miembro de varias asociaciones; entre ellas de la Sociedad de Escritores Croatas, donde fue miembro de la Junta Directiva y presidente de la sucursal de SEC de Zadar. (Ž.L.)

STANKA GJURIĆ ■ POEMAS ELEGIDOS

Intención

(Namjera)

Me despierto temprano
para mirar a través de las rejas
a la mañana oscura.
Quizás podré doblar el metal, pasar con
mi cuerpo por el estrecho pasaje, volar.
Allá, afuera, me espera un obstáculo
que no puedo y no quiero evitar:
un hombre hecho de convicción y de despecho.
Está parado como segador
con mortal sonrisa amorosa
en su rostro de encubierto sinvergüenza,
perseguido por un deseo que no puede saciar.
Yo vengo a disuadirlos;
conmigo, de mí misma;
a esos dos amigos inseparables,
compulsivos.

Esta noche

(Večeras)

Esta noche, a ti despierto,
no te puedo sobrevivir.
Mi sueño es una ventana sin vista,
sombra en su insensible acuarela.
Ahora, todavía por un rato puedo recordar,
antes del naufragio,
antes de esa conjura pasajera;

cubirme con sellos de besos discretos
con labios fuera del fuego.

Ciudad

(Grad)

Por fin tenemos una ciudad
como a la que temíamos en nuestros sueños:
jaula para las paredes destruidas
y sombras temblorosas.
Desde ya hace tiempo esperamos
tal hundimiento,
parecido a silencio festivo,
ensordecido por un olvido clamoroso,
parecido a arma pulida
de suicidas refinados.

Clave

(Šifra)

Mi cuerpo se desprende de mí ser.
Quebrada, desganada aprendo a caminar
porque parece que es en vano.
Hace mucho tiempo salí de sí misma,
ya no me recuerdo.
Yo soy la clave,
tesoro sin llave,
quizás devastado.
No hay manera de conocerme,
de encontrarme ni por fuera, ni por adentro.

Alemania

(Njemačka)

Frente a mí un llano extraviado;
reconozco la mañana por el tacto.
Todos los rostros son manzanas verdes que como aguacero
caen sobre Zagreb,
golpes romos y blandos en la piedra estancada.
En el sueño de mi padre se dibuja Alemania.
Aquí él es minero y no tiene prisa de ir a la casa de tibias entrañas;
sonríe desde el carbón ardiente.
Cuando digo “a casa” pienso en Zagreb,
pienso... en el sueño de mi padre
se blanquea solamente Alemania.

Inocente

(Neduzhno)

Todo es inocentemente entregado a una tranquilidad despótica.
Quizás por ingenuidad, buenas intenciones,
esperanza innecesaria.
Entregado casi a una muerte,
rápida y violenta
como dedal de ardiente aguardiente
que prolijamente corre por la garganta con la fuerza
de cuidadosamente previstos golpes.
Sobre nosotros está el toldo de las antiguas experiencias
y aquí está para protegernos, pensó, del presente.

Un paso adelante

(Iskorak)

Salté el día como si se tratara de una cerca de alambre de púas.
Con miedo de herirme,
con alegría porque me encontraré del lado donde, comprendo,
hay lugar para una carrera larga y agotadora,

a pesar del obstáculo siguiente, seguramente amenazador.
Quizás arbustos fabulosos de temibles espinas
o sogas irrompibles extendidas paralelas al cielo
que tranquilamente indican a una aliviada y solitaria
olvidadiza calma.

Vigilias

(Bdijenja)

Qué todo dure poco tiempo;
y las llegadas y las salidas,
desfiles, discursos, farsas carnavalescas...
Que tan sólo continúen las vigilias proféticas
al lado de tu estrecha y pequeña cama
cubierta con cobija porosa,
rodeada de campanas forjadas
que supuestamente te protegen del origen del silencio,
del vacío excesivo,
y donde tus ojos, sobre la consola con un trapecio,
ajustados con alfileres sobre una lámina de corcho
como aquella donde se encuentra ensartada la foto
de tu perro,
en la desdeñada casa de un papel arrugado,
se privan de lo más querido,
para siempre, incondicionalmente.

Sin respiro

(Nedišući)

Desato la cansada serpiente de la piedra,
levanto el ancla, zarpo.
Navego totalmente sola.
No hay ni déspotas ni esclavitud.
Las máquinas respiran por mí,
cuando yo lo olvido.
El mundo exterior, absorto en sí mismo,

ya no me puede llamar,
escondese en su cáscara rota.
Un día perdido, otro regalado,
pero tan sólo uno.
De nadie me voy, de ninguna parte vengo;
sola me despediré,
me recibiré, me empujaré al mar.
En una barca temblorosa y ardiente,
empapelada con el penacho de una capa
y agujitas rotas,
encontraré el veneno-serenidad
escarbando por mi herida,
curándola, sin respiro.

Al amanecer

(U svitanje)

Se fueron y los últimos invitados;
sólo quedó el animal en medio del asfalto,
en la risa sardónica y en el grito.
Una sonrisa amarga le corre por la boca.
Bajo mi ventana ella es un hombre,
trovador por el que sacrifico mi sueño
en el amanecer de mayo.
Mientras en sus pensamientos todavía sigo
despierta y sosegada como el búho,
él se calla y llega a ser más silencioso que el alba
que amanece en nuestros ojos.

La cruz

(Križ)

A unos cincuenta pasos, el alambre y una roca de cristal
me separan de los pájaros blancos que
frente a mí
se precipitan de los techos al abismo.

Desde la lejanía parecen
pequeños aviones de papel
que, lanzados hacia arriba,
ligeramente y sin dolor caen al suelo.
Haciendo con nuestros cuerpos una cruz,
mi perro y yo
en el mismo sillón,
esperando que el día nos cuadre
nos prepare para el infierno hirviente.
Lista para la creación,
con la cruz sobre el pecho,
me entrego a esa hazaña, aventura,
tan sólo tras despertar.

Gente feliz
(Sretni ljudi)

Detrás de la negra pared de vidrio,
réplica del crematorio en el que limpiadoras por la noche
usan ciclón B como perfume
contra los parásitos incestuosos,
duerme la gente feliz.
No me molesta el traqueteo cotidiano del bus
que, aparcado bajo mi ventana, muy temprano en la mañana
espera su variada multitud de trotamundos,
porque siempre cuando me encuentro con estos incansables caminantes
por las acaloradas plazas,
pienso en los sabrosos caramelos de gelatina
en forma de luna creciente, espolvoreados con cristal de azúcar,
verdes, amarillos, violeta,
y sonrío hasta el mismo fondo de la bolsita
de estos dulces irresistibles y esto dura largo tiempo.
A veces, de paso,
estoy ligeramente rozada por su alegría,
como por mano infantil involuntariamente pintada
con el pastel dorado;
fácil y rápidamente lavable.

Acercamiento sigiloso

(Prikradanje)

Mientras estás tendido de costado,
Sigilosamente voy hacia el agua.
Fiera que sueña su sed.
Crueldad y preocupación
en este camino difícil,
porque quizás es mentira,
me llevan al despertar y a mi meta.

El cuerpo de la ciudad

(Tijelo grada)

Me quito
el pequeño cuerpo de la ciudad.
Dormir entre esa desnudez
se hace más fácil que morir,
lo que es tan sólo la privación de la sensualidad de la estrechez.

Juventud

(Mladost)

Mi cuerpo espera
que de cuchillos se llene el círculo.
Un instante antes de la caída de la sombra,
cuando la blancura se hace abismo.
Sólo que la sangre no me abandone
y me proteja la larga y soberbia juventud.

Reconocimiento

(Prepoznavanje)

Encerrada en la imposibilidad,
yo no soy aquella a la que amo.
Con las entrañas hechas de misericordia,
más famosa que mi duda,
me reconozco sólo al gritar.

Punto de apoyo

(Uporište)

Bajo el grueso hielo
mi dolor no envejece.
Y por eso estoy aquí,
para mantenerlo flexible como entusiasmo,
más hábil que el juego.
Esto es todo lo que puedo o debo:
del lento cauce ser el apoyo.

Vuelo

(Let)

Con el lápiz en la mano a veces pareces un guerrero;
estás listo a morir después de tantos ataques.
Es raro vivir así
y estar rodeado de una felicidad indeseada,
de la persistencia de una luz superior,
en el momento cuando nada te es más sagrado
que la caída que es el vuelo inmortal.

La palabra

(Riječ)

Hechizada, acepto en sí una única palabra.

Imposible de detener.

Conocida y al mismo tiempo tan extraña: pálida,
despreocupada y fácil cuando en ella no encuentras sentido

y apoyo, y fielmente misteriosa y audaz

en su mágica adhesión, curación;

cuando por lo menos imaginas que te es necesaria,

que sin ella es imposible.

Como oración repito a ese prolongado,

con voluntario ascetismo marcado anhelo,

enredadera en mi alma.

A ella

(A mi madre)

(Njoj)

(Mojoj majci)

Pensaré en ti,

en tu rostro de lienzo renacentista,

en tus anhelantes ojos

mirando la lejanía,

en el momento en que tiembla una mano hábil

que de la manera maestral

con el pincelito pone el óleo caliente,

y el azul lo extiende con los dedos

imprimiendo el encaje de tus anhelos,

aplacado, fascinante

delante de la diosa,

cuando me haya ido.

Nunca fuiste más bella

y para mí serás más bella en el tiempo que está por venir,

aquel en el que todavía nadie te conoce;
tu tierna alma atravesada por el viento,
a la que nada hizo daño
y que sabe resistir
a la tempestad terrible
mientras mi fidelidad
te sigue desde lejos.

Traducción: Željka Lovrenčić

Nota sobre la autora:

Stanka Gjurić, poeta y ensayista croata, nació en Čakovec en el año 1956. Hace ya muchos años vive en Zagreb. Es miembro de la Sociedad de Escritores Croatas, de la Comunidad Croata de Artistas Independientes y de la Academia Croata de Ciencias y Artes en la diáspora y en su patria (Basilea, Suiza). Es autora de veinte libros. También, ha publicado una cinta de audio, o sea, CD con sus versos y una colección de video poesía en el You Tube. Debido a su intensa actividad artística, en el 2009 fue proclamada consejera croata de la Gira Mundial de Paz para los Niños (World Piece Tour 4 Children), con sede en Los Ángeles (Estados Unidos). Es la autora de columnas en muchos diarios y semanarios croatas (Večernji list/Periódico Vespertino, Slobodna Dalmacija/La Dalmacia Libre) etc.). En el año 2006 empezó a trabajar en la dirección de cine. Como autora de películas libre e independiente, con sus obras de las cuales la más conocida es “Pensamientos que matan”, participa en numerosos festivales de cine alrededor del mundo donde ha ganado muchos premios. (Ž.L.)

SINIŠA MATASOVIĆ ■ DIEZ POEMAS

silencio

(šutnja)

su comportamiento desde siempre la enloquecía;
la manera de estar sentado a la mesa
con la silla tan alejada,
la manera rara como sostenía la taza con la mano,
el machacar de las migas de pan por el mantel
con el índice alrededor de plato,
los sitios ilógicos donde „sembraba“ sus pantuflas en el corredor,
sus bostezos de elefante en los momentos
menos esperados del día o de la noche ...

hervía y mantenía todo su dolor y rabia
profundo bajo la piel.
no quería permitir que la compararan
con su madre,
hoy una jubilada con ingresos muy decentes
y todavía de muy digna apariencia.

su madre toda la vida criticó a su padre:
„tira esos cigarrillos,
cómo no te da vergüenza envenenarte y envenenar a los niños,
yo no importo;
de nuevo tienes mal aliento,
¿cuándo te lavaste los dientes por última vez?,
péinate,
mírate al espejo,
¿por qué desapuntas tanto la camisa?,
no puedes ir así entre la gente,
amarra por fin ese pobre cinturón

antes de salir con el coche a la carretera,
¿quién todavía compra dos pares idénticos de tenis de una vez?,
¿eres un hombre o qué...?,
¡qué vergüenza!, ¡qué vergüenza!...”

la escuchó por años y
por ella decidió pasar años callada.
ni por amenaza de muerte quiso permitir
que la sombra de la vida de su madre se inclinase sobre la suya.

pasaron los años,
los niños crecieron,
él todavía al almuerzo estaba sentado con la silla
a un metro de la mesa.

varias veces pensó en el divorcio,
pero ya en ese momento sabía que de eso no habría nada;
ya sabía que no era tan diferente
de su madre.

la maleta (kofér)

te lo recompensaré, lo prometo;
esas palabras las escuchaba desde que lo había conocido.
te lo recompensaré, lo prometo...
te lo recompensaré, te lo prometo...

entonces tomaba tan sólo un maletín y
la maleta con la ropa preparada de antemano
y viajaba:
a Liubliana, Viena, Dublín, Nueva York, Ciudad Atlántica...
todos los nombres de las ciudades
con el tiempo le llegaron a ser amorfos.

una mañana regresó sin avisar y
la encontró en la mesa de la cocina con el
repartidor de pizza.

el tipo ese estaba recostado en la mesa, de espalda,
ella se encontraba encima de él.
elección inusual como pose para la mesa de la cocina,
pensaría cualquier persona.

pero ella no era común,
lo sabía muy bien y a pesar de eso no la apreciaba lo suficiente.

al final, encontró fuerza para perdonarla.
era consciente de que la había malogrado,
daño total.

la situación era 50:50.
ella lo dudó varias semanas:
¿tiene esto algún sentido?,
¿quiere de verdad su perdón?

Lo pensó largo tiempo,
más de lo necesario.
luego empacó la maleta;
esta vez la suya.

los mechones (lokne)

cuando le dijo que ya no la quería,
el mundo se volvió patas arriba.
„podemos seguir juntos,
no es necesario que nos divorciemos“,
continuó de manera indiferente y
la dejó todavía más extrañada.
„no creas que es por otra,
simplemente ya no tengo ese tipo de sentimientos hacia ti.
así paso, joder,
¿qué quieres que te diga?
en realidad, el año pasado salía con una
peluquera del mercado.
no significaba nada, créeme.

sabes, aquella peluquería en la entrada del mercado...
“una niña, pues,
estaba en prácticas.
te lo juro, no duró mucho tiempo“,
le puse sal a la herida con malditas tonterías.

como si a ella le importara
de cual puta se trataba o trata;
creyó él que ella jugaría el papel de detective,
ahora,
en sus cuarenta y siete,
mientras gastó con él los mejores años de su vida;
¿cómo siquiera pudo pensar que a ella le importarían
esas bagatelas?

se trataba de una cosa mucho más seria.
la vida,
le destruyó su vida.
Ella la derrochó en sus mechones,
de hace ya mucho tiempo grises y escasos.
Bien decía la difunta madre de él:
“córtate ese pelo largo, qué aparentas,
se te va a caer después de los treinta años,
ponte serio“.

hace mucho que pasaron los treinta,
hace mucho que él dejó de ser un muchacho –
bajista de la orquesta del barrio.
que tontería,
se lo reprochaba después.

ahora pensó por corto tiempo.
dio un paso hacia balcón.
de la cuerda donde secaba la ropa
la separaba medio metro.
ya veía como la cuerda se reventaba bajo su pecho,
vio caer su cuerpo
sobre los automóviles aparcados frente al edificio,
vio el tenue chorro de sangre que brota de su oreja.

entonces algo inesperado pasó por su cabeza.
corrió a su lado, paralizado de nuevo
en la cocina y
agarró el cuchillo más grande que encontró a mano.
“¡No a mí,
a joder sangre sangrienta!”
rugió y por fin provocó
su reacción.

romántica
(romantika)

en una fase de su matrimonio,
él empezó a pagarle por el sexo.

al comienzo ella pensaba que bromeaba y alardeaba con estupideces.
acostados en el sofá en la sala mirando la tele.
solos, el sábado en la noche, mirando una película aburrida.
Los niños adolescentes,
la hija de 17, el hijo de 15 años,
los dos con su equipo en salida nocturna.

empezó a pasar con las palmas de las manos abiertas
por sus pechos y bajar hacia su ombligo.
ella dijo: „ déjame “,
al principio, en silencio, reservado,
rápidamente después de eso, cuando siguió más abajo,
de tono resuelto y en voz alta:
“¡déjame, no lo hagas!”

él sintió como si alguien le hubiera echado un barril de vinagre por la cabeza.

tenía cinco años más que ella.
óptimo, dirían los sicólogos y las viejas de la aldea.
se casaron jóvenes;
ella tenía veinte y dos.

él ganaba bien, la complacía,
le compraba flores y regalos y
no olvidaba las fechas importantes en su relación.

por eso, le fue tan difícil cuando de un momento
ella perdió el interés por la ternura, cuando empezó a rechazarlo.
no entendía por qué.

esa noche decidió ser persistente y no rendirse.
le dijo
„déjame, estamos solos,
ellos no regresarán en por lo menos algunas horas.
„anda, te necesito“.
„y yo necesito un nuevo coche y no lo tengo“.
le contestó ella sarcásticamente.

„está bien, vale“, de acuerdo.
“¿perdón...?” – preguntó sorprendida.
„dije, ¡bueno! ¿coche nuevo? ¡bien, sólo di cuál!“,
despertó su incredulidad y,
sintiendo que había mordido el anzuelo, rápidamente continuó:
„tendrás un coche nuevo, haré horas extras sí es necesario,
en cambio, quiero que seas mía por lo menos dos veces a la semana;
por delante, y por detrás y la chupada.
no me interesa si usas píldoras o
un nuevo embarazo.
yo no voy a usar condón, los niños para mí no son una carga.
elige tú.“

pálida, lo miró algunos momentos y él no sabía
si iba a aceptar o con sus uñas pintadas iba a sacarle los ojos.
entonces, ella interrumpió el silencio y por fin dijo:
„bien. coche nuevo a mi gusto y el veraneo todos los años
en el extranjero.
y, por supuesto, empezaré a usar píldora.“
„De acuerdo“, él aceptó su condición adicional.

Los años siguientes los amigos familiares regularmente
los veían risueños y felices.

a nadie le fue claro el origen de este repentino cambio.
Ya irritaban ligeramente con sus caras radiantes y su
paso lleno de energía.
Las otras mujeres, ya celosas, empezaron a reprochar a
sus maridos:
„míralos como se quieren, como el primer día.
es un verdadero romance, un amor de cuento de hadas,
si por lo menos nosotros pudiéramos ser así.“

iva

„quiero hijos contigo, al menos dos,
no acepto menos“,
así le dijo en vez de saludarla
cuando se encontraron en la calle
cuatro años después de romper su relación amorosa
universitaria.

y hoy en día le es difícil de explicárselo
qué fue lo que le pasó en realidad,
qué la alentó para que aquel verano fatal
le dijera que al comienzo del nuevo año académico se iría
con el intercambio de estudiantes a Lisboa.

“¿y qué pasará con nosotros dos?”
ustedes esperarían que él le hubiera preguntado, pero no lo hizo.
en los años precedentes a esta escena
se acostumbró a tales escapadas.
sólo empacaría sus cosas y escaparía,
a veces por algunos meses,
dos veces por medio año.
Durante esos periodos casi no teníamos contacto.
de vez en cuando un correo electrónico forzado y corto,
escasas llamadas por el celular.

finalmente, siempre regresaba.
volvía, llamaba, aparecía en el umbral y
seguían.

esta vez no lo hizo.

cuatro años desde su partida a Lisboa,
cuatro años sin una letra y sin noticias,
sin noticia clara, si estaba viva o muerta.

borró su correo electrónico,
canceló el número telefónico que había tenido hasta ahora,
apagó su perfil en facebook.
no le dejó ningún contacto.

sabía donde vivían sus padres y hermanos.
podía visitarlos,
tocar el timbre en la puerta y decir:
„buenos días, ¿no sé si me recuerdan?
yo soy Daniel.
¿qué pasa con Iva, está viva?
no necesito saber nada más.“

varias veces fue hasta su edificio,
se detuvo a último momento, ya en la entrada.

si ya ha decidido lo que ha decidido,
que sea así,
concluía todas las veces y aceptaba el sufrimiento.

la amaba, la amaba sin fin,
nunca dejó de amarla.

y ahora, después de todo, de él sólo esas palabras:
„quiero hijos contigo, por lo menos dos,
no acepto nada menos.“
antes de decirle hola,
buenas noches, cómo estás, estás viva, oye...

lo miró sin entenderlo y desinteresada le respondió.
„eres el mismo de antes, no has cambiado para nada.“

no tenía necesidad de decir nada más,
ella siguió su camino.

petrificado, miró tras ella los veinte metros siguientes
entonces por un momento ella se detuvo,
se volteó y le dijo:
„para que sepas, vivo con otro.
estoy en Zagreb hace ya dos años,
te evitaba a propósito.
es mejor así, no me busques.
olvida.
“yo he olvidado.“

cerezas

(višnje)

una mañana de primavera,
precisamente cuando las cerezas estaban en plena floración,
sacó la motosierra del garaje y empezó a enloquecer.

Ni uno de los vecinos preguntó por qué;
para todos era claro como en mapa abierto.

en octubre por primera vez dudó que algo
andaba mal con Ana.
el color de su cara y los delgados dedos de las manos
sugerían su problema.
si su embarazo y la bien redondeada barriga
hasta ahora escondían la presencia del carcinoma,
entonces el miedo se grabó en su corazón como una espada.

ella callaba la mayoría del tiempo
con una sonrisa bendita en la cara,
decidida a soportar lo bastante
para traer al mundo la pequeña Melita.
ese nombre le era el favorito entre todos los nombres femeninos,
igual que entre todas las frutas del mundo
prefería las cerezas.
en junio se ahogaba con ellas
comiéndolas a más no poder.

antes de casarse,
él en el huerto de detrás de la casa de sus padres,
cortó algunos árboles de su padre,
viejos manzanos y peros
y en su lugar sembró seis diferentes clases de cerezos:
desde aquellos que maduran muy pronto hasta aquellos que maduran
apenas a fines del junio;
todo por complacerla a ella,
para así conseguir
que viniera a vivir con él lo más pronto posible.

los médicos no tuvieron necesidad de decirle los resultados de las pruebas.
lo comprendió por la expresión de sus caras
al momento de salir del consultorio al corredor.
el carcinoma se extendió de un órgano a otro,
de este a un tercero; en menos de cuatro semanas pasó
de los riñones al hígado.

„Dios mío, Dios mío, ¿cómo es posible?“
susurraba a su barba por las noches cuando rezaba y rezaba,
con las palmas puestas y con los ojos completamente
secados de las lágrimas.

sabía que rezaba en vano,
sabía que rezaba por otra cosa,
por la vida de la pequeña Melita.

tristeza y alegría se entrelazaban con la rapidez de un huracán.
esperó la Navidad más triste de su vida.
solo con el pequeño envoltorio
del que tan sólo salían los deditos de las manos y los ojos de Ana,
los primeros meses grisáceos como son los ojos de todos los recién nacidos,
pero él sabía
sin falta sabía que pronto se transformarán en azules
como el Mar Adriático.

“¿en este patio ya nadie nunca comerá cerezas,
que se sepa!“,
gritó a plena garganta
cuando derrumbó al suelo el último árbol de frutas.

„sí, sí, por supuesto...
por supuesto, claro...
ya nadie nunca más....“.
aprobaban los vecinos mirándose los pies.

el sobre
(kuverta)

se desbarató en el momento cuando el cartero le trajo el sobre
a su nombre,
cuatro meses después de que ella yacía bajo tierra.
hasta entonces se mantuvo fuerte como si fuera un roble de Eslavonia.

la noticia sobre su diagnóstico lo sorprendió cuando estaba al volante.
sabía que esto era una mala costumbre
pero a pesar de eso solía abrir los mensajes SMS cuando conducía.
„Que vaina, cáncer“,
leyó en la pantalla del celular
después del examen médico general
que había hecho el verano pasado
como empleada de un banco estatal prestigioso.

todo en su vida hasta ahora había sido perfecto:
enamoramamiento en la universidad,
fiestas estudiantiles locas en la capital,
comienzo de la vida en común ya antes de graduarse,
la mudanza a su ciudad natal en la costa adriática...
(decidieron que así era mejor),
un poco después una hija linda.
luego la tragó cáncer
en menos de un año.

no pagaba *su cuidado en casa*;
tampoco la acomodó en un sitio para que *esté en cama todo el día*.
no porque no se lo podía permitir.
eran ricos.
decidió ocuparse personalmente de ella,

por un periodo paró su trabajo en una empresa consultora élite y se ocupaba de ella.
se ocupaba, se ocupaba,
lo primero, la ponía en la silla de ruedas;
cuando ya no tenía fuerza y perdió peso,
la llevaba en brazos hasta el baño,
por último, la alimentaba con sonda,
le lavaba las partes más íntimas del cuerpo diez veces al día.
fuerte como roca endurecida por los golpes de la borrasca

lo soportó todo sin derramar una lágrima
y hoy, esta mañana, este sobre.
solamente se sentó a la mesa y de él se derramaron cántaros.

horror
(horror)

le gustaban las películas de horror, él no las soportaba.

esperaba estas películas los viernes después de medianoche en la tele;
no las prestaba en la videoteca.
después, al entrar la época del internet y tecnologías modernas,
también las esperaba el viernes en la tele.
eso le encantaba.

para él no significaban nada,
simplemente no prefería ese género cinematográfico.
no las temía,
quitaba los ojos delante de cada escena de horror,
se ponía la manta en la cabeza
a cada sonido dramático musical –
todo lo que ella hacía.

ella temía cualquier escena peligrosa en una película común,
como no lo iba a hacer en una de horror;
pero, de todas maneras
por algún motivo inexplicable y masoquista,
esperaba y miraba las películas de horror los viernes.

a la mínima señal de que uno a otro le iba
a cortar la cabeza con la pila eléctrica o van
violar a una hermana menor o herir a una abuela
con un machete oxidado,
se acurrucaba con firmeza contra su cuerpo y él entonces
sabía sin duda que la va a follar todas las noches
de viernes a sábado.
es más,
su intuición le decía que miraba las películas de horror
porque la asustaban y al mismo tiempo de alguna manera totalmente loca y
retorcida le despertaban el deseo sexual;
ella sabía que él la ama incondicionalmente,
que siempre la abrazaría y
le daría refugio,
la alentaría en el momento cuando la valentía la abandone y
Bruce Willis en la película
Muere duro 4

que todo se vuelve un cero, absoluto,
el origen de todos los orígenes:
ella sabía que en la noche del viernes al sábado recibiría
aquello con lo que fantaseaba desde su adolescencia;
él también sabía que iba a recibir aquello con lo que fantaseaba
desde cuando era un jovencito,
y horror...
¿no es horror lo que nos rodea?
¿no es horror nuestra vecindad más cercana y el universo más extenso?
¿no es horror la música de Gibonni⁹
la que ella adoraba
y él no soportaba?

y por eso, todavía más por eso,
apasionadamente la poseía en la noche del viernes al sábado
y ella gritaba, gritaba...
en honor a Gibonni,
a pesar de Gibonni,
ella gritaría.

⁹ Gibonni es apodo del conocido músico croata Zlatan Stipišić (Split, 1968) – (N. de la T.).

ella dijo, él dijo

(rekla je, rekao je)

todo en su relación funcionaba perfectamente
hasta el momento cuando por primera vez se fueron a la cama
por once días enteros.

se conocieron espontáneamente
en compañía de conocidos comunes.

ella educada, buenamoza,
entrando a los treinta, libre.
él delgado, alto,
empleado en la administración de la ciudad,
apenas un poco mayor, divorciado.

intercambio de números telefónicos,
algún mensaje en los días siguientes,
conversación telefónica en la noche, después del trabajo,
primera, segunda;
primer clic,
primera cena, segunda cena,
clic definitivo.

él: ¿vamos a mi casa?“
ella: „mejor vayamos a la mía, me siento más cómoda.“

una copa de vino extra, dos,
besos, manos bajo la falda,
desnudarse,
cama,
el plátano.... caído.

en el pueblo se diría „no se le paró“,
en los círculos académicos se diría:
„no tuvo erección“,
y él confuso murmuró:
„no lo puedo creer,
eso nunca me ha pasado con mi ex.“

...¡!qué!!! – empezó a silbar ella buscando nuevas exclamaciones y palabras.
„lo mejor será que te vayas“, agregó con voz temblorosa
recuperándose de la humillación.

„está bien, perdóname, eso no se repetirá.
„te llamaré mañana“,
dijo él poniéndose el pantalón.
„no creo“,
dijo ella y se apresuró al baño.

la lata
(limenka)

tenía una ética envidiable,
y él era poeta.
no existe mejor manera de decirlo.
muy mal poeta.
hasta su propia madre se lo dijo
en la celebración del cuarto aniversario de casados.
„felicidades, cariño,
no puedo creer que lo soportas tanto tiempo“,
se dirigió a ella,
de él hace ya mucho renunció.
esto fue un año después de que él decidió
ser cantante de jazz y
dos años antes de que probara su suerte
en la *stand up* comedia – las dos cosas sin éxito.

en la noche,
cuando después de un día de trabajo regresaba a casa,
lo encontraba en camiseta y calzoncillos.
sus dedos y sus manos a menudo grasosos por las papas fritas;
con menos frecuencia por las palomitas.
era demasiado flojo
para encender la micro y hornearlas.
la lata de cerveza inevitablemente estaba
abierta sobre la mesa,

al lado de un bloc con papeles en blanco
y de un bolígrafo sin usar
así trataba de dar la impresión
de que en realidad hacía algo.
de día en día, de año en año,
toleraba todas sus porquerías.
Hasta que una noche
cuando acababa de echar la ropa sucia a la lavadora y
salía del baño,
lo encontró con la boca espumeante tirado de espalda
en el centro de la sala de estar.
los párpados le temblaban
y el pie izquierdo le tiritaba como
si quisiera separarse del resto de su cuerpo.

diez segundos pensó tensamente.
luego fue hasta el refrigerador y
respiró satisfecha –
dentro todavía había
una lata de cerveza sin abrir,
la primera después de su universidad.

regresó de nuevo a sala,
se echó en el sillón,
estiró las piernas,
abrió la lata y tomó un trago
sin ponerla en el vaso.
los veinte minutos siguientes le pareció
que por fin todo en su vida estaba en su lugar,
y luego la detuvo
un horrible pensamiento:
„dios mío, ya hace un mes que no voy a la peluquería,
¿cómo voy a ir así al funeral?“
(Del ciclo sin editar *O njoj, o njemu / Sobre ella, sobre él*)

Traducción: Željka Lovrenčić

Nota sobre el autor:

Siniša Matasović (Sisak, 1980) estudió ingeniería mecánica en Universidad de Zagreb. Escribe poesía, prosa, haiku poesía y crítica literaria. También trabaja como redactor. En la sucursal de la Matrix Croática en Sisak modera y dirige las reuniones poéticas conocidas bajo el nombre *Stihovnica Siska* (Versos de Sisak). Tres años fue el subdirector y redactor en jefe de la revista *Riječi* (Palabras). Es el asociado profesional en literatura en la asociación para la promoción de la cultura alternativa y urbana de Sisak, redactor de su actividad editorial e iniciador de la biblioteca *Teatar piva* (El teatro de la cerveza). También es redactor en jefe de la revista internacional para la literatura, cultura y arte *Alternator* (Alternativo) que publica la misma asociación. Hace tres años que trabajó como colaborador externo de la Radio Televisión Croata (dramatización) en la emisión titulada „Radio novela“. Desde el año 2018 es el encargado de la charla literaria „Siniša Matasović les presenta“: en la Biblioteca Pública Vlado Gotovac de Sisak. Es el organizador y su-organizador de numerosos festivales y manifestaciones literarias: *Los encuentros poéticos de Kvirin*, *El compás literario de la provincia de Sisak y Moslavina*, *Taburete literario en Novska*, *50 Poems for Snow* (50 Poemas para la Nieve)... Sus poemas y poemas haiku están traducidos a varias lenguas extranjeras: inglés, ucraniano, esloveno, alemán, húngaro e incluidos en diversas antologías y panoramas de la poesía croata contemporánea. Es miembro de la Unión Croata de Artistas Independientes, de la Matrix Croática y de la Sociedad de Escritores Croatas. (Ž.L.)

**BORBEN VLADOVIĆ ■ POEMAS ELEGIDOS DE
LA ANTOLOGÍA POÉTICA *MASA DE ANSIEDAD***

La espina santa

(Drača)

Los frutos de la espina santa
son redondos, planos y amarillentos
como los pequeños soles

Los niños y los pastores están encantados
si encuentren a Osiris
en las malezas densas y oscuras

Los alcanzan
los toman y comen
aunque no tienen sabor y no son abundantes

Quieren comer el sol accesible para ellos

Miran a los arbustos
a la tierra y ven el cielo
sobre su espalda está calor

En los dedos espinas,
en la garganta una pipa redonda
¿están completas las nubes blancuzcas?

Los frutos secados y molidos
apenas empiezan a arder
y las puntas de las espinas dejan de brillar

Morera vieja

(Stara murva)

Aún se comían los frutos de moreras
grano negro cayó sobre la camisa
y ha dejado una huella irregular
de tinta de escrito permanente

La corbata no lograba
cubrir la torpeza juvenil
las señales estaban peligrosas

El árbol viejo de ramas enrarecidas
ya no daba la sombra
a los remeros demasiado asoleados
a los cuartetos sin timonel
que armoniosamente agitan al pasado

El árbol está cortado
el club ha hundido sus naves en el jugo
los remeros del agua sacan los remos abandonados
las medallas cuelgan sobre las paredes de las habitaciones

Se quedó una camisa
la mancha se ha convertido en un monograma
Cuando la ponga para la regata
acaricia la incomodidad de aquellos tiempos
invoca la morera vieja y personificada

Automóvil eléctrico

(Električni automobil)

No hace ruido, no regala aromas
mis habitaciones silenciosamente navegan
bajo la ventana nadie viaja
la muñeca muda se desliza al lado de la vitrina

¿Cómo es el hombre sin mezcla inflamable?
¿Cómo es sin saludo ruidoso?

¿Cómo andar sin el eco?
¿Cómo no reclamar algo si uno está descontento?

No se lo oye cuando viene
quizás me traiga la alegría
no se lo oye cuando se va
no hay tiempo para sentir anhelo

Adentro también es silencio
como si se tratara de una cueva profunda
pero no hay estalagmita ni estalactita
porque en sus entrañas no gotea nada

La guardia de ferrocarril
(Čuvarica pruge)

No pintadas casitas provinciales
al lado del ferrocarril
con pequeñas huertas de plantas asustadas
con pétalos sordos de ruido y vergüenza
aquí no crecen flores olorosas

Niños de poca apariencia medio desnudos
saludan las ventanas de los vagones
rascacielos inalcanzables
nunca llegarán a las pantallas de televisión
ni donde ellos aterrizará una cigüeña lujosa

Sin esperar, de aquellas muchachitas descalzas
creció la belleza para las pasarelas y reclamas
Cuando se hizo famosa, colmada de gladiolos,
hizo su hogar y jardín con plantas crecidas espontáneamente

Frente a la casita puso rieles
la campana hace bocinazo como una locomotora
su niña agita las margaritas
margarita como una composición internacional
hereda las pestañas parecidas a pétalos

Las construcciones de la cama

(Konstrukcije kreveta)

Para el dormir del hombre justo
fueron suficientes
dos ramas largas y dos ramas cortas
la cuerda con la cual tirará sueños
sacos de papas vacíos
para llenarlos con paja celestial

En los museos ha visto
diferentes lechos pintados
de oro, de tableros, de hierro
nunca calentados por un cuerpo sereno

En los hoteles llenaba
piernas de pantalones de pijamas de metrópolis
en aquellos lujosos, el olor
de perfume de hierba seca

Al volver a la silla de montar de la montaña
el bosque estaba cortado
la cama flota sobre los troncos
se vacila en el Oso menor
en la cuna que hizo abuelo

El puente seco

(Suhi most)

Puente que quiero cruzar
no existe en los indicadores de caminos
ni en las postales turísticas

¿Cómo cruzarlo?
No hay carretera hacia él
no existe el río pequeño bajo él
para que me refresque la cara

Camarero desocupado
en el restaurante vacío
Sus arcos doblados
como una servilleta blanca
echada a través de la mano rígida

Tallado de la piedra soñada
hundido en la seca tierra isleña
pasa a través de la muesca y barranco
como un caballo de desfile precioso

Hastial en los arcos impide
que las plantas completamente lo cubran
y que naturaleza supere la obra de arte

¿Es el puente un sueño
o nuestra amarga herencia?

El puente nuevo
(Novi most)

Era una isla, ya no es una isla
sin embargo, sigue siendo isla

Los isleños andan por el puente
con cuidado como si anduvieran por las hendiduras

Abajo de él el mar se queda el mar
viento del sur y viento del norte vienen y se van
en los mismos empujes
como antes

Cable de acero a través de la garganta
está zumbando en forma de cable
se escucha hasta el pueblo, sopla fuerte;
nuevos sonidos, ovejas calladas

Péndulo del campanario de la iglesia
avisa que alguien ha muerto
aún ayer gritaba en el puente:
yo soy isleño, abuelo y hueso
desde mi nacimiento soy el puente del puente

El sol
(Sunce)

El sol es puntual y de palabra
En la mañana miro si va a aparecer
como ha prometido;
él con vergüenza sale frente de mí
como una muchacha embarazada antes de tiempo

Y así todos los días de nuevo empieza a gemir
espero que llegue tarde, que haga algo erróneo
le cojo por algún momento de debilidad,
por las cintas frágiles, por sus sombras;
veo, es pálido, pero pasa

Tropezca débilmente como un perro joven
cachorro de la bóveda y de la lámpara de un tren que va temprano
viajan al mismo rumbo
recogen los seres vivos, los calientan con la rueda alegre

Quizás el sol es injusto
pero confiable para todos
que este día lo acechan

El ladrón de las estrellas
(Zvezdokradica)

Ha robado el cometa
linda hija del sol
Ha quitado las estrellas

y los imprimió en sus labios
Ha copiado las estrellas
y los imprimió al poema
Ha elegido las estrellas
para las puntuaciones luminosas
Ha puesto las notas sobre las estrellas
y las puso en melodía
Ha buscado cometas
en las olas pequeñas
Las estrellas brillantes
iluminaban las profundidades escondidas
Las estrellas grandes empujaban al hombre pequeño
Las estrellas llameantes
calentaban la cruz helada
La estrella del sabio
encontró Su casa
Él sacó las estrellas del mar
y los dispersó por el cielo

Gasto de energía
(Trošenje snage)

Nacido en dos pueblos
Iba a la escuela en seis ciudades
Trabajaba y suspiraba con cuatro puentes
Adquiría conocimiento y desengaño
en cinco edificios gastados y modernos

En total diecisiete golpes
al cerebro, a las esperanzas, a los sueños

El suspiro es su profesión extraña
la prueba las caídas sinuosas de meteorito
viejos troncos las señales en el cielo
champiñones dudosos comida menuda

Las manos gastadas sin fuerza aprietan las entrañas
ni siquiera hay aguardiente para recuperar la frescura

el lugar para la tumba todavía no está comprado
¿acertará una de aquellas diecisiete estaciones?

El soplo al lente de anteojos

(Huk u leću naočala)

Después de tanta experiencia ocular
más a menudo veo las sombras que realidad,
el contorno de la casa natal, de ventanas cerradas;
a través de ellas no se distinguen géneros

Lo que sembraba, lo que relampagueaba
caminando con el alma sin pararrayos
chubasco difuminó las miradas hacia atrás
me quemó la confianza a claridad

Pateo por mis huellas
¿quién los imprimió tantos?
¿Son todas de mi forma?
Estoy agradecido a la huella ajena

El marco y las asas puestas a las orejas
hechos de armadura de la tortuga
y de mi anhelo cerrado

Soplo al lente de anteojos
lo seco con la llamada de ciervo
las imágenes no están nada más claras
el arroyo borroso para beber de él

La granada croata

(Hrvatski mogranj)

La granada está llena de fuego
de pipas rojas y agrias
en invierno los frutos mudos cuelgan

Y las flores con pétalos habladores
estaban melosas
hasta este rinconcito soleado
alletearon desde la Persia antigua

Las semillas están transparentes
de forma irregular como mi Patria
dulce amarga

Tiene dura cáscara de cuero
por dentro dividido
con las barreras rojas y blancas
con las provincias con muchos hombres
coronados con vértices duros

Las raíces, cáscara y ramas
crecen desde mayo hasta octubre
cuando el fruto maduro de tu entraña,
Croacia – se transforme a la fruta santa

La nube de nácar
(Sedefasti oblak)

Brilla la nube
se mira en el nácar del caracol
Ella no puede crecer
sobre las mares del sur
viene cuando oso polar
echa al aire el pez helado

Las precipitaciones de las hojitas de arco iris
las láminas multicolores de papel
cubren las cabezas del norte y sur
casados

De ellos nació
la nube de nácar
trepó del fondo del mar caluroso
al cielo helado de vidrio

El ángel encima de la cabeza

(Anđeo iznad glave)

Encima de la cabeza sobre la pared
un cuadro clavado:
ángel, una muchacha muy bella
cuida dos niños
que a través de un puente gastado
cruzan el torrente peligroso

Cuando el ángel ligeramente agite
con sus alas protectoras
se siente una brisa leve
como el aliento de la madre
sobre la cara del niño enfermo

Mi madre no tenía
largos rizos rubios
como el querubín en el cuadro
Mi madre no era
ángel
pero tenía alas
con las cuales flotaba
en nosotros
Tenía un hermano

La masa de ansiedad

(Tijesto tjeskobe)

Partió a la panadería
donde la masa en hornear
de la planta que da pan huele

Partió a invernadero
donde la col decorativa nudosa
respira hervidamente sopeña

Llegó hasta el mar
donde en el viento de sur oscuro
algas marinas huelen mal a la profundidad

Llegó al lugar de fuego
donde la masa de ansiedad
tiene hedor a quemadura
de huerto de olivos

La ansiedad alegre

(Vedra tjeskoba)

Piensas que es
tristeza, Vergilio
Sabes de los acontecimientos
que entristecen
que oprimen
que gritan adentro

Ves que estoy
melancólico, Vergilio,
presientes algo
algo supones
Como tú lo supieras
si yo también apenas busco

Y, sí, la ansiedad se atascó
como una bola pegajosa
Llamé al huerto de ciruelas
árboles rellenos de frutos
azules como si fueron arrancados
del cielo claro

Con mermelada oscura relleno
el corazón de masa
y la ansiedad se hizo dulce

Cuando la masa se hincha

(Kad tijesto nabuja)

La masa se hincha para el horno
cuando pongas levadura
un pedacito de la tristeza encurtida

A la masa hecha en forma de la pelota
le cortas la parte de arriba
en forma de cruz

El más allá de la cabeza despierta
aún no se transforma
al pan rojo

Se hincha el estado de ánimo sombrío
llega a ser estirable como una pelea
y se pega a los dedos

Viajes nocturnos

(Noćna putovanja)

Cada noche me voy
a la estación vacía
miro los autobuses
de paneles de yeso
estudio horario
hago la lista de mis pesadillas
y regreso a casa

Cada noche viajo
400 kilómetros
hasta las ciudades de piedras
que hace tiempo
destruí y visitaba
y a aquellas que nunca
he visto y construido

Cada dos horas
hago pausa
y hasta la mañana
que no amanece
supero un tramo difícil
del mar pavimentado
negro como una noche

Neumáticos de invierno
(Zimske gume)

Invierno, blancura
neumáticos dejan surcos
Manejamos cuesta abajo
soy tu motor delantero

Avanzamos
alrededor de la cintura cinturón de caucho
se calienta me sostienes nos une
nosotros estamos vulcanizados

Llegamos hasta
para nosotros determinada altura
Regresamos por la escala descendiente
las melodías no son montañas

Empezamos a ser ligeros como los copos de nieve
caemos sobre la nieve vieja
cubrimos las cicatrices y las tumbas
las huellas de las letras enterradas
como si los neumáticos invernales
ni las habían escrito

El burro
(Magarac)

De los vendedores cerca de la carretera
en vez de duraznos e higos
he elegido un burro de madera

Llegando al patio
el burrito revivió
Lo acaricié
entre sus orejas largas

Con el hocico húmedo
agradeció a la mano
Me calentó en diciembre
como si fuera Jesús pequeño en el estable

Se quedó conmigo largo tiempo
juntos envejecimos

Partiendo hacia el mar
por aquella misma carretera
incapaces para llevar cargas
no permitimos que fuéramos a la Isla de burros¹⁰

(de la antología poética: *Tijesto tjeskobe / Masa de ansiedad*)
Traducción: Željka Lovrenčić

¹⁰ La isla deshabitada donde dejan los burros enfermos e incapaces para el trabajo para que se mueran (N. del. A.).

Nota sobre el autor:

Borben Vladović es poeta, novelista, cuentista y escritor de dramas. Nació en Split el 13 de octubre de 1943. Se educaba en Split, Rijeka y Zagreb donde se graduó en filología eslava e historia de arte en la Facultad de Filosofía y Letras. Está jubilado como redactor-dramaturgo en la Radio Croata donde, junto a su regular trabajo radiofónico, redactó cuatro tomos de la colección *Los retratos de los artistas en drama*. También, es redactor del número temático de la *Revista literaria* (Književna revija) – “Radio-drama croata” (Osijek, núm. 2/2007). En el año 2002 fundó la Pequeña Biblioteca de la Sociedad de Escritores Croatas y hasta el 2008 es su redactor en jefe. Desde el 2008 hasta el 2011 era el presidente de la Sociedad de Escritores Croatas. Sus poemas han sido traducidos a unas quince lenguas extranjeras y el libro *Poesía escogida* en alemán. Sus versos forman parte de varias antologías poéticas croatas y extranjeras. Sus obras han sido presentadas en diferentes léxicos y panoramas de la literatura croata y en la Enciclopedia Literaria Croata. Es ganador de varios premios importantes y miembro de la Sociedad de Escritores Croatas, de la Matrix Croatica y del Círculo Literario de Split. Es autor de catorce libros de poesía, tres novelas, dos libros de cuentos y de un libro de dramas. En la Radio Croata emitieron tres radio-comedias y seis radio - dramas suyas. (Ž.L.)

ANIVERSARIO DE ESAD JOGIC
(sus ochenta años)

ESAD JOGIĆ ■ EL TRIBUTO

Desde Estambul a través de los estrechos del Bósforo, Drinopolje, por Skopje, Kosovo y Sjenica, desde la frontera del reino de Bosnia salta el camino que a través de Podrinje lleva hasta la ciudad fuerte de Kraljeva Sutjeska. Ese es el lugar donde en el palacio del gobernador en la primavera de año 1463 se instaló el Sultán Mehmed II, el Conquistador. Por este camino peligroso y difícil dos importantes viajeros arreaban sus caballos. Ellos eran oscuros tártaros, de la confianza del sultán y sus mensajeros; llevan tan sólo mensajes importantes, raras veces buenos y alegres, y para las víctimas dominadas, fatales y mortales.

Cuando cruzaron el claro río de Trstivnica, abandonando Kraljevska Sutjeska, llevaron a Estambul como regalo el histórico mensaje del sultán: ¡Bosnia cayó! También cayó la cabeza del último rey bosnio Esteban Tomašević. Cayó y la fuerte ciudad de Bobovac y ha sido destruida la ciudad real de Kraljeva Sutjeska. Del lugar donde dejaban tras de sí la Bosnia montañosa y desdichada, cruzaron el impetuoso río de Drina, llamado la puerta de Bosnia donde se decidía el destino de aquellos que viajaban o iban a algún lugar o llegaban de alguna parte, aquellos que iban a lejanías desconocidas. A través de esta puerta infeliz siempre algo se movía y torcía, siempre se viajaba. De las torres fortificadas y las murallas a cada viajero se gritaba en tono de mando:

- ¡Párate! ¿Quién eres? ¡Baja tu arma!

Cuando viene gente impotente, infeliz, exiliada y pobre, condenada a problemas, se detiene en el lugar llena de miedo, esperando la decisión y juicio de aquellos de las murallas; los que decidirán sobre la continuación del viaje y de sus infelices destinos. Los fuertes y poderosos conquistadores, no escuchaban las órdenes de las torres y las murallas. A cañonazos y con los sables destruían, cortaban y trinchaban todo lo que consideraban necesario, lo que se les interponía en el camino. A ellos no se les podía decir: ¡“párate!” , ¿quién eres?

Así era Mehmed II, el Conquistador, quien en la primavera con un fuerte ejército turco irrumpió en Bosnia y la conquistó, para anular el reino bosnio en sangre y extender el Imperio Otomano. Un poco más allá de esa puerta empezaba un desfiladero. En él, todo se alzaba al cielo o se iba a la profundidad, hasta el fondo. Como si los constructores de la tierra se hubiesen peleado y lo hubiesen dejado,

así como era. Desde ese tiempo lo transforman chubascos, el mal tiempo, brisas, nubes, la luz de la luna y el sol. Lo destruyen la lluvia helada y las tempestades, lo quiebran truenos y los roe la fuerte escarcha. Lo sacuden de sí terribles avalanchas, así como terremotos que quiebran la base de sus venas pétreas.

Y el desfiladero, de color gris, enorme, alto y profundo mira como las peñas se coronan de sus pechos como ramos en flor, se quiebra y cae en el tiempo infinito.

Del viaje a través de él temen y viajeros ocasionales y los bandidos de las montañas. Empieza como un pozo en el que todo se precipita de la altura hasta el valle. Frente al ojo humano se ofrece muy poco, como una dispersión o una herida en la tierra, profunda y plana. En un raro cuento de los milagros en este territorio se dice que con un gran sable celestial lo había cortado un santo enojado y peleado y que esto ocurrió en la época cuando la tierra que era apenas creada todavía no se había endurecido ni se había enfriado. Cuando truenos quiebran el cielo, el desfiladero contesta con la oscuridad de su profundidad; la piedra calla, tan sólo se estremece y con el relámpago furioso lava la cara. Aquí no vuela ni la gaviota blanca ni sus alas poderosas agita la grúa, viajera celestial. Aquí, a su alrededor, eternamente pelean águilas y halcones.

En el lugar donde el desfiladero desaparece de repente, como hundido en la tierra, surge la interminable oscuridad del bosque. De la misma manera del lejano y ancho mundo a este corazón bosniaco habían llegado los frailes franciscanos, invitados por Kotromanić en el año 1308. Hicieron algo que no será la iglesia hereje bosniaca sino la iglesia romana. Los cortesanos y el rey iban a la iglesia y con ellos también el cónsul de Dubrovnik. Pero, el pueblo, aquel del monte, quedó fiel a su antigua fe – la llamada de *bogomilos*¹¹, hereje, porque no seguían ni a Roma ni a Estambul sino quedó sola, sin cánones y canónigos ni iglesia ni altar. Seguían rezando en su iglesia hechas de lodo y palos.

En la roca más alta del desfiladero, la que mira al Campo de Milodraževo, estaba parado un hombre. Rezaba. Con su plegaria rezaba y medía la altura y profundidad del desfiladero en el bosque oscuro por el que se arrastraba el destino de Bosnia. Vuelto al este y al abismo, rezaba tranquilamente. Era alto y recto. Su hábito le llegaba hasta los tobillos. Debajo del escapulario y la crisálida, un poco más abajo, alrededor de la cintura, tenía un cinturón. Vino a Fojnica desde Vrhbosna como seguidor de Jakov Markijski, misionero católico y franciscano que predicaba en contra de la Bosnia hereje, aceptó la religión católica y entró en la orden franciscana. Era el jefe de la custodia bosnia, provincia religiosa que tenía cuatro monasterios con los cuales, gobernaba él como jefe. En sus manos puestas

¹¹ Bogomilos – una comunidad herética de vida rigurosamente ascética. Su origen se remonta al siglo X (N. de la T.).

sobre el pecho sostenía una pequeña ornamentada bandeja para la exposición de la hostia, para la veneración de los fieles y para llevarla durante los recorridos. Dentro del aro oval, protegida con vidrio transparente, se encontraba la lúnula, pequeña luna semejante a una hebilla que sostiene hostia.

Con mirada tranquila y decidida, se hundía en recuerdos, en su destino bosnio de fraile y al bosque interminable que se extendía como un mar verde. Cuando el tiempo es tranquilo, el color de este bosque es oscuro; cambia como cambia el color del mar según el cielo y las nubes. Cuando la noche es oscura y gris, los bosques parecen sinfín y misteriosos. Como si en algún lugar secretamente fueran tocados por algún tiempo bosniaco antiguo y en este territorio lleguen a ser uno, oscuridad y profundidad, el enigma de Bosnia inclinada sobre su pozo negro. Sobre algo que quizás no tiene fin y para lo que el hombre no tiene palabras. Pero, se siente como parado frente a un interminable mar pesado y oscuro. Siente que de los tiempos pasados viene el despiadado presente de Bosnia, para hacer una alianza con algo que apenas debe nacer o realizarse.

Entonces, al todavía joven fraile le llegaban los recuerdos; saltaban y nacían pensamientos duros y negros. En Bosnia todo aparece y ocurre de repente como ocurrió con Kraljeva Sutjeska, Bobovac, Jajce y toda la Bosnia real. Recuerda aquel tiempo fatal cuando el sultán Mehmed II – el Conquistador en Kraljevska Sutjeska esperaba el resultado de la lucha en Bobovac. Y cuando la ciudad fuerte cayó, en las ruinas del monasterio del cual más se traía que llevaba, ordenó construir una mezquita conmemorativa. Ahora le viene un pensamiento triste, de estas ramas y follaje que se hunden en la oscuridad del bosque en un tiempo todavía más oscuro, cuando ocurrieron escenas terribles. Se trataba del destino de cuatro mujeres.

La primera fue Catalina, la hija del duque Esteban Vukčić Kosača, gran duque Esteban, esposa del rey Tomás, que huyendo del ejército turco vagaba por estos bosques y cayó en manos de los *martolos*¹² que la violaron y mataron. Desde aquel día en esta región existe una señal rara y única. Son los trapos negros que las mujeres, muchachas y niñas llevan en la cabeza casi desde la cuna como señal de tristeza por el destino de Catalina, madre del último rey de Bosnia, Esteban Tomašević.

Otra mujer desdichada fue la última reina bosniaca, la reina Jelena. Del ejército turco se refugió a estos bosques alrededor de Fojnica, en la ciudad de Kozograd. Aquí, en la calma de un día de primavera, del Jajce conquistado le trajeron un mensaje escrito en *bosancica*¹³ que el pachá turco Mahmud Anđelović, con

¹² Martolos – fuerza de seguridad interna del Imperio Otomano en Balcanes (Rumelia), mayoritariamente activa entre los siglos XV y XVII (N. de la T.).

¹³ Bosancica – una variante extinta del alfabeto cirílico que se usaba en Bosnia (N. de la T.).

engaños ha capturado a su marido, el rey Stjepan y lo decapitó. Esto significaba que Bosnia había caído. Los jenízaros capturaron a sus hijos y los llevaron a Estambul para hacer de ellos tal vez mejores y más crueles jenízaros y puesto que eran de sangre azul, quizás pachás y visires. A la desgraciada reina Jelena los oficiales le comunicaron la merced del sultán – que puede vivir donde quiera. Pasó en luto a través de estos bosques de Bosnia en compañía de jenízaros y el cónsul de Dubrovnik, como la sombra del reino bosniaco, y se fue a Dubrovnik lleno de brillo y faroles, para pasar en el exilio los días de tristeza y pena que le quedaban. Le escribió entonces primero al Pachá Ahmed, hijo menor del gran duque Stjepan Kosač que se pasó a la religión islámica y en el Imperio Otomano llegó a tener una posición alta. Puesto que no había respuesta, escribió al sultán Mehmed II El conquistador, sobre los acontecimientos que seguían uno tras otro en la Bosnia conquistada.

Después de estos acontecimientos, como respuesta a las quejas escritas que enviaba a Estambul, en el campo de Milodraže el sultán Mehmed II El conquistador – le dio *ahdnama* – carta ceremonial – por la que a los franciscanos se garantiza libertad de trabajo “en mi imperio así que los franciscanos exiliados pueden libremente volver” – y: “Que ni mi Alta Majestad, ni mis visires, ni mis empleados y súbditos ni ninguno de los habitantes de mi Imperio los ofendan ni les disgusten; que no ataquen ni sus vidas, ni su propiedad ni sus iglesias”.

Preocupado, pensaba en algo, algo de que de nuevo reclamaba por escrito a Estambul. Algo que era peor que el mismo ejército turco – se trataba de *martolos*. Frente a las invasiones y saqueos del ejército turco, los católicos se encontraron frente la decisión de: aceptar la religión islámica o encontrarse sin ningún derecho en su país natal que ahora hacía parte del Imperio Otomano en una posición humillante. Las decisiones eran fatales y de largo alcance. Los nobles de Bosnia y Herzegovina que antes habían aceptado la religión de los *bogomilos* fueron los primero que aceptaron la religión islámica. Los nobles bosniacos y sus súbditos de la religión católica aceptaron el islam más lentamente y en menor número. Los croatas de Bosnia que no aceptaron el islam llegaron a ser *rayah*; pueblo sin derechos.

De muchas partes de Bosnia que fueron conquistadas, gran número de croatas emigró a los países vecinos. De aquellos que se quedaron a compartir el mal destino con el poder invasor, únicamente se preocupaban los franciscanos bosniacos. Y para todos ellos los imprevisibles *martolos* fueron un peligro continuo y gran problema. Puesto que frente a la invasión mucha gente huía para salvar la cabeza de los turcos, a estos territorios abandonados traían gran número de valacos ortodoxos que antes vivían en Stari Vlah y en Raška del sur. La mayoría eran de Rumelia y se ocupaban de la ganadería.

En seguida empezaron a formar tropas auxiliares armadas turcas bajo el mando de jenízaros, que devastaban y hacían todo lo que podían y querían. De ellos temían y *rayah* croatas y *rayah* turcas. Aparte de saquear, castigar y violar, fueron odiados porque junto con jenízaros recogían *adžami oĝlan* lo que era – ¡tributo en sangre! Los niños eran capturados y escogidos para ser llevados a Turquía; para que en las escuelas militares llegasen a ser militares, jenízaros, y aquellos mejores, altos oficiales del ejército. El fraile Ángel piensa en el terrible destino de los niños, deja al lado el ostensorio con la lúnula y lo abraza con cariño. Para que le sirve el ostensorio sin fieles, emigrados y desdichados – pensaba: – llegaron tiempos difíciles a la Bosnia infeliz, así como para el pueblo y para los frailes. Y, sobre todo, para las madres a las que secuestraban sus hijos.

Mientras susurraba una oración mirando el desfiladero y el color azul del bosque a su alrededor, de repente salió de sus pensamientos, cuando, como si hubiese crecido de la tierra, de repente le habló uno de los jenízaros que habían llegado por él.

- ¿Vamos, fraile Ángel? Vas con nosotros a Bobovac, Mahmud-pachá Anđelović quiere oírte y verte por tus reclamos escritos acerca de *adžami - oĝlan*; tú escribiste que esto es el tributo en sangre. Allá te darán respuesta. Mañana estarán reunidos los niños de toda la Bosnia. Los altos oficiales y la comisión elegirán aquellos que tendrán la suerte de ir a Estambul a las escuelas militares. Tendrás la ocasión de hablar, de decir algo delante el gran pachá, y sabes que esto es un gran honor. Te preguntará todo y tú como hombre sabio e instruido, sabrás responder honesta e inteligentemente.

El fraile Ángel cabalgaba entre jenízaros y se sentía más como preso o creyente que espera la sentencia por su fe y nombre. Le parecían raras la amabilidad y atención de los generalmente crueles jenízaros. Hasta le sostenían su pie cuando iba a montar su asustado caballo gris. El tranquilo y preocupado fraile no sabía que el sultán había dado la orden de que no molesten y que respeten al fraile Ángel Zvizdanović, que recibió de él *Ahdname*¹⁴.

Mientras viajaban hasta Bobovac se desarrollaba el drama de la tercera mujer, Kata Matanović, del pueblo de Bronzani Majdan en la Bosnia Occidental. La tropa que secuestraba los niños era encabezada por Kempijan Lázaro, un *martolo* de mala fama venido de Valaquia. Y aunque convertido al islam y le hubieran dado el nombre Shero, los suyos a los que fue subordinado seguían llamándolo Lázaro. Cuando trataron de secuestrar al menor Krešimir, su padre Estanislao interfirió con las horquillas en la mano.

¹⁴ Ahdname (tur.) – documento que los conquistadores otomanos daban a las comunidades católicas otorgándoles algunos derechos (N. de la T.).

- Tan sólo a través de mi muerto. Antes de eso, les juro por Dios, uno de ustedes estará muerto – así, miserable y asustado, les hablaba a los crueles *martolos* hasta que Lázaro no le mató con la pistola que apuntaba a su nuca. En ese momento Kata empezó a gemir y corriendo salió de la casa. Con la blusa rasgada en los pechos, todavía sanos, voluptuosos y rosados, se paró delante del *martolo* Lázaro.

- Heme aquí, llévenme a mí si quieren, tan sólo dejen mi hijo Krešimir, ven como es de frágil y tierno.

Por un milagro, probablemente por miedo, Kata de repente dejó de llorar. De cara pálida y con las fosas de la nariz dilatadas, parecía a una tigresa que defiende a su cachorro. Lázaro puso el yatagán alrededor de la cintura y con el dedo índice, donde todavía corría la sangre caliente de Estanislao, acarició el bigote negro y tumbó Kata sobre el pasto. Krešimir en lágrimas, asombrado miraba como le violaban a su madre. Toda la tropa se cambiaba sobre la pobre mujer que de repente tenía la cara deforme e hinchada.

Antes de la noche, al final de día, a un día de camino hasta la casa de Kata, los secuestradores de niños se pararon para descansar. Mientras robaban y asaban los corderos robados, Lázaro tocaba su flauta de pastor del dios Pan a los niños presos. En ese momento se escucharon gritos y ruido, y luego un disparo. Los guardias de la oscuridad sacaron la desdichada Kata, exhausta, rasguñada, de pies descalzos y heridos. Ahora fuera de sí, de nuevo se paró delante Lázaro, con la mirada ardiente, le susurraba de voz baja:

- Le he dicho, aquí estoy, tómenme de nuevo, hagan de mí lo que les dé la gana, ¡solamente no se lleven a mi hijo!

Lázaro quedó sorprendido por el valor de la mujer; pensó un momento mirándola por debajo del ojo, arrancándose el bigote, y entonces decidió. Ordenó que la pusieran sobre el caballo y en compañía la llevaran de nuevo a su casa. Miraba al frágil Krešimir y sacudía la cabeza. Luego siguió tocando la flauta. Hasta Bobovac hay aún dos días de camino. El día siguiente antes de caer la noche, mientras Lázaro tocaba cerca al fuego, ahora ya muy exhausta, tropezando, de nuevo apareció Kata. Casi sin ropa, trastornada, quizás ya de mente oscurecida, tarareaba una balada *incomprensible*. Krešimir se libró y huyó hacia ella, pero un *martolo* le pegó con la culata de un rifle corto y el muchacho, gimiendo, cayó en la tierra. Lázaro tan sólo por un momento dejó de tocar la flauta y con la cabeza mostró que la llevaran. No muy lejos de los niños, del fuego y los corderos, al dulce sonido de flauta, los *martolos* empezaron violarla de nuevo. La dejaron martirizada con una fuente de agua y un pedazo de carne y siguieron su camino recogiendo el tributo.

La noche siguiente, a un día de camino de Bobovac, mientras los secuestradores contaban los niños antes de acostarse y organizar la guardia, de la oscuridad

del bosque de nuevo delante de Lázaro apareció Kata. De cara azul e hinchada, de ojos saltones con las manos cruzadas sobre los pechos mordidos, temblando como una flor pisada, apenas susurraba:

- ¡O dejas a mi hijo, o me matas! ¡Por Dios!

¿Qué fuego brillaba de los ojos de la madre? ¿Cómo estaba de impotente delante de ese mal valaco! Lázaro dejó de tocar flauta, la sopló un poco y la sacudió con la palma de la mano. Se levantó con tranquilidad. A través de sus pestañas apretadas, como apuntando por la mira, fusilaba a Kata con la mirada que entiende tan sólo la víctima. Con el dedo mostró dos hombres. Largo tiempo miró a esa esposa y madre que apenas algunos días antes su tropa violaba luego dio la señal. ¡Esa fue la señal de muerte! Después de un rato, la desdichada Kata fue colgada a una rama con una cinta de seda. Tan sólo se sacudió un poquito, como sonriendo con una mueca en su cara hinchada y libró su alma en pena y dolor.

Ese fue el final de su caminata descalza y ensangrentada por las torturas. Su vía crucis fue breve y sangriento. Debajo de ella, como un chacal, inseguro y un poco sorprendido, con las cejas levantadas, estaba puesto en cuclillas el *martolo* Lázaro. Apretaba las mandíbulas de su oscura cara valaca y evaluaba la víctima y luego, con la mano que había matado a Estanislao, la hizo girar ligeramente. El cuerpo de Kata dio algunas vueltas en pirueta y se detuvo con la cara hacia su verdugo. Los muertos ojos saltones de los que frente a la oscura muerte huía la luz, de nuevo miraban. No se sabe que pensaba y cuál fue el resultado de esto, pero de repente se paró y llamó a aquellos dos:

- Bájenla – mostró un lugar bajo un árbol de tilo – entiérrenla aquí rápido. Mientras la bajaban de la rama, un tipo muy delgado y desdentado empezó tocar el seno muerto y mordido de Kata. A Lázaro de repente se le ensancharon los visires y de los ojos le saltó un feo y oscuro brillo. Agitó el sable y la mano cortada hasta el codo del *martolo* desdentado golpeó la hierba.

Mientras enterraban a Kata, Lázaro trataba de tocar, pero no lo lograba; ya no se trataba de aquel suave sonido de su flauta de Valaquia. Algo se rompió en su alma y en su flauta. Mucho tiempo miró la tumba fresca de Kata como al pecado de una mujer que hasta su muerte defiende a su hijo.

Aquel terrible día en Bobovac empezó soleado y claro. Todos esperaban la llegada de Mahmud-pachá Anđelović. Acompañada con la música de *zurla*¹⁵ y *talambas*¹⁶ vino cabalgando la tropa precedente al pachá. Rodeado de guardias y protegido por ellos, cabalgaba el poderoso pachá. De edad mediana, flaco y alto, de piel blanca y mirada de plomo, con un turbante redondo de color rojo oscuro

¹⁵ Zurla – un antiguo instrumento popular de viento (N. de la T.).

¹⁶ Talambas – especie de tambor antiguo (N. de T.).

sobre la cabeza. La vestimenta de colores turquesa y azul brillaba en él por las cintas doradas, fajas y hebillas. Con una mano sostenía las riendas de la yegua árabe de color negro brillante cuyo pelo destellaba en el sol bosniaco de mayo. En su figura erguida, en su cara y su barba corta, había algo orgulloso y aristocrático, peor también peligroso y desdeñoso.

De repente, de la multitud de gente, delante del pachá saltó un enfermo; inválido de guerra, el borracho jenízaro Orhan. La yegua del pachá se encabritó y levantó a las patas traseras. Orhan, muy borracho, sacaba el muñón de su brazo y miraba fijamente a pachá pronunciando alguna maldición incomprensible. Se trataba de aquella oscura y terrible borrachera bosniaca de la que teme el hombre y de la que se esperan solamente la desdicha y la sangre. El guardián del pachá Togan, kurdo, salió de la compañía con su caballo hasta Orhan y lo partió con su fino sable.

Cuando los turcos terminaron con su oración, empezó el desfile de los niños. Les quitaban la ropa para que los examinaran los médicos. Unos callaban, paralizados por la sorpresa y el miedo, otros lloraban y entre lágrimas llamaban a sus madres. En este lugar a los niños se les arrancan las palabras de la garganta; quedan solamente gritos. La distancia entre sus gritos es cada vez más corta y se transforma en coro infantil; melodía de tragedia y horror.

En la alfombra delante de una carpa de color naranja estaban sentados Mahmud-pachá Anđelović y el fraile Ángel, que tranquilamente rezaba el rosario. Detrás de sus espaldas está parado un árabe castrado, eunuco que agitaba el penacho. Cuando Ángel vio cuántos niños han sido secuestrados, se inquietó, dejó de rezar y miró al pachá. Esto no es verdad – pensó – no sabía que se trataba apenas de obertura a la decisión final. Nadie podía dirigirse a él mientras no le dieran permiso. El pachá se dio cuenta de esto y se dirigió a él con una sonrisa.

- Estimado fraile Ángel, mira esa bella juventud. Son el futuro y la esperanza de nuestro ejército.

- Apreciado pachá Anđelović, si me permite, esto no es belleza sino tristeza y la gran pena bosniaca. El mayor castigo para un hombre es quitarle fe y todavía más grande cuando quitan el hijo del regazo de la madre. ¿Estos jóvenes esclavos tendrían que ser el futuro de su ejército? Ustedes les matan sus sueños infantiles.

- Hermano mío, los sueños son para aquellos que temen de la realidad. Deje los sueños; que de ellos se ocupen los irresponsables intérpretes de los sueños. ¿Y qué hacían ustedes los frailes en esta Bosnia antes de nosotros? ¿No son ustedes también alguna especie de invasores en estos territorios? Los conquistados se relacionan con sus conquistadores a través de la religión. Al final, todos nosotros somos renegados o si quieres así, conversos. Todos nosotros hemos cambiado de fe, éramos algo y ahora somos otro; eso vale y para ti y para mí. ¿Qué importancia

tiene la fe del ocupador? La religión es solamente uno de los instrumentos para hacer orden en los territorios ocupados, aunque parcialmente. No puedes abarcar todo el mar en un vaso, pero y aquellos que abarcas es un mar.

Abolieron y al fin terminaron con la religión e iglesia herética bosniaca de los *bogomilos* que fue bueno porque nos facilitaron el trabajo. En este pequeño territorio hay una religión menos. El pez más grande siempre se come al chico, así que la iglesia romana terminó con la pequeña iglesia bosniaca herética. La palabra esclavo es una palabra peligrosa; aquellos que se encuentran delante de nosotros no están reunidos para serlo. Tendrán lo necesario para que se les posibilite llegar a ser militares educados y profesionales. Esta tierra es preciosa y el mismo Dios la ha hecho para sí, la dotó de aguas claras y sanas y de bosques. Su desdicha es que esta despoblada y vacía. Todo país conquistado se debe ordenar, establecer el orden. Pero, no puedes limitar el orden; es un trabajo interminable. El desorden no tiene sentido. Por eso se paga *džizija* o impuesto para aquellos que no son musulmanes para proteger legalmente la familia, bienes y la realización libre de ritos religiosos. La gente que se convierte a musulmán no tiene que hacer eso. En este país, en Bosnia, es justamente así. Es del desorden de lo que la gente huye, emigra y se esconde, abandona la tierra fértil y la ganadería.

- El pueblo huye por temor, se va a los montes y bosques. Huyen de jenizaros y *martolos* que infringen todas las medidas. Muchos se quejan del *martolo* Kempijan Lázaro que es cruel y sin misericordia; de él teme y el pueblo turco y el cristiano. Huyen a las tierras vecinas, especialmente a Croacia. Se hacen exiliados y en tierra ajena entierran sus destinos infelices.

- Miedo es contrapeso a la impotencia. No hay que huir; que se queden o regresen y acepten el poder turco y vivan tranquilamente. Es la salvación para la gente joven que tú llamas esclavos. ¿Qué sería de ellos si se quedaran? ¡Nada! Pena y miseria, llegaron a ser servidores y siervos. De esta manera seguramente serán militares bien pagados, generales, beyes, pachas, visires. Apreciado fraile, esta es la pura verdad.

- La verdad es que el pueblo vive en el miedo. Antes de que el pueblo empezara a refugiarse en territorios desiertos y en los bosques, diez mil personas fueron llevadas como esclavos. Y por salvar sus cabezas y a sus familiares más que cien mil católicos pasaron al islam. Ahora todo en Bosnia se mezcló. Parte de la gente se detuvo en el bosque y montes. Aquellos que aceptaron el islam, tienen los hijos en el ejército turco, ¿y qué pasó con la gente que fue llevada como esclavos? Bosnia ahora parece un cementerio en el que hay que dejar la luz de la fe cristiana, señal del camino que ardería eternamente. En fin, ustedes se llevan a los mejores hijos cristianos.

- Así es; es verdad. Elegimos y tomamos los mejores. Pero, quiero decirle; mire – con el dedo señaló un hombre alto y flaco que estaba parado entre la gente

reunida: él es un conocido forjador y el mejor fabricante de sables en todo el *pashalik*¹⁷. Su hijo Rešad fue llevado a Estambul y en la escuela militar se hizo alto oficial para la fortificación y todavía sigue adelante con éxito.

- Lo sé, usted habla como militar; no tiene en cuenta el dolor humano común. ¿Cómo quedará el pueblo que sufre y vive en el miedo, si le quitan lo más querido, si a la gente le quitan sus hijos?

- Muy fácilmente, fraile mío. Estos niños están atados a este suelo y este territorio por sus genes; regresarán ennoblecidos a su país natal para servir al imperio. Para decirlo bien, yo también salí de este territorio. Cuando se habla con el sable de por medio, el fraile Ángel era impotente. Eso es así; hay tan sólo una verdad; la verdad de la fuerza.

- ¿Qué será de aquellos que no serán elegidos, que no van a pasar el examen médico?

- Ellos estarán a disposición de sus familias, y si son huérfanos sin padres, cualquier hombre puede adoptarlos; solamente tiene que firmar los papeles.

Los médicos militares examinaron cuidadosamente a cada muchacho secuestrado. Krešimir estaba el último en la fila. Un alto y canoso médico lo examinaba con cuidado y cuando con su mano en guante blanco le levantó el pene, miró hacia la comisión y afirmando con la cabeza dijo *mashalah*¹⁸. Luego, con el estetoscopio largo tiempo escuchó su pecho delgado. Se irguió y acarició el cabello de Krešimir.

- Asma, quizás tisis. Este joven no vivirá mucho tiempo – mostró con su dedo al lado lo que significaba que ha sido rechazado. Él no es aquel que podrá estudiar para ser un jenízaro peligroso o en mejor caso llegar a ser un pachá, visir, o quizás un sultán enfermizo.

Krešimir estaba parado, abandonado y sólo. Una planta humana frágil, espiga de trigo dejada en el campo después de destello de hoz, de la cosecha sangrienta. Nacido de la gran tristeza bosniaca, del dolor y la pena, se dobla en la brisa que venía de los oscuros bosques de abetos. Sostenía su ropa sobre el flaco pecho y así casi desnudo, abandonado, asustado y castigado temblaba delante su cruel destino.

¿Por qué es castigado? Y si lo hubiesen elegido y embarcado en la caravana de tributo de sangre, sin embargo, es castigado porque le mataron a su padre y madre. Fue testigo de un mal hecho, ha visto lo que como niño ni debía ni necesitaba ver.

¹⁷ Pashalik – la mayor unidad administrativo– militar otomana (N. de la T.).

¹⁸ Mashalah (árabe) – la voluntad de Dios (N. de la T.).

Un momento después el comandante de la tropa trajo al forjador de sables Daut frente a pachá Anđelović. Éste pedía llevar consigo a Krešimir. El pachá sólo levantó suavemente la mano en señal de aprobación y con sonrisa miró al fraile Ángel.

¿Estás contento, respetado fraile?

- ¿Puedo, para el camino, como un voto pronunciar la plegaria Padre Nuestro, la oración al Señor a estos niños infelices?

- Fraile, haga lo que quieres. Ellos pronto pasarán al islam, recibirán la nueva fe imperial e identidad. Servirán al sultán y rezarán a Alá. Serán pertenecientes a las unidades de asalto del Imperio Turco. Mi querido fraile, seguramente estarán mejor que quedando se en este páramo de belleza.

El siguiente día partieron; cada uno por su camino. La caravana con el tributo en sangre iba como fea serpiente que devoró sus jóvenes víctimas y ahora se tuerce en el camino polvoriento para transformarse pronto en un punto en el horizonte que desaparece en la oscuridad del desfiladero a la que difícilmente entra la luz celestial. El fraile Ángel en su oración viaja a su custodia y a su monasterio, insatisfecho por la conversación con el pachá Anđelović y por el mal que ha visto. De corazón triste, rezaba por los infelices niños bosníacos.

En dirección opuesta, ya cansados, cabalgaban el viejo forjador de sables Daut y junto a él el desdichado y aterrorizado Krešimir. ¿Qué es él ahora? Lo único que sabe es que cabalga junto a un hombre bueno y desconocido. Ni es emigrante ni es exiliado. Él ha sido arrancado de los brazos de su vida, secuestrado del grito de la mirada de su madre y tendría que ser trasplantado para crecer allá donde no tendría que hacerlo. Llegaría a ser aquella semilla que no ha soñado el sol natal y crecería en la oscuridad de la tierra. ¿Se acomodará o se secará y luego se marchitará? ¿Sabrá la mano que forja sables regar esta planta frágil?

Detuvieron sus caballos sobre el Kozija Čuprija¹⁹ para descansar un poco. Se trata de piedra sobre piedra; en su conjunto es una piedra. Blanca y limpia como el agua que corre bajo él. Piedra crecida en piedra y a través de ella tan sólo andan las plantas de los pies y los cascos trotan. En los días soleados su arco se refleja en el agua como si no se le pudiese tocar con la mano, sino solamente mirarlo; tan sólo su sombra. Aquella que brillante que irrealmente revolotea.

- Mira, Krešimir, hijo mío, Saraj Ovasi²⁰. El río Miljacka lo divide en dos partes y sobre de él se inclina Trebević²¹. Un poco más lejos se encuentran las antiguas ciudades de Vrhbosna y Hodidjed. Mira como el centro de la ciudad

¹⁹ Kozija čuprija – el puente en el río Miljacka, hecho en siglo 16 (N. de la T.).

²⁰ Saraj Ovasi – el palacio que se encontraba en la mitad de los campos en la orilla del río Miljacka (N. de la T.).

²¹ Trebević – la montaña en la parte sudeste de Bosnia y Herzegovina (N. de la T.).

está lleno de banderas. Cada artesano tiene la suya. A menudo las enastamos en el otoño y en la primavera – cuando bajamos las banderas nos vamos de excursión a los cerros sobre la ciudad; verás, Krešimir mío, cómo es eso de bonito. En toda la ciudad gobierna Isabey - Ishaković Hranušić, un hombre muy culto y conocido por su bondad. Allá, a la derecha está mi casa, allá nos espera mi Zeyna que ni después de tantos años puede dejar de quejarse porque a nuestro hijo Rešad los jenizaros llevaron por este mismo camino. Tengo una forja y un oficio muy bueno, gano bien; demasiado. Te enseñaré el secreto de forjar sables por los que dan oro. Te mostraré lo que no tuve tiempo de enseñar a mi propio hijo. Lo ves, en una desdicha también hay justicia de Dios. Gracias al Dios santo que te hayan rechazado; se te ofrece la posibilidad de empezar una nueva vida. Te descubriré los secretos que fuera de mí nadie sabe.

Siguiendo el río Miljacka partieron a la ciudad que espera a que la conozcan. La curiosa mirada de Krešimir miraba y se extrañaba. Sobre la ciudad se levanta la montaña, abajo yacía el campo. A su alrededor, donde quiera que fueras, murmuran arroyos y fuentes de agua. Huertos, jardines y alegría para que el alma disfrute. Las casas trepadas al monte para del cerro mirar abajo el estrecho campo hasta la gris montaña Igman donde a la luz del día brota el tímido manantial del río Bosnia. Esta era una ciudad inusual que tenía alma igual a un libro bien escrito en el que hay mucho amor, sabiduría y muchas fotografías. Todo esto se parece a un bordado multicolor. ¿Qué ornamento mirar, qué filigrana admirar? ¿Qué obra de los maestros escoger? ¿Una fuente de cobre o un sable adornado? Todo esto ha sido diseñado, forjado y pintado. ¡Qué pulseras, amuletos y collares de ámbar brillante para las blancas gargantas de las mujeres!

En ninguna parte hay tantos cantores y luchadores. ¡Y quién aquí no lucha; maestro con maestro, comerciante con comerciante, escribano con escribano, conocedor con conocedor y el cruel juez con el pueblo y sus prejuicios...

Todo esto estaba presente frente a la mirada de Krešimir y de su alma de muchacho triste. Lo esperaba y se le ofrecía como verano en la nieve del invierno bosniaco; sin saberlo anhelaba. Cuando al otro día despertó, lo esperaba una sorpresa agradable: el tamaño de su cuarto y la cama en la que dormía. Todo huele a limpio: la blancura de las paredes, las sábanas limpias y las alfombras en el suelo. En las ventanas y en la veranda, flores. Lo esperó también la sonrisa de la anciana Zeyna. Se baño en un baño hasta entonces nunca visto. Cuando terminó con la comida abundante, apenas conversaron.

- Querido niño, tú estás cansado, aterrorizado; has visto lo que no debiste ni necesitaste ver. En esta Bosnia desdichada parece que los niños se apresuran a nacer antes de tiempo, del paraíso de las entrañas de sus madres corren a la vida, al infierno bosniaco. Pero, no te preocupes, para ti existe el mañana, nosotros es-

tamos aquí. Daut se fue a la herrería, siempre se va para allá muy temprano; tiene mucho trabajo. Demasiado. Cuando descanses algunos días y te recuperes un poco, irás con él a la fragua. Nos pusimos de acuerdo que ya desde mañana te vas donde el escribano Ahmed para que te enseñe a leer y escribir. No puedes andar por el amplio mundo como analfabeto y vivir y trabajar aquí. Cuando aprendas a leer y escribir ya sabrás hacer cálculos, será más fácil y para ti y para nosotros. Tienes que aprender tu oficio y luego tendrás en tus manos las herramientas y la forja y trabajarás con la ayuda de Dios. Nuestro Rešad es una especie de oficial en Estambul y quién sabe si alguna vez aparecerá en el umbral de su casa.

Krešimir se sentía feliz y contento. Tanto como lo alegraban las habilidades de forjar de las que con entusiasmo y paciencia lo enseñaba el maestro Daut, igualmente lo entusiasmaba el escribano Ahmed que le descubría los secretos que sueñan en los ganchos de las letras. Olió el olor del mazo y el yunque, el chillido de sable brillante y el sonido y la belleza de las palabras que duermen en los libros. Durante algunos años se transformó en un joven verdadero, tranquilo y honesto, deseoso de conocimiento y amor.

En sus oídos resonaban las palabras de Daut: el fierro es como una mujer, tienes que tratarlo despacio, tienes que saber lo que haces. Conozca el mazo, las tenazas, el yunque y el fuelle que agitan el fuego santo en la medida en la cual tu mano lo sienta. Cuando el hierro se calienta en las tenazas y va al yunque, hay que golpearlo con el mazo ni fuerte ni débil. Cuidado, los golpes tienen que ir uno tras otro como si pusieras ducados incandescentes, que tan sólo se rocen entre ellos. De repente verás como aparece la forma, como sonrío el futuro sable que todavía no sabe quién lo va a sostener por su empuñadura, si se quedará por largo tiempo en las vainas en el cinturón para que sueñe la paz o se desatará y empezará a cortar en las ya primeras esperadas ocasiones.

Luego, de nuevo ocurrió algo feo. Los mensajeros llegaron a caballo a este barrio hirviente con buena gente que Krešimir empezó a querer; trajeron la noticia y el pésame: en Antioquía, en una fuerte lucha perdió la vida Rašed, alto oficial, heredero cuyo destino no era la herrería; el favorito de su madre Zeyna. Eso los quebró. Estuvieron sentados en la veranda por mucho tiempo y callaban; luego habló el viejo Daut.

- Krešo, mi niño querido. Si quieres nos pondremos de acuerdo así; mañana nos vamos donde el juez. Pero, antes de eso, tienes que saber algo. Mi Zeyna y yo acordamos que todo lo que tenemos vamos a ponerlo a tu nombre. Bajo la condición que tú pases al islam y cambies de nombre. Te repito, si estás de acuerdo; así son las reglas. El nombre de nuestro hijo era Rešad y tú eres Krešo. Para satisfacer el cruel juez, te propongo que tomes el nombre Krešad. No puede ser de otra manera porque en el caso contrario no te podrán poner como dueño de propiedad en los libros.

Cuando en el día de mañana partieron hasta la gran casa del juez que brillaba en un jardín con rosas, Krešimir ni siquiera soñó que se involucraría directamente al destino de la cuarta mujer. El juez era un hombre extraño. Diminuto, de cuerpo frágil, de cara amarilla como la cera y arrugada de la vejez y del aburrimiento, así como de muchas sentencias e injusticias que hizo a la gente y todavía hacía, estaba sentado en un otomano con las piernas cruzadas. Estaba rodeado de envoltorios y actas que se echaban en bolsas y así se guardaban y que clasificaba un escribano de tez morena el eunuco Arnaut. A lo largo de la pared, colgadas de los clavos pendían los bolsos con las sentencias. Y cuando el escribano buscaba un acta o la sentencia de algún bolso, hacían caer todo sobre la alfombra para clasificar. Este – no es este, este – no es, ni este, ni este y así podía pasar todo el día, había tiempo. El juez tomó un poco de té de una taza de cerámica e hizo una mueca rara, como si durmiera o quizás sufriera de un dolor invisible, levantó sobre sus ojos soñolientos las pequeñas y finas cejas, parecidas a diminutas vibras, y sin ganas, empezó hablar amenazante:

- Maestro, Daut, te pregunto una vez más. Yo sé muy bien que estás bajo la protección del pachá, por eso, decídete. ¿Estás seguro de lo que dijiste y propusiste porque se trata de gran riqueza? Daut dirigió su mirada al juez soñoliento y luego a Krešimir.

- Todo lo que he dicho es así y quiero que lo hagamos e inscribimos con la ayuda de Dios.

- Bueno, si es así, escribe – ordenó al escribano. Yo, Karahasan Daut a mi hijo adoptado Krešimir Matanović, de padre Estanislao y madre Kate como mi heredero doy el nombre Krešad Matanović-Karahasan. Le inscribo como herencia la forja con las herramientas, la casa con el huerto y el jardín, el huerto de ciruelos y el bosque de robles. Después de nuestra muerte, tendrá la obligación a enterrarnos y arreglar nuestra tumba.

En la iglesia en Stara Rijeka, Krešimir recibió su primer sacramento como señal visible de la misericordia invisible de Jesucristo. El que lo bautizaba fue el sacerdote Kavelj y padrino de bautizo del fabricante de sillas de montar Yorde. Todo lo que con este bautizo en materia y forma se ha instalado en el espíritu de Krešimir, ahora era destruido con la fuerza y con el sable. Fue marcado dos veces, sello sobre sello. Entrelazados dos monstruos, extrañas señales de fe, que se anidan en sus dogmas, en este frágil cuerpo de espíritu extrañado. ¿Qué es Krešimir ahora? ¿En verdad puede transformarse en Krešad, heredero del benévolo herrero Daut?

Cuando salían de la casa de juez, ocurrió el milagro. En la puerta chocaron Krešimir y Fatma, la hija única del cruel juez. Ambos quedaron confundidos y sorprendidos; se miraron sin pestañear, como si se conocieran desde hace mucho

tiempo. Mientras Krešimir miraba a los labios de Fatma como a un capullo de rosa y a la joya que brillaba en su frente colgada a una tenue cadena de oro, al momento se sintió cautivado. Quizás miraba al chaleco azul que ataba dos blancos senos en los que soñaba su destino. ¿Por qué ha tenido que venir hasta el peligroso juez para ver y escuchar su sentencia?

La mano de alguna mujer de repente tiró a Fatma por el brazo al jardín. Krešimir, despertó, se asustó de que todo eso fuera tan sólo una aparición y sueño. Arrancó una rosa y la olió como si oliese el corazón de Fatma que empezaba a tocar su destino.

El viejo Daut miraba todo eso, sonreía un poco y miró al rosal donde desapareció Fatma.

- ¿Huele la rosa, Krešimir mío? Eh, Rešad, hijo mío, dónde estás ahora para ver esta belleza... No te preocupes, hijo mío, para mí tú sigues siendo mi Krešimir. Te diré algo de paso: ¡cuídate del amor prohibido y de la belleza de la mujer!

Cada vez cuando la anciana Zeyna llevaba *baklava*²² y *tufahija*²³ a la esposa de juez que era alta, fuerte y demasiado gorda, llevaba mensajes de Fatma y Krešimir. Así fue hasta que un día, rezando en su rosario de ámbar, murió de tristeza por el hijo único el que nunca dejó de lamentar.

Poco después de eso, apareció para Daut la llameante estrella de la muerte detrás del cerro. parada en la punta del primer sable que había forjado Krešimir temblaba.

- Krešimir, tienes mi bendición para todo lo que hagas y para cada sable que forjes. No lo hagas ni mucho ni demasiado poco. Hijo mío, vive por mi Rešad cuyos huesos ahora se pudren y su alma que está deambulando en algún país ajeno. Vive por nosotros, por Fatma que te ama. ¡Qué te ayude el querido Dios en todo!

Así, en la calma del día, mirando el sol poniente, murió Daut, el gran maestro y benefactor de Krešimir. Krešimir quedó solo. Algo lo detuvo; recordó el momento cuando en Bobovac, desnudo y con su ropa sostenida sobre el pecho, estaba parado delante a los médicos y el pachá Anđelović. Le quedaron tan sólo dos amores: la fragua y Fatma, frágil e insegura.

Ahora iba a la fragua ya como dueño. En el bolsillo de su nuevo chaleco de tela de lana azul tocaba el tiempo su reloj dorado. En otro bolsillo tenía la llave de dueño que abre la puerta del paraíso de la fragua. Siempre cuando daba cuerda a su reloj y en la torre del reloj controlaba el tiempo exacto, se acordaba de su maestro y benefactor Daut que se lo había regalado un día antes de que se le

²² Baklava – pastel de origen oriental (N. de la T.).

²³ Tufahija – comida dulce que se hace de manzanas cocidas (N. de la T.).

mostrara la estrella llameante. Sabía muy bien que de la acera en la calle tiene que hacer tres pasos y ya está frente la puerta. Daría un paso y con los ojos cerrados llegaría frente a la puerta y palparía la cerradura. En trance, teniendo los ojos cerrados, abriría la puerta e imaginaría que se trataba de la puerta del cuarto de Fatma, aquel que mira al rosal y su forja. Oiría su voz suave y su llamada. Ella estaría parada en el centro del cuarto y esperaría. ¿Qué esperaba? Sus manos para que la abracen, su boca para que la besara. Krešimir caería en trance y de miedo y lujuria rompería los ducados sobre su blanco cuello, abriría las hebillas en su chaleco azul bordado y sus senos calurosos y rosados esperarían libres. Krešimir se volvería loco de pasión y se arrodillaría frente a Fatma. Apoyaría su cabeza en su barriguita y escucharía, de pasión gemiría. Escucharía el llanto del hijo aun no nacido. Pondría las manos sobre los oídos para no oír toda esa vida que retumba en Fatma, que lo despierta. Tan embriagado con la pasión y asustado de amor, abriría sus ojos y no llegaría ni hasta los senos rosados ni hasta su boca parecida a un capullo de rosa.

Empezaría a sentir amor. Se encontró a sí mismo como está arrodillado cerca del yunque y lo abraza. Con la frente manchada y chaleco negro, se sentaba al trípode y bajaba la cabeza entre sus rodillas, de nuevo se inclinaba sobre el baranco y sobre su propio pozo. Cuando se alejaba del pozo y levantaba los ojos, tan solo veía los ganchos y sables colgados como lo observan. Vería el escrito en color negro que el maestro Daut dejó sobre la pared: – el tiempo construye las torres en los sueños; el tiempo construye, el tiempo destruye –, y un poco más abajo: – el forjador forja sables en el fuego, con su fuerte brillo el sable apaga el fuego.

Por primera vez vio a una lagartija verde en la pared de piedra como descansa sobre la palabra sable. La palabra fatal que trae ducados y corta cabezas. Cuando la escribió la mano de Daut, Dios sabe cómo estaba de preocupado, triste y desdichado.

Desde entonces, en cada sable forjado imprimía un amuleto, escritura, y empezaba a creer que estas letras eran milagrosas y cuidan a aquel hombre feliz que lo lleva. Protegen de maldiciones y hechizos, del amor infeliz y de la muerte. Protegen su sable y de sí mismo.

De repente empezaba a pensar que Fatma no podía ser suya, que ama a otro hombre y que no le era fiel. Empezaba a hundirse en sí mismo y en su destino, en su propia herida. Dejaba de hacer sables, se disculpaba diciendo que estaba enfermo. Sus pensamientos corrían hacia la casa del juez, en el rosal bajo la ventana, que fue abierto a último momento, hacia los ojos marrones y los labios parecidos a un capullo de rosa que florece y huele detrás de la ventana. Sentía que estaba cada vez más enfermo, cuando de repente entre sus rodillas flacas expectoró la sangre sobre suelo. Callaba así algún tiempo y miraba a través de sus piernas al

barranco. Entonces soltaba el sable de la mano, dejaba que el fuego se apagase y se olvidaba del fuelle, tenazas y mazos. Ya no oía lo que sus clientes le decían y que le piden. Sobre el yunque le ponían bolsitas con ducados, lo que era demasiado para un sable, y las agitaban delante sus ojos; en su oído tintineaban con ellos y hacían señas, pero Krešimir sigue en sus pensamientos y con su corazón estaba en el rosál y se asomaba a la ventana cerrada de Fatma.

Puso a la mucama Meyra un ducado en la palma de la mano de anciana cuando le susurró la noticia de que Fatma lo esperaría mañana por la mañana en el rosál. En su entusiasmo dejó las herramientas y la herrería abierta y antes del tiempo se fue a esperarla, para verla por fin. Fatma sacó a su padre enfermo al paseo matutino. Cuando el juez se sentó sobre el banco para tomar un descanso, vino paseando hasta la misma valla y oliendo la rosa le susurró: ¡Te amo! ¡Te soy fiel! – y regresó a su padre enfermo.

Krešimir entonces como un pez emergió de la profundidad de su anhelo e incredulidad a la luz del amor y de nuevo, cerrando los ojos, entraba a forja imaginando que Fatma por fin era suya, en su cuarto. Le arrancaba vestidos y blusa y ella se doblaba gimiendo en su gozo y pasión hasta el dolor apasionado, solloza y pide a Krešimir: – ¡Tómame, soy tuya, hasta la tumba te seré fiel! Pero, él no se apresuraba para tomarla; por el miedo y el amor quería que ese momento durara eternamente.

Empezó de nuevo forjar sables, todavía mejores. Cuando los había terminado y puso el filo brillante sobre su palma de mano, en ellos aparecía un brillo azul claro como arco iris en el que bailaban las mariposas. En otro, florecería la primavera en la que flota la sonrisa de Fatma. En el tercero se agitaba la sábana blanca con la señal rosada de Fatma después de la primera noche matrimonial. La ilusión la rompería el sorprendido grito del ojo del guerrero al que después del destello del sable morirá la luz. Aparecía también el relincho de un caballo asustado que, temiendo de que el sable le cortara las ancas, huyó por el monte y el agua salvando a aquel que lo trajo frente al sable.

Cuando ese día en la punta de sable vio a *martolo* Lázaro en cuclillas y tocando la flauta y al lado de él a sí mismo como desnudo está parado en Bobovac, avergonzado y asustado, se paró. No escucho las quejas de su madre Kata mientras, indefensa, lo defendía. La caravana con el tributo en sangre desaparecía en la punta de sable en el que se apagaba el último parpadeo del arco iris. Dejo caer ese sable de las manos en las brasas de dolor y tristeza para que, así forjada, vuelva a su forma original, un pedazo de hierro. Luego el fuelle suspiró y el fuego se apagaría. ¿Por qué el constructor de sables se castiga a sí mismo y al sable?

Al otro día alrededor del mediodía a la forja llegó Togan, comandante de guardias del pachá Anđelović. Ordenó un sable para su dueño.

- El pachá en Estambul pronto se presentará delante el sultán Mehmed II y quiere poner tu sable alrededor de su cintura. Le alegra que te trasformaste en gran maestro. Vendrá el viernes – le dio una palmadita en el hombro y se fue con su escolta cabalgando.

Mientras el viernes antes del mediodía al sable forjado de pachá daba aquel extraño brillo azulado, en la puerta apareció un hombre. Se paró al marco de la puerta de piernas abiertas y con mirada borracha y turbia pesaba al herrero y a la forja. De los bordes de los labios le corría espuma blanca y movía la lengua, mientras sus bigotes, negros y despeinados, estaban colgados sobre su barba. Andando con las piernas abiertas se acercó a Krešimir.

- ¡Quiero un sable! en seguida, el mejor que tengas. ¿Me oyes...? ¡O se te va la cabeza!

- Momentáneamente no lo tengo. Todos estos sables ya están pedidos. Puedes venir en un mes y nos pondremos de acuerdo.

- ¡¿Cómo no lo tienes si lo tienes en la mano, hm!?! Tú, maestro, me mientes.

- Este sable que tengo en la mano está forjado para el Mahmud pachá Anđelkić.

- ¿Qué pacha, hm? Yo soy tu Dios y tu pachá – su mirada se puso brillante.

- Por el sable vendrá Togan, hoy al mediodía.

- Escúchame, tu bastardo turco – de repente se irguió mirando a Krešimir bajo del ojo y con el índice de la mano derecha acarició su bigote.

Krešimir se estremeció. Lo reconoció. Ese era el *martolo* Lázaro, de mala fama, Shero convertido a turco. En la garganta se le hizo un nudo, la sangre le golpeó en la cabeza. Empezó a apretar el sable. Pensaba que primero le cortaría la mano derecha, luego la otra, y por fin, con la punta de sable le iba a arrancar su corazón valaco, cortarlo en pedazos... No sabía si un poco de venganza tranquilizaría las almas de su padre y de su madre.

Pero, Krešimir no hizo nada de eso. Estaba parado, paralizado e impotente, enterrado en su destino infeliz y en los horribles recuerdos. En este momento, detrás de la espalda de Lázaro, apareció Togan. Mudo como una araña; señaló a Krešimir que se callara. Lázaro le quitó el sable a Krešimir y borracho, silbó:

- Forjador, pon la mano sobre el yunque. Jamás a nadie forjaras un sable, para que te acuerdes del momento cuando no quisiste obedecer a *martolo* Kempijan Lázaro.

Le pareció haber escuchado un grito o que está mirando el baile mortal del sable. Pero, no gritaba el sable, sino Kata, su madre; hablaba tristemente sobre el destino de él. El sable arrancado fue la justicia tocada por la flauta de Lázaro. No entendía que su mano ya se encontraba sobre el yunque. Cuando Lázaro agitó el sable, por un momento pareció un monumento borracho y no esculpido. Sobre la punta de sable se vio la imagen de Kata y se oyeron las palabras: - O me matas,

o me dejas a mi Krešimir. Lázaró agitó el sable todavía más; había decidido: la sentencia cayó y se hará pronto y sin piedad. Krešimir cerró los ojos. La mano de Lázaró cayó sobre el suelo. Todavía temblaba y convulsivamente sostenía sable. Togan llegó a tiempo por casualidad o ya seguía a Lázaró.

- ¡Quien levanta la mano sobre el forjador del pachá, la levanta al pachá también! Y levantar la mano al pachá significa castigo; llevará las manos desobedientes en las alforjas. Lo que es de Dios – es de Dios, lo que es del sultán es del sultán, así lo manda Dios – con un movimiento del sable llamó a los guardianes y pusieron la mano de Lázaró sobre el yunque – a ver como corta el sable del pachá.

Batió el sable con toda la fuerza y la mano izquierda de Lázaró se deslizó del yunque sobre el suelo de tierra al lado de la mano derecha que, aunque muerta aún sostenía el sable. Parecía que se acusaban mutuamente sobre cuál había hecho mayor daño. Fueron cortadas las alas de un pájaro que ya no volaría más.

El sable chilló y el yunque sonó ronco. De la fuerza del golpe quedó una muesca, como un desfiladero que llevaba camino al corazón de Bosnia, aquel mismo sobre el que estaba parado y rezaba el fraile Ángel. Al lado del yunque, de repente sobrio, con terrible dolor, junto a los pies de Togan estaba arrodillado Lázaró. Lo miraba confundido y con miedo desde abajo, de la igual manera como miraba Kata colgada de la cinta de seda. Entendió como es el mundo cuando se mira desde abajo, humillado.

- Al caballo – ordenó Togan – pongan sus manos y el sable en las alforjas, atenen sus pies por debajo, con el cinturón; tiren los estribos. Con la punta del sable Togan golpeó el caballo en el muslo y este, con un relincho, se encabritó y partió por el camino en carrera tratando de tirar a Lázaró de la silla. Pronto se encontró en la cima del cerro sobre el pueblo. El grito de dolor de Lázaró quizás se oía hasta Valaquia y Rumelia de la que no ha debido venirse.

Cuando Togan se llevó el sable del pachá, en el yunque esperaba la bolsa de ducados y debajo de ella en las cenizas callaba la flauta de Lázaró. Krešimir, pálido y asustado por lo que había visto, pasó su dedo por el corte que el sable dejó sobre el yunque. ¿Es este el puente que tiene que cruzar, el cruce que une las orillas de bien y de mal? ¿A qué orilla ir? ¿A qué orilla lo lleva y dirige su destino sin piedad? Levantó la flauta de las cenizas y confundido, la miraba. Los dedos y manos que la tocaban y producía un sonido suave como seguidor de la desdicha ajena, ahora están muertos y abrazados dormían en las alforjas que por los cerros llevaba el asustado caballo.

Algunos días después la anciana Meyra de alguna manera se enteró que se preparaba una boda aún no vista en el barrio y que el constructor de la ciudad Saraj Isanbey Ishaković-Hranušić casaba su hijo Jairudin. La nuera elegida es Fatma, la hija del juez.

Se apresuró a decirlo a Krešimir. Ya al escuchar las primeras palabras de la anciana, él se paró con el mazo en la mano levantada sobre la cabeza y asombrado miraba el hierro incandescente sobre el yunque. Lo único que le quedaba en la vida y lo que por primera vez sintió como amor, se lo quita el bey poderoso y rico.

- Te pide que mañana antes de caer la noche vengas delante del jardín. Quiere decirte algo.

Krešimir con tranquilidad puso el martillo al lado y devolvió el sable medio forjado a las brasas. Sentado en el trípode con la cabeza entre las rodillas y mirando al desfiladero, inclinado sobre el pozo, callaba y tosía sangre. Así esperó el momento de la cita.

Cuando apareció Fatma en el rosal, con ella estaba el alto y refinado bey Jairudin. Estaban parados y conversaban; no se podía oír la conversación. A su alrededor se volteaba toda la ciudad. Esperó un poco más y cuando entraron a la casa puso la cara entre las manos y empezó a llorar calladamente. Lloró tan silencioso y amortiguadamente como llora la gente orgullosa; los gemidos no salían de él. Quedaban en sus entrañas y se multiplicaban y revolcaban como avalancha invisible de tristeza y desdicha.

- Dios mío único y Omnipotente, ¿qué mal he hecho? ¿Qué acusación es esta? ¿Qué culpa tengo para que me castigues? ¿No son suficientes mis plegarias?

Ese día tomó la decisión final. Saltará la valla, entrará en la casa, tajará a todo quien aparezca en su camino, secuestrará a Fatma y huirá lo más lejos posible de esta ciudad y este *pashalik*, huir de Bosnia sin saber a dónde. No, primero tengo que forjar un sable verdadero; ese será el último en mi infeliz forja.

Así fue. Partió a la forja, la cerró y empezó a forjar algo que hasta entonces nadie había forjado. Trabajó tres días y tres largas noches y cuando puso el filo sobre la palma de la mano, oyó que alguien tocaba a la puerta. Decidió no abrir a nadie. En la puerta estaba la anciana Mejra. Apenas lo convenció para que le abriera.

- Querido hijo, haz lo que quieras, tu Fatma se está muriendo. No quiere casarse con el hijo del *bey* y como los pretendientes insistían cada vez más, cayó en coma y fiebre y ya dos días yace inconsciente. Es un poco extraño que de repente se haya enfermado. Su cabeza cayó sobre la almohada, tiembla y se siente mal y dice que tú no has venido a la cita.

A Krešimir le brotaron las lágrimas y algunas de ellas se deslizaron de su barba al sable. Como joyas brillaban en el filo. Campanitas de dolor y amor, de injusticia y maldad caían despacio bajando del filo, hasta la misma punta. Una de ellas, tambaleó largo tiempo y antes de caer al suelo y a las cenizas, se despidió de la mirada triste de Krešimir; probablemente esa sería su última lágrima. Lloro también la vieja Meyra que con el pañuelo limpiaba las lágrimas.

- Por Dios, llévate ese sable y diles que la empapen con aguamiel de rosa. En este sable está forjada mi alma desdichada; tiene que ser milagroso. Ojalá ayude; a mí ya nadie me puede ayudar -. Sacó del armario la bolsa con los ducados y se los dio a la anciana – toma, te vendrán bien, preocúpate de las tumbas de los míos y arréglalas un poco. Desde hoy, yo no necesito nada más.

Cuando se quedó solo, cerró la puerta, barrió el suelo, arrojó las herramientas, acarició y soltó el fuelle y una vez más miró a su alrededor. En la pared de piedra, en el mismo lugar, descansaba en la palabra, el sable, la lagartija verde. Se sentó al trípode, bajo la cabeza sobre las rodillas, se inclinó sobre el pozo y miró fijamente al desfiladero. Puso el sable que le había regalado el maestro Daut entre sus rodillas y apoyó su frente caliente en el mango. Por última vez tosió su joven sangre que lentamente se deslizaba por el sable. Cuando llegó hasta el mismo final, desde la torre se oyó el estallido del cañón. Una vez más echó sangre. El coágulo cayó largo tiempo por el desfiladero hasta tocar el fondo del pozo.

Alrededor de Krešimir empezó a tejerse la telaraña del sueño eterno y le tejió su lecho eterno. Desde la profundidad llegaba la canción de la madre Kata. Su abrazo se le acercaba cada vez más desde la profundidad como un eco, hasta que no lo abrazó, primero con cariño y luego fuerte, para siempre.

Empezó a sentirse bendito y no se resistió. Decidió irse de este mundo a su ser, a su nacimiento, a su propia herida, a la desaparición de este corto sueño mundano como si fuera nacido y desaparecido el mismo día. Las puertas de la forja al otro día no se abrieron.

El sable milagroso de Krešimir hizo lo suyo. Cuando, a través del sable, varias veces dieron a beber a Fatma que estaba delirando, de repente despertó. A sus ojos de nuevo volvió el brillo y la fiebre desapareció. La anciana Meyra que estaba sentada a su lado algo le susurraba. Krešimir ya no contestaba a sus mensajes. Mirando a su alrededor, vio lo que no quería ver. La esperaban los pretendientes.

Déjenme que descanse, que vengan mañana al atardecer.

Era mediodía. Fatma conocía el camino hasta la torre cercana de la que a la calle miraba el cañón. A escondidas salió de la casa y a través del rosal, por un caminito subió a la torre. Cuando el artillero encendió la mecha, bajó por la escalera y esperó. De frente al tubo del cañón saltó Fatma para demostrar su fidelidad. Todos la miraron sorprendidos, pero nadie pudo ni debió acercarse. La mecha ardía y Fatma estaba parada frente al cañón y hablaba.

- Krešimir, ¿dónde estás para que me oigas por última vez. ¡Te soy fiel! Tenías que creerme. No debiste abandonarme – el tubo del cañón la miraba. – Te soy fiel – seguía susurrando hasta que la mecha se quemó.

Con la furiosa bala explotaron perlas y collares, chaleco dorado y un corazón de mujer enamorada. La aún caliente bala de cañón rebotó de la pared y empezó a

rodar por las escaleras de la torre cuesta abajo, bajó por la acera y exactamente en el lugar donde Krešimir con los ojos cerrados había pisado, se desvió y golpeó a la puerta. Como si hubiese tocado, paró brevemente y se detuvo junto al umbral.

La sangre de Fatma llenó la piedra. Primero hizo un charco y luego un impaciente y pequeño arroyo rojo de la inocencia y fidelidad de una joven. Partió por el mismo camino como serpiente roja que vivía en la oscuridad del torrente sanguíneo, ahora cegada por la luz del día triste, bajó por la acera y las escaleras, evitando el tubo del cañón y bajo la puerta se hundió en la oscuridad de la forja. Paró entre las plantas de los pies de Krešimir. Por fin, los dos amores se abrazaron en sangre.

En el desfiladero de dolor y pérdida, abrazada la sangre de dos seres jóvenes se hacía eterna. Del fondo del pozo de Krešimir gemía una voz: – ¡Te soy fiel!

ESAD JOGIĆ ■ POEMAS

Mi madre

(Moja mati)

Al ocaso del día con un pequeño barril a la espalda
mi madre va hasta el manantial.
El camino por el que canta está rodeado por un panel de yeso
de nuestro destino y de crecimiento sin padre.

La primavera acostumbrada a ella
la abraza con hojas y cerezos en flor,
la cubre con velo blanco
En el olvido de la boda fugitiva.

Los pájaros y las abejas caen en su pecho,
de su cansada palma beben néctar
y escuchan el juego de los niños
Que gritan en su mirada.

En el camino, un gorjeo
aleteó del nido
Le besa su frente sudorosa:
le canta sobre el destino de una mujer.

Mientras cantan juntos
una canción de esperanza y de miedo
Las flores abren sus paraguas marchitos.
Los pétalos se transforman en pájaros multicolores.

Del barrilito se riega la sed
en el surco de la sufrida cara,

el manantial sonrío aperlado
Y consuela el pan rosado de nuestros bocados

La cara de mi madre es un espejo
inclinado sobre el pozo
en el cual se encuentra el agua clara.
Como las lágrimas de mi padre desaparecido.

En el umbral de la casa todo termina,
nos peina y baña en el cauce,
su querida desplumada bandada.
Con la esperanza de la primavera prometida nos lava la cara.

En las sufridas palmas de las manos de mi madre
y en las arrugas de su cara
como las lágrimas de nuestro desaparecido padre
necesitamos sobrevivir el duro invierno.

La soledad de una mujer
(Samoća jedne žene)

¿Cómo quererte?
¿Cómo quererte
si estoy mudo
frente al aliento del alma,
al rubor de tu cara
que salta sobre mí
como asustado caballo negro bajo la lluvia
cuando golpea el trueno...
Y tú, soñolienta, estás parada
en el claro de la dicha?
¿Cómo quererte
si la ventana que va al sol
está emparedada de soledad?
Espero una tertulia,
llegarán a mí mis penas.
Sobre la pared el cuadro del otoño

doradamente callado;
calla y el antiguo reloj
toca mil días de
la soledad de una mujer.
Y a través de la ventana tapada
por la escarcha
mi abedul se congela
y susurra:
¿Dónde pasó mi amor
esta noche?

La vieja estufa fríamente calla
(Stara peć ledeno šuti)

No tenemos leña. Se quedó en el bosque.
El reloj toca el tiempo de la miseria
Mi abuelo de su pipa vacía rechaza la esperanza
sin humo. Sopla en la oscuridad
de la pieza helada y maldice el fuego.

Mi abuela con el pañolón negro sobre la cabeza
en silencio ya toda la vida
quiere y respeta a ese anciano silencioso.

El viento en vano hace orgías por las calles,
no está el humo de la estufa sorda y helada
para jugar con él y alegrarse.

Así, mis queridos ancianos
con su silencio hablan,
viven tranquila y honestamente
en su fuerte fe en Dios.
El árbol en el bosque espera las manos sin fuerza.

Los sueños de Zagreb

(Zagrebački snovi)

En los sueños en el centro de la ciudad
 en Zrinjavac²⁴,
 en mi corazón muere un ruiñeñor encarcelado
 y el segador bajo el árbol de tilo
 junto a su tostado pan descansa
 mientras el guadañador golpea la guadaña en medio
 del bulevar;
 el cansado tranvía va lentamente,
 la gente en él calla,
 llevan sus perros de raza;
 en mi alma resuena el ladrido de los perros
 de mi pueblo natal,
 sueño o realidad
 este bullicio de la ciudad...

Descalzo, deambulo en el rocío por la ciudad,
 de la niebla de esmog
 pisé los campos natales,
 Ilica²⁵ se mueve con los vehículos,
 los avisos iluminados tiritan en el infinito.
 Cansado como el número Dos²⁶ voy por los rieles de
 hierro; como pastor detrás de la manada,
 a través de rocío descalzo deambulo por la ciudad.

Pueblo natal mío
 te amo; todos tus manantiales y tejidos,
 pueblo mío, azul lejanía,
 ¿eres sueño lejano
 o realidad natal?

Traducción: Željka Lovrenčić

²⁴ Zrinjevac – parque en Zagreb; se encuentra en la Plaza de Nikola Šubić Zrinski (N. de la T.).

²⁵ Ilica – calle principal de Zagreb (N. de la T.).

²⁶ El poeta se refiere al tranvía que lleva este número (N. de la T.).

Nota sobre el autor:

Esad Jogić nació el 11 de mayo de 1941 en Prijedor donde cursó la primaria. En el año 1984 se graduó en la Facultad de Gráfica de Zagreb. Es el primer ingeniero gráfico de Bosnia y Herzegovina. Por razones políticas, en la época de Yugoslavia estuvo dieciocho meses en la cárcel. Luego sobrevivía haciendo trabajos físicos. Fue director en varias empresas donde dirigió proyectos de instalación y reorganización. Es redactor de muchos libros. Es miembro de la Sociedad de Escritores Croatas, de la Matrix Croatica y de la manifestación Madrugada de la Poesía. Como escritor croata publicó diez libros de prosa y poesía. También escribe para los niños. Sobre su obra han escrito destacados críticos croatas. Publica sus obras en diferentes revistas literarias y en periódicos. Está incluido en enciclopedias y monografías. Sus obras han sido traducidas a lenguas extranjeras. (Ž.L.)



MOST / The Bridge 3-4 / 2021

ČASOPIS ZA MEĐUNARODNE KNJIŽEVNE VEZE / CROATIAN JOURNAL OF INTERNATIONAL LITERARY RELATIONS